



**UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO**

**TESIS  
PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE  
PROFESOR DE ENSEÑANZA MEDIA EN HISTORIA Y CIENCIAS  
SOCIALES  
Y A LOS GRADOS ACADÉMICOS  
DE LICENCIADO EN HISTORIA Y LICENCIADO EN EDUCACIÓN**

**TÍTULO:**

**El Artesanado capitalino y La Sociedad de la Igualdad:  
¿Eje movilizador o instrumento de la Oligarquía?  
Santiago 1850**

**NOMBRE DEL ALUMNO:** Diego Alejandro Saavedra Soto  
**NIVEL ALCANZADO EN LA CARRERA:** X Semestre  
**Profesor Guía:** Leopoldo Benavides  
**Profesor Informante:** Luis Corvalán Márquez

Valparaíso, 21 de noviembre de 2017

Señor  
Decano  
Facultad de Humanidades  
Presente

Tesista: Diego Saavedra Soto

Tesis: "El artesanado capitalino y la Sociedad de la Igualdad. ¿Eje movilizador o instrumento de la oligarquía? Santiago 1850".

Profesor Guía: Leopoldo Benavides Navarro

La tesis guiada e informada se estructura en base a tres capítulos, además de la introducción y conclusiones correspondientes. El capítulo primero está destinado a presentar la ciudad de Santiago y la sociedad de la época como referentes que muestra la mayor complejidad de Chile en el período y que fundamentan la aparición de una incipiente clase media pero alejada del modelo europeo. El capítulo segundo narra la influencia del 48 europeo en la creación de la Sociedad de la Igualdad en su primer período, como experiencia social de los sectores populares, su estructura y fines utilizando la prensa de esta. Finalmente el tercer capítulo desarrolla el llamado segundo período de la Sociedad marcado por el ingreso de los liberales y el desperfilamiento social de la sociedad y el énfasis coyuntural de oposición política a la candidatura de Montt, hasta la declaración del Estado de Sitio y su disolución.

Esta tesis hace aportes interesantes en el sentido de ubicar históricamente a la Sociedad de la Igualdad en el contexto de la época y a la interpretación que la historiografía ha realizado de ella.

La hipótesis presentada que responde al título de la investigación, y que privilegia el carácter de instrumento de la oligarquía, presente en la segunda etapa de la sociedad y correcta desde nuestro punto de vista, matizar bastamente o desmitifica en algún sentido el atribuirle un rol "revolucionario" o de resistencia, sin desmerecer la originalidad de la experiencia.

Uno de sus méritos es por lo tanto historizar el desarrollo de la Sociedad distinguiendo en su breve historia las dos etapas reconocidos por algunos historiadores. Este seguimiento permite precisar con más propiedad que en la primera etapa, la más original y en cierta medida autónoma, "Socialista" el rol de los artesanos, en términos cuantitativos y cualitativos es menos significativa que lo que algunos historiadores señalan. El registro de patentes de 1849 en Santiago entrega una cifra de 91 artesanos inscritos y de los cuales solo 22 eran chilenos una muestra comparada con los 200 Socios a junio de 1850 y que crece a julio entre 600 a 800 y a 2000 a fines de septiembre, que en cualquier caso su presencia es minoritaria. También como lo señala la tesis la presencia de intelectuales liberales, en su primera etapa es decisiva para conocer el rumbo ideológico que se le quiere dar a la institución.

El autor utiliza la bibliografía pertinente y además una cantidad suficiente de fuentes en especial prensa de la época. Hace una buena utilización de ella logrando una tesis bien estructurada.

En este sentido creemos que la consulta y uso del diario de la Sociedad "El amigo del pueblo" podría haberse utilizado con mayor profundidad, tanto en las ideas fuerzas, en lo teórico y coyuntural le habría dado a la tesis una mejor perspectiva y fortaleza a la hipótesis.

En todo caso es una investigación que aporta y profundiza el conocimiento de esta inédita expresión de sociabilidad popular, con los matices que el autor expone.

Por las razones señaladas califico esta tesis con nota 6,5 (seis coma cinco)



Leopoldo Benavides Navarro  
Profesor

Lunes 13 de noviembre de 2017

SEÑOR

WALTER DIAZ LUZIO

DECANO (S)

FACULTAD DE HUMANIDADES

UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

PRESENTE

En conformidad con lo dispuesto en el Reglamento del Plan de Estudios de la Carrera de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, remito a usted el informe con la evaluación de la tesis del alumno Diego Alejandro Saavedra Soto, que lleva como título, *El artesanado capitalino y la Sociedad de la Igualdad ¿Eje movilizador o instrumento de la oligarquía?*, de la cual me ha correspondido ser profesor informante.

La tesis está estructurada en una Introducción y tres capítulos, seguidos por las conclusiones. En la Introducción el tesista se refiere a los estudios llevados a cabo sobre el siglo XX chileno por diversos autores, sobre todo en sus aspectos sociales y políticos. Al respecto subraya la predominante tendencia de la historiografía caracterizada por realzar la obra de las elites y minimizar el papel de las clases populares. A partir de esta constatación, el tesista sostiene que, en cuanto a la materia, se propone “aportar con una visión más crítica y contemporánea.....,la que pretende caracterizar el rol que ejercieron ciertos sectores subalternos de la sociedad, tales como los artesanos en los sucesos políticos de la mediana del siglo XX.” Más en particular, el objetivo que se plantea el tesista es “definir a través de la revisión bibliográfica, si el rol del artesanado capitalino de mediados del siglo XIX fue un elemento fundamental y articulador dentro de la Sociedad de la Igualdad, o bien si no pasó de ser una más de las instrumentalizaciones y manipulaciones oligárquicas de corte liberal orientada a arrebatarle el poder a la fracción oligárquica conservadora. La hipótesis que sobre la cuestión plantea el tesista se inclina por lo segundo. Es decir, sostiene que el artesanado que ingresó a la Sociedad de la Igualdad fue instrumentalizado por la fracción liberal de la oligarquía en su lucha en contra de la fracción conservadora.

En el capítulo I, titulado *Panóptico capitalino de mediados de siglo XIX*, el tesista procede a hacer una descripción de Santiago de mediados de siglo. Se refiere así a los aspectos demográficos, al temprano afianzamiento del Estado centralizado que le dio a la ciudad un marcado carácter burocrático y a la gradual adopción de las pautas culturales europeas por parte de la elite, todo lo cual –argumenta- venía acompañado de un significativo auge económico que generaba necesidades de bienes y servicios que, en parte, el artesanado estaba destinado a satisfacer.

El capítulo traza también una descripción de los distintos grupos sociales existentes en la ciudad. Se refiere a las clases altas ("los ricos"), que además monopolizaban los cargos decisorios en el Estado; "los pobres", que pese a no vivir de manera muy diferente a la colonia, empezaban a tomar conciencia de clase, segmentos que la oligarquía liberal pensará en cooptar; "los militares" y la Guardia Nacional; y, en fin, los surgentes sectores medios. En cuanto a la cultura de la época, el tesista subraya la recepción de las ideas europeas y de sus tendencias liberales, sobre todo por la juventud oligárquica. Todo dentro del proceso consistente en la formación de una intelectualidad nacional. Sobre ese trasfondo el tesista aborda el contexto político, con su correspondiente enfrentamiento entre liberales y conservadores, a quienes describe, marcando la hegemonía de estos últimos. El capítulo finaliza con una referencia a la contingencia política del cuarenta marcada por la activación de la oposición liberal con vistas a impedir la sucesión presidencial de Bulnes.

En el capítulo II, que titula *El 48 europeo como artífice de la "sociedad de la igualdad" en Chile*, el tesista describe cómo los sucesos europeos de ese año impactaron la juventud intelectual. Es en tal marco que sitúa la fundación de la Sociedad de la Igualdad por Arcos y Bilbao, subrayando que, al menos en un comienzo, la entidad no dejó de ser sino un ariete en contra de Montt, cosa que la integración del artesanado luego habría atemperado dándole mayor peso a los elementos utópicos. El tesista distingue dos fases en la Sociedad de la Igualdad. La primera se extendería entre abril y junio de 1850, y la segunda, entre junio a noviembre del mismo año. Describe también lo que llama la "perspectiva filosófica y social de la agrupación" así como su estructura y funcionamiento, para seguir con los ataques de que la hicieran objeto los segmentos conservadores. El capítulo termina con un caracterización de Santiago Arcos, Francisco Bilbao y del periódico *El Amigo del pueblo*.

En el capítulo III, titulado *Los artesanos capitalinos y la Sociedad de la Igualdad en su segunda época*, el tesista se aboca a estudiar "las motivaciones reales o ficticias que tuvo el artesanado como sector político-social para incorporarse a la política contingente sectaria." El tesista sostiene al respecto que, a pesar de la incorporación de muchos artesanos a la Sociedad de la Igualdad, esta nunca perdió su carácter de "movimiento oligárquico liberal".

Para argumentar esta afirmación el tesista vuelve a describir la realidad económico social del artesanado de Santiago (también en sus aspectos tecnológicos) y el impacto ideológico del 48 francés en él, subrayando las diferencias que tenía con la clase trabajadora, aunque, pese a tales diferencias, sin nunca poder entrar a la sociabilidad de la clase alta, lo que no impidió que intentara imitar sus gustos. Partes de las elites, a su vez, -sostiene el tesista- verán en este segmento artesanal una fuerza instrumentalizable. Tal habría sido el caso de los liberales. Fueron precisamente ellos, y no los artesanos los que, con fines instrumentales, crearon la Sociedad de la Igualdad, todo con el fin de cuestionar la hegemonía conservadora. Ello, según el tesista, quedó del todo de manifiesto durante la segunda fase de la Sociedad.

Finalmente el tesista describe los acontecimientos que llevaron a la Sociedad de la Igualdad a su fin.

En las conclusiones el tesista subraya que la Sociedad de la Igualdad representó una nueva forma de hacer política por parte de la elite, caracterizada por instrumentalizar a sectores de las clases subalternas, dando así curso a una modernización de esta actividad traducida finalmente en la formación de los modernos partidos políticos.

En cuanto a la evaluación de la tesis hay que decir que la problemática que trata presenta un claro interés historiográfico, pese a estar abundantemente tratada por la historiografía. Sus fuentes son adecuadas. Combina aquellas bibliográficas, que son amplias, con otras de carácter primario, ambas bien utilizadas. La hipótesis parece suficientemente argumentada y la terminología que usa es correcta. La redacción, si bien en algunas partes del texto pudo ser mejor, es aceptable. Es interesante el corolario de la tesis referente a la comprensión a la que habría llegado la elite oligárquica en cuanto a la necesidad que tiene de instrumentalizar a las clases subalternas a los fines de mantener estable su dominación, lo cual sería propio de la política moderna. Esta tesis tiene una clara importancia para la historia política del siglo XX y contemporánea.

Teniendo en cuenta todo lo indicado, califico la tesis con nota seis punto ocho (6.8).



Luis Corvalán Márquez  
Profesor Informante

## Índice

<b>Introducción</b>	pág. 9
<b>Capítulo 1.- Panóptico capitalino de mediados del siglo XIX</b>	pág. 21
1.1. La ciudad de Santiago de mitad del siglo XIX	pág. 24
1.2.- Panorama económico	pág. 29
1.3 Panorama Social	pág. 32
1.3.1 Los ricos	pág. 34
1.3.2 Los pobres	pág. 36
1.3.3 Los Militares	pág. 38
1.3.4 Los sectores medios	pág. 39
1.4 Panorama Cultural	pág. 43
1.5 Panorama Político	pág. 45
1.5.1 Conservadores y Liberales	pág. 46
1.5.1.1 Conservadores	pág. 47
1.5.1.2 Liberales	pág. 49
1.5.2 ¿Progresismo Conservador o Conservadurismo Liberal?	pág. 50
1.5.3 Liberales v/s Conservadores	pág. 51
1.5.4 Contingencia política de la década del 40'	pág. 53
<b>Capítulo 2. 48 Europeo como artífice de “La Sociedad de la Igualdad” en Chile.</b>	
	pág. 55
2.1.- Primera época de La Sociedad de la Igualdad Santiaguina	pág. 56
2.1.1 Propósitos y objetivos de la sociedad igualitaria	pág. 59

2.1.2	Perspectiva filos3fica y social de la agrupaci3n	p3g. 60
2.1.3	Estructura y funcionamiento de la Sociedad de la Igualdad	p3g. 61
2.1.4	Ataques contra la gesta igualitaria	p3g. 63
2.1.5.-	Santiago Arcos	p3g. 65
2.1.6.-	Francisco Bilbao	p3g. 68
2.2.-	El Amigo del Pueblo. “Bien aventurados los que han hambre i sed de justicia, porque ellos ser3n hartos.”	p3g. 72
	<b>Cap3tulo 3. “Los artesanos capitalinos y la Sociedad de la Igualdad en su segunda 3poca”.</b>	p3g. 74
3.1.-	Los Artesanos y su posici3n social	p3g. 77
3.1.1.-	El 48 europeo y su impacto en el artesanado	p3g. 79
3.1.2.-	Posici3n social del artesanado	p3g. 82
3.2.-	Segunda 3poca de la Sociedad de la Igualdad y su quiebre con el artesanado	p3g. 87
3.2.1.-	Mot3n de Aconcagua	p3g. 89
3.3.-	De fundamento a instrumento	p3g. 94
	<b>Conclusi3n</b>	p3g. 97



## INTRODUCCIÓN

El período de la construcción del Estado-nación en Chile es una temática recurrente para quienes hemos dedicado tiempo y trabajo a la investigación histórica e historiográfica nacional, debido a lo apasionante y llamativo que resulta comprender el curso de los primeros años del Estado Moderno en Chile y sus interpretaciones. Es muy interesante develar los distintos y variados elementos de continuidad y cambio dentro de nuestra historia local; comprender el origen y la posición política de determinado grupo social, su matriz cultural, su pensamiento económico, entre otros elementos; es por esto mismo que desde el mismo siglo XIX y gran parte del siglo XX muchos investigadores han logrado copar los medios con una sobre-información relacionada con esta temática.

Pues bien, considerando esta sobre-producción historiográfica acerca del Chile del siglo XIX ¿Cuál es el objetivo de trabajar esta temática a sabiendas de la sobreabundancia de información e investigaciones al respecto? A pesar de existir gran cantidad de personas seducidas por el periodo decimonónico, resulta interesante analizarlo contrastando diferentes perspectivas historiográficas que generalmente se encuentran asociadas a una época en particular o a una corriente de pensamiento determinada y que invitan a replantear una relectura de los diferentes procesos históricos que se han llevado a cabo en suelo nacional.

Alfredo Jocelyn-Holt, destacado historiador nacional, a fines de los noventa planteó uno de los más importantes quiebres con los anteriores paradigmas, privilegiando la amplia interpretación individual e impulsando una aplicación mucho más retórica antes que la característica documentación minuciosa como la de Sergio Grez. Es por esto

mismo que hemos explotado o quizás sobreexplotado el inmenso trabajo de este último historiador perteneciente a la Nueva Historia Social, que de nueva no tiene mucho, pero que difícilmente se le puede negar su vigencia.

Sin el ánimo de plantear una investigación que logre una compatibilización entre las distintas escuelas historiográficas chilenas, hemos incluido diversos autores que en algunos casos difícilmente mantienen una coherencia con otros, de hecho, hemos puesto mayor importancia a las discrepancias entre ellos, antes que sus concordancias. Este simple ejercicio nos permitirá romper con la tradicional falacia unitaria del pueblo y la nación –tal como lo planteó Salazar- además de acabar con esa falsa ilusión de unidad histórica, muy característica del discurso hegemónico presente en los planes de estudio escolares que han sido eficientemente elaborados e inculcados a los estudiantes con ese fin.

Julio Pinto en su reciente libro llamado “La Historiografía chilena durante el siglo XX” caracterizó de manera muy clara y detallada a cada una de las escuelas historiográficas que han marcado la pauta de la investigación de este Chile del siglo XIX desde distintas perspectivas, que como es de suponer, están cargadas de la natural subjetividad de quien las estudia.

En nuestro trabajo no pudimos dejar fuera a los autores pertenecientes al triunvirato fundacional de la historiografía nacional de fin de siglo (XIX), autores como Diego Barros Arana, los hermanos Amunátegui y Benjamín Vicuña Mackenna, a través de un marcado discurso legitimatorio del orden político, económico y social, refuerzan y reconocen la obra de las élites decimonónicas, ignorando por completo el rol de las clases populares. Estos autores son fundamentales para realizar el contraste de visiones a torno al rol del artesanado criollo, quienes difícilmente pueden ser asimilados a la burguesía europea, ni mucho menos a la nacional.

Otra corriente historiográfica contemporánea a la de Fin de Siglo es la correspondiente al Nacionalismo Conservador (1900-1940) que se caracterizó por el pesimismo y por concebir al estado como un ser viviente, orgánico, provisto de alma colectiva y que incluso se vio revitalizado por los adherentes del dictador Augusto Pinochet (autores como Mario Góngora y Gonzalo Vial) durante los últimos decenios del

siglo XX. Uno de los principales autores considerados para nuestro trabajo fue el reconocido conservador Agustín Edwards Mac-Clure, quien no escatimó en críticas a la Sociedad de la Igualdad, considerándola una frustrada quimera liberal, y que, en cierto modo, aporta la visión disidente para ir perfilando la noble agrupación que aspiró a ser pionera en la incorporación de los sectores populares al quehacer político en tiempos en que la política era exclusiva para la clase alta.

Entre los años 1950 y 1973 nació en Chile la segunda gran corriente historiográfica, luego de que el orden oligárquico se vio sepultado por la gran depresión.

“Dentro de un contexto de cambio social, democratización y polarización política, se articuló lo que este recuento considera la gran corriente historiográfica del siglo XX chileno, que de alguna manera vino a desafiar la hegemonía nacionalista-conservadora.”<sup>1</sup>

De esta gran eclosión intelectual surgieron alrededor de dos vertientes de pensamiento, de las cuáles hemos considerado a varios autores que han hecho el ejercicio retrospectivo de mirar el pasado buscando respuestas, cuestionando o incluso rompiendo con la clásica concepción de la historia. La primera vertiente a considerar es la conocida como la generación de los “Marxistas clásicos”, quienes tuvieron como bandera de lucha la justicia económica, igualdad social, libertad y el funcionamiento de una verdadera democracia. Julio César Jobet se refería en estos términos:

“No es un juicio aventurado afirmar que la historia de Chile está por hacerse. Hasta el presente no ha sido más que un relato de los grandes magnates del país y la crónica de la clase pudiente, cuyos privilegios ocupan el sitio preponderante, como si no existiera nada fuera de ellas”<sup>2</sup>

Hemos considerado también a Luis Vitale, Enzo Faletto y la socióloga Julieta Kirkwood como parte fundamental de nuestra investigación, puesto que en su conjunto

---

<sup>1</sup> Pinto Vallejos, Julio. *“La Historiografía chilena durante el siglo XX”*. Editorial América en Movimiento. Segunda Edición, junio 2016, Valparaíso.

<sup>2</sup> Jobet, Julio César, *“Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile”*. Segunda edición, Santiago, Universitaria, 1955, p. 6.

contribuyen a realizar un trabajo más analítico que valórico, herramienta fundamental para dar entendimiento a un periodo caracterizado tradicionalmente a través de una férrea moral cristiana que tiende a invisibilizar el rol de los sujetos subalternos.

La segunda vertiente de pensamiento que surgió paralelamente a la anterior, fue la Escuela Francesa de los Annales, la que tradicionalmente es denominada como la escuela Estructuralista. Parafraseando a Julio Pinto, esta escuela es “más restringidamente académica y menos abiertamente militante” y pretendían:

“Reemplazar el estudio de los grandes personajes y de las elites por una historia más democrática, tanto en el sentido de abarcar al conjunto de la sociedad, como en el de agregar al terreno ya conocido en lo político, lo militar o lo intelectual, una preocupación por lo demográfico, lo geográfico, lo económico y lo social —es decir, aquellos planos en que se desenvuelve la vida del común de las personas.”<sup>3</sup>

El principal criterio de división entre estructuralistas y marxistas se daba principalmente en que los hijos de la escuela de los Annales cuestionaban profundamente la visión jerárquica y reduccionista del materialismo histórico (paradigma del marxismo), donde elementos culturales y políticos quedaban subordinados a la determinación económica y social. Es por esto que no nos parece incompatible apoyarnos en trabajos de Sergio Villalobos, Simon Collier o Eduardo Cavieres, quienes son parte de la tradicional lectura académica nacional y que, quizás siendo menos dogmáticos, profundizaron aspectos no trabajados por la historiografía tradicional hasta ese entonces.

El desarrollo de estas dos fecundas corrientes intelectuales se vio truncado y silenciado por el establecimiento de la dictadura cívico-militar del año 1973, coyuntura que obligó a algunos exponentes de orientación más militante a partir al exilio, o bien, obligó a mantenerse en un largo periodo de silencio y de reflexión en torno a los nuevos horizontes que debía tomar la academia. Es bajo este contexto, que nacieron dos corrientes abiertamente contrarias a la dictadura que tuvieron como objetivo continuar y reformular el trabajo de sus antecesores ya sea desde el exilio o bien desde un profundo

---

<sup>3</sup> Pinto Vallejos, Julio. Óp., cit. P. 52

proceso de actualización académica silenciosa, nos referimos a “La nueva historia social” y los “neo-estructuralistas”.

Abiertamente nos manifestamos seguidores de “La nueva Historia Social”, corriente continuadora de la escuela marxista clásica, que cuenta con los principales autores de referencia de nuestro trabajo. Entre estos tenemos a Gabriel Salazar, María Angélica Illanes, Sergio Grez y el fundamental trabajo del argentino Luis Alberto Romero con su trabajo “Qué hacer con los pobres”, el cual es un modelo referente del peonaje y del artesanado santiaguino del siglo XIX, trabajo que fue realizado entre los años 70’ y 80’, pero que finalmente fue publicado el año 2007.

Gabriel Salazar, quien publicó una especie de manifiesto de esta escuela, en su libro “Labradores, peones y proletarios” decía lo siguiente:

“si se adopta mecánicamente el materialismo histórico, puede ocurrir –como ha ocurrido- que por dar curso forzoso a determinados procedimientos metodológicos, se conduzca la investigación por un camino lateral al planeado originalmente”<sup>4</sup>

En cierto modo Salazar viene a flexibilizar el dogmatismo que le imponía el materialismo histórico de sus antecesores clásicos, pero continuaba su trabajo en concordancia con la reivindicación del mundo popular en Chile.

Por su parte, los neo-estructuralistas pertenecientes en su mayoría a la escuela de historia de la Universidad Católica de Chile, a partir del trabajo de sus antecesores de la escuela de los Annales, contribuyeron una investigación académica un poco más centrada en la institucionalidad política, pero no menos valiosa que la anterior. Entre los principales exponentes considerados tenemos a Iván Jaksic y Ana María Stiven, Sol Serrano y el enriquecedor trabajo de Cristián Gazmuri, siendo este último un autor fundamental en el rescate de la Carta a Francisco Bilbao de Santiago Arcos y de la célebre obra “El 48 chileno”, trabajo fundamental para comprender el contexto en que nace y se

---

<sup>4</sup> Salazar, Gabriel. “*Labradores, peones y proletarios*”. Ediciones Sur, Santiago, 1985.

desarrolla el proyecto de la Sociedad de la Igualdad, organización política central de nuestro trabajo.

En la actualidad el trabajo historiográfico ha centrado su enfoque en profundizar lo que se venía haciendo, dando pie a una Nueva Historia Política y una nueva Historia Social, teniendo como objetivo central el romper con la parálisis traumática del golpe y como premisa, levantar una Batalla de la Memoria. No haremos mayor mención a esta última corriente, puesto que no hemos considerado directamente a sus exponentes, además tampoco corresponde a los objetivos planteados por esta investigación.

Dejando atrás nuestro marco teórico, el motivo que nos impulsó a analizar el Chile decimonónico, es en cierto modo, desmitificar el rol de algunos sectores de la sociedad excesivamente romantizados o más bien idealizados a partir de un discurso hegemónico que cubre de misticismo y heroísmo a nuestra historia criolla.

Develar, desmitificar, o mejor dicho aportar con una visión más crítica y contemporánea, son las premisas de este trabajo que pretende caracterizar el rol que ejercieron ciertos sectores subalternos de la sociedad tales como los artesanos en los sucesos políticos de la medianía del siglo XIX, momentos en que el ejercicio político estuvo reservado exclusivamente a la Oligarquía criolla y que en el presente, historiadores de pensamiento más liberal ensalzan como grandes artífices de los principales movimientos revolucionarios de la época.

Con la intención de favorecer la claridad necesaria antes de afrontar este periodo, el capítulo primero que ha sido denominado como **“PANÓPTICO CAPITALINO DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX”**. Este capítulo aportará con la tradicional caracterización del periodo desde múltiples dimensiones. Desde el punto de vista económico establecemos que el periodo estuvo marcado por el crecimiento económico burgués a partir de la apertura al modelo de economía de libre-mercado y con ello la intensificación de la explotación a las clases subalternas; El panorama social contempló la caracterización de “los ricos, los pobres, los militares y los sectores medios” que en este periodo están en auge ante la posibilidad de acceder al poder a través de puestos como funcionarios del gran elefante blanco del Estado. El Panorama cultural se encontraba monopolizado por una influencia francesa que no solo irradiaba a Chile, sino

que, al mundo entero al calor de sus distintos procesos revolucionarios en suelo europeo, y que en Chile alimentaba a una creciente elite liberal que entraba en pugna directa con la Iglesia Católica, defensora de la continuidad colonial en Chile y amparada por los bandos conservadores. Por último, caracterizamos el panorama político comandado por la hegemonía conservadora que mantuvo al margen del gobierno durante 20 años (hasta ese entonces) a la facción liberal que poco o nada pudieron hacer frente al autoritarismo presidencialista de la época.

El segundo capítulo denominado **“EL 48 EUROPEO COMO ARTÍFICE DE LA SOCIEDAD DE LA IGUALDAD”** hace referencia directa al contexto político, económico, social y cultural occidental (precisamente europeo) en que nace esta agrupación. La “Primavera de los pueblos”, el liberalismo romántico francés, y la socialización de los cánones franceses en la oligarquía chilena, dieron origen al embrión del partido político moderno, nos referimos al club político, teniendo como función principal la difusión teórica e ideológica.

La Sociedad de la Igualdad tuvo motivaciones contingentes a su época, aunque en su primera etapa de existencia intentaron desmarcarse de ellas (solo en el discurso), dejando claro que su lucha ideológica sería pacífica y que, al mismo tiempo, cumplía un rol civilizatorio en las clases populares.

Contrario al desprecio emanado por los portavoces del conservadurismo, tales como Encina y Edwards, esta agrupación amenazó al status quo importando un nuevo modelo de sociabilidad política que despertó suspicacias por parte de todo el oficialismo de la época. Este rechazo se debió al discurso laico, revolucionario y liberal que propagaba esta organización a través de su periódico “El Amigo del Pueblo”, sumado a la enemistad con algunos miembros como Santiago Arcos o Francisco Bilbao, este último, un férreo enemigo de la Iglesia Católica.

A pesar del encendido debate que generó esta irrupción liberal; la importancia otorgada al elemento popular y la revalorización de los desfavorecidos históricamente, en términos prácticos, esta agrupación tuvo una modestísima adhesión popular y oligárquica durante su primera etapa de existencia.

El tercer <<y último capítulo>> ha sido nombrado como **“LOS ARTESANOS CAPITALINOS Y LA SOCIEDAD DE LA IGUALDAD EN SU SEGUNDA**

**ÉPOCA**”. Esta parte tiene la finalidad de caracterizar el artesanado capitalino junto con indagar la relevancia histórica que tuvo este movimiento oligárquico-artesanal entre los meses de junio y noviembre, fecha en que el Partido Liberal cooptó la sociedad igualitaria.

El artesanado capitalino se caracterizaba por poseer una industria pequeña, modesta y artesanal, de “carácter plebeyo”, enfocada en atender las necesidades del bajo pueblo. Como gremio eran fraccionarios e individualistas, con un sistema de valores arribista, que luchaba permanentemente por desmarcarse del proletariado. Dentro de su mismo gremio existía una jerarquía que –según Sergio Villalobos- estaba compuesta por maestros, oficiales y aprendices.

La denominada segunda etapa de la Sociedad de la Igualdad está caracterizada por el quiebre de la relación oligárquico-artesanal por culpa de la contingencia nacional y de los tradicionales agentes políticos opositores. Este movimiento estratégico de la oligarquía transformó a la agrupación en una asamblea conspirativa e insurreccional, e incluso se sacó de circulación el diario “El Amigo del Pueblo” y fue reemplazado por “La Barra”, diario lanzado a la lucha política formal, autodenominándose como periódico parlamentario.

La insurrección era una de las proclamas del diario luego del asalto sufrido por la sociedad igualitaria, en que agentes del oficialismo amedrentaron y atacaron con armas blancas a participantes de una de las tantas reuniones de la agrupación. Esto último no hizo más que aumentar la popularidad de las víctimas, triplicando en cuestión de meses el número de integrantes.

Finalmente, ante la posibilidad de perder su hegemonía, el sector conservador proscribió a la Sociedad de la igualdad, y junto a ella a todos los grupos que gradualmente se auto-convocaron bajo el nombre igualitario, pero que aún se pone en duda si estas tenían algún vínculo formal entre ellas. Esto último sucedió debido a que en el Valle del Aconcagua se realizó un motín contra el intendente de la zona, sumado el desbaratamiento de un convoy de armas que fue sorprendido en la Cuesta Chacabuco cargado por un miembro de la Sociedad capitalina.

Como balance final, aseveramos que efectivamente la Sociedad de la Igualdad fue el primer grupo político-cultural en incorporar al artesanado –como grupo social



heterogéneo y fragmentado- activamente contra el conservadurismo regente<sup>5</sup>, pero con ciertas aprensiones, ya que, si bien es cierto, estos artesanos fueron activos asistentes a las reuniones, este espacio para la época era esencialmente intelectual, dejando a los artesanos como meros espectadores. Esta manipulación popular fue muy efectiva como medio de desestabilización del conservadurismo, radicalizando el debate político, sin embargo, su influencia no fue mayor a esa debido a la poca adhesión popular.

## 2.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La historiografía da cuenta de **múltiples interpretaciones frente al papel jugado por el artesanado capitalino**, que además se aventuraba por primera vez en las áreas de sociabilidad política, que hasta ese momento, estuvo reservada exclusivamente para los sectores dirigentes de la sociedad. **Es aún más importante y prioritario poder definir a este sector de la sociedad**, que difusamente ha sido definido y categorizado de manera heterogénea por diversos historiadores especializados.

El “Artesanado” y su relevancia histórica, nos propone grandes desafíos si es que pretendemos dimensionar el rol de éstos dentro de la Sociedad de la Igualdad (agrupación conformada por lo más granado de la elite liberal), lo que, en cierto modo, nos permitirá comprender lo que significaba ser artesano a mediados del siglo XIX en Chile y en su sociabilidad política.

Los antecedentes, la información e indicios que se han tenido en cuenta para el presente trabajo, han sido obtenidos mediante la revisión de diversas fuentes historiográficas primarias y secundarias, además de artículos de prensa de la época en que la sociabilidad civil copó de acusaciones de los unos a los otros y que mantuvo polarizada la política chilena del siglo XIX.

---

<sup>5</sup> Acotamos que la Sociedad de la Igualdad es el primer grupo de su tipo con ataques dirigidos al conservadurismo, puesto que incluso desde momentos previos a la Guerra Civil del 29' ya existían precedentes de participación artesanal, la que siempre estuvo más ligada al bando conservador a través de la Guardia Civil como contrapeso de la milicia liberal.

### **3.-OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN**

**OBJETIVO GENERAL:** Definir y desmitificar a través de la revisión bibliográfica, si el rol del artesanado capitalino, significó ser un elemento fundamental y articulador dentro de la Sociedad de la Igualdad; o si bien, éstos no pasaron a ser una más de las instrumentalizaciones y manipulaciones oligárquicas de corte liberal, con el fin de acreditar el descontento y la pugna por acceder al poder político tan esquivo para la facción liberal de la época, y así apropiarse de la hegemonía política, que en este periodo (1850) está en manos de los sectores conservadores de la Oligarquía.

#### **OBJETIVOS ESPECÍFICOS:**

- Analizar el contexto social, económico y político en que se enmarca la creación de la Sociedad de la Igualdad.
- Caracterizar la Sociedad de la Igualdad como primer esbozo de la política moderna en Chile.
- Establecer una propuesta conceptual que permita caracterizar al artesanado capitalino al interior de la Sociedad de la Igualdad.
- Investigar la relevancia histórica de la Sociedad de la Igualdad, y sus alcances políticos que sirvieron de antecedentes a los procesos políticos que se llevarían a cabo en un futuro cercano (revolución del 51) y un tanto mas lejano (la República Liberal).

### **4.- FORMULACIÓN DE LA HIPÓTESIS PRINCIPAL**

La participación de los artesanos al interior de la Sociedad de la Igualdad, en una gran medida, fue muy contraria al ideal expuesto por Zapiola en “La Sociedad de la Igualdad i sus enemigos” (documento oficial emanado por dicha sociedad). La realidad da cuenta de que este movimiento cultural instrumentalizó al artesanado con el fin de dar un sustento teórico a su lucha por detentar el poder político en manos del conservadurismo, siendo la segunda etapa de esta sociedad (la más importante a nuestro juicio), el momento en que la oligarquía pipirola desatiende su fronda igualitaria. En función de esta tesis, consideramos que es necesario desprender una serie de otras hipótesis y argumentos para apoyar lo anteriormente señalado.

## **5.- DESCRIPCIÓN DE LA METODOLOGÍA**

La metodología utilizada estuvo orientada hacia un análisis bibliográfico de fuentes primarias y secundarias, y en función de estas se construyó la base teórica necesaria para analizar al artesanado inserto en el periodo histórico señalado. Además este análisis nos permitirá dimensionar el impacto de las ideas revolucionarias e igualitarias importadas desde Europa a partir de la llegada de inmigrantes y del regreso de jóvenes de la Oligarquía, que venían empapados de los ideales de la modernidad.

El método a utilizar será el deductivo, ya que, una vez planteadas nuestras hipótesis, recurriremos a nuestras fuentes para demostrar su validez.

"Un pueblo culto, no puede menos de ser libre,  
el pueblo que soporta la tiranía es porque le falta la voluntad,  
no poder".

**Periódico El Progreso 1848.**

## Capítulo 1

### PANÓPTICO CAPITALINO DE MEDIADIOS DEL SIGLO XIX

Antes de internarnos en la temática central de nuestro trabajo de tesis <<El Artesanado capitalino y La Sociedad de la Igualdad>>, es fundamental contextualizar al lector en torno a la realidad de la ciudad de Santiago de Chile, y por añadidura al contexto nacional durante los dos últimos “decenios conservadores”<sup>6</sup>.

Debemos comprender que toda realidad no debe ser observada ni analizada como un hecho aislado y particular, al contrario, una serie de procesos históricos convergen en el devenir histórico santiaguino, por lo que nos será necesario realizar una breve reseña de aspectos multidimensionales que causaron impacto en el espacio tiempo donde surge la Sociedad de la Igualdad.

Es cierto también, que nuestro trabajo se basa fundamentalmente en una temática socio-política al pretender caracterizar el rol político de un grupo social históricamente marginado de la clase opinante, sin embargo, no podemos restar importancia al contexto económico y cultural de mediados de siglo XIX que estuvo en permanente y constante transformación y que además influyó en el surgimiento de grupos de intelectuales que instalaron al artesanado en el debate político.

Los efectos de la Revolución de 1848 (fundamentalmente la francesa) y sus repercusiones ideológicas en Chile; la eclosión cultural de 42’; Auge económico durante los decenios conservadores (y su leve deterioro entre 1847 y 1849); la crisis política

---

<sup>6</sup> Como la historiografía tradicional ha denominado al periodo comprendido entre 1831-1861. Durante estos años se sostuvo la hegemonía de los gobiernos conservadores y el legado de un Estado Portaliano.

nacional durante la coyuntura electoral; irrupción de nuevos sectores sociales; estos y otros elementos, serán abordados en las siguientes páginas, hasta finalmente poder internarnos en nuestro objeto de estudio.

### **1.1. La ciudad de Santiago de mitad del siglo XIX**

Pretendemos hilvanar someramente el contexto capitalino de mediados de siglo XIX, siendo un poco más precisos, intentaremos caracterizar el decenio que va desde los años 1840 al 1850. El primer factor que nos interesa mencionar, es el enorme crecimiento demográfico que sufre la capital durante esos años, lo que tiene importantes consecuencias en su evolución física, formas de vida, y proliferación de distintas labores económicas antes desconocidas o poco habituales.

“La población capitalina pasó de unos cuarenta mil o cuarenta y cinco mil habitantes hacia 1820, a sesenta y cinco mil en 1830 y a ochenta y cinco mil hacia 1845<sup>7</sup>. El crecimiento de Santiago se debía a la fuerte emigración de campesinos sin tierras, de peones desocupados, de artesanos rurales en crisis y de todo tipo de personas deseosas de mejorar su suerte en la capital”<sup>8</sup>

A la luz de estos datos, podemos inferir que la ciudad en tan solo 30 años duplicó su población, algo no muy diferente de otros centros urbanos del país, sin embargo, específicamente Santiago se había convertido en un principal polo de atracción para distintos personajes tales como “el minero enriquecido, el terrateniente hidalgo, el artesano extranjero, el gañán movedizo, y el joven pobre de provincias, ansioso por abrirse camino en aquella capital fascinante y atemorizadora a la vez.”<sup>9</sup>

Este explosivo interés desde las provincias por partir a probar suerte a la capital, trajo consigo otra consecuencia más allá de sumar numerosas cantidades de nuevos habitantes, sino que además, surgieron múltiples modos de vivir, los que al mismo tiempo

---

<sup>7</sup> Sergio Grez aclara que estas cifras han sido extraídas desde distintos testimonios de viajeros que por esos años visitaron la ciudad; por otra parte, los datos de 1830 y 1845, fueron obtenidos desde los censos realizados por esos años, los que son considerados por él mismo como poco fiables. Como refuerzo de estos números, hemos considerado la estimación realizada por Luis Alberto Romero, quien establece que para 1840 en Santiago habitaban alrededor de 90.000 habitantes. Véase en (Romero, 2007)

<sup>8</sup> Grez Toso, Sergio. *De la Regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. (Segunda Edición 2007, Santiago. RIL Editores), pág. 90.

<sup>9</sup> Romero, L. A. (2007). *¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*. Santiago, Chile: Ariadna Ediciones. P. 26

acarrearon y diversificaron nuevas necesidades que buscaban ser cubiertas por sus habitantes.

“En este contexto, el proceso de urbanización de las principales ciudades –en particular de Santiago y Valparaíso- se produjo de manera desordenada, sin arreglo a ningún plan urbanístico, sin la infraestructura que asegurara las condiciones mínimas de higiene y salubridad de los nuevos ciudadanos.”<sup>10</sup>

Frente a este vacío en cuanto a la planificación de construcción de la ciudad, era bastante común que tanto ricos y pobres coexistieran en un espacio común, y que las nuevas viviendas de pobres generaran rechazo y reclamos por parte de los antiguos vecinos capitalinos, quienes argumentaban que tales viviendas eran “mas bien pocilgas de marranos que habitaciones de gente racional”.<sup>11</sup> Estos conflictos de proyección de la ciudad, dejaban en evidencia la violenta desigualdad económica entre los unos con los otros, siendo muy común observar al costado de los nuevos palacetes y construcciones a la usanza aristocrática, como se alzaban estas miserables edificaciones de inmigrantes, rotos y gañanes.

Por otra parte, el modelo político-administrativo estuvo fuertemente marcado por el temprano afianzamiento del Estado centralizado, por lo que se produjo una “expansión del aparato estatal durante las décadas de 1830 y 1840 – en 1845 se contaban 1165 empleados públicos; en 1850 ya eran 2211<sup>12</sup>- contribuyó al crecimiento de Santiago, generando, de paso, una creciente demanda de bienes y servicios”. Como vemos, la capital se alzaba como el centro burocrático por excelencia, convirtiéndose en un foco de desarrollo, progreso y crecimiento, por lo que la demanda de mano de obra llamaba a la inmigración (hasta cierto punto ya que hubo un momento de crisis que generó complejas problemáticas de sobreoferta de mano de obra) y al surgimiento de los principales servicios tales como establecimientos educacionales (Universidad de Chile, Escuela Normal de Preceptores, entre otros), centros de salud y edificios gubernamentales.

Reconociendo esta vorágine de progreso en la capital, inferimos que la ciudad paulatinamente adquiere un carácter cosmopolita, donde sus habitantes demandan una

---

<sup>10</sup> Grez Toso. Op. Cit., p. 91

<sup>11</sup> Progreso, E. (19 de Mayo de 1843). *Carta de unos vecinos del barrio Sur*

<sup>12</sup> C. Humud, *Concentración de población y desarrollo económico: el caso chileno*, Cuadro B-30 (Santiago, 1986). Citado en Grez Toso. Op. Cit., p. 90

gran diversidad de productos, los que van a variar dependiendo del sector social desde el cual se requieran. La elite, por ejemplo, estaba compuesta por terratenientes, comerciantes enriquecidos, *capitalistas*<sup>13</sup> y mineros provenientes del próspero auge minero del norte chico. Estos nuevos miembros de la elite económica, adoptaron cánones europeos a la usanza parisina, eso si, hay que ser cauteloso en este punto, ya que el nivel de comprensión de estas modas era bastante tosco y dejaba en evidencia la clara falta de conocimiento en torno al bien suntuario de esta elite.

“Las actividades artesanales fueron también estimuladas por el cambio de hábitos de consumo de una nueva elite que empezaba a imitar las modas europeas. Así, una modista francesa o un sastre alemán podían convertirse en árbitros de a moda”<sup>14</sup>

El artesanado vio en estos cambios, una gran posibilidad de diversificación, dando espacio a sombrereros, ebanistas, joyeros, perfumistas, entre otros, claramente distintos del artesanado tradicional que aun continuaba vigente desde el periodo colonial, aunque predominaban técnicas rudimentarias (tema del cual exploraremos en profundidad en los siguientes capítulos).

Es síntesis, en cuanto al contexto de la ciudad de Santiago de mediados del siglo XIX, podemos destacar su importante explosión demográfica, ya sea por nacidos e inmigrantes llegados al nuevo polo de atracción; el temprano afianzamiento del Estado centralizado y su enfoque como ciudad de carácter burocrático; y por último, la lenta adopción de cánones europeos (por parte de la elite), trajeron consigo una serie de transformaciones económicas y arquitectónicas. La ciudad florece en conjunto con las marcadas desigualdades económicas.

## **1.2 Panorama económico**

Es muy común leer en la historiografía tradicional acerca del importante impulso económico que tuvo Chile durante los decenios conservadores, lo que en gran parte es cierto, sin embargo, este desarrollo se limitó a enriquecer a las capas altas de la sociedad,

---

<sup>13</sup> Fueron quienes al nuevo ritmo de las comunicaciones y del desarrollo la economía de mercado de la época, hicieron fortuna a través de las especulaciones comerciales y financieras.

<sup>14</sup> Romero, Luis Alberto. “*Qué hacer con los...*”. Op. Cit., p. 32.



las que amasaron su fortuna explotando *el sector primario de la economía*<sup>15</sup>, siendo la agricultura y la minería las principales fuentes de riqueza en salir a la palestra.

¿Qué factor influyó en este auge económico del que se alude tradicionalmente? Pues bien, como brevemente hemos mencionado, esto se debió al temprano establecimiento del Estado en Chile, lo que otorgó una relativa estabilidad política y económica, muy distinta a la realidad que vivían naciones vecinas como Perú o Argentina, quienes ante la ausencia o la débil presencia de la autoridad estatal, lidiaban constantemente con el caudillismo<sup>16</sup> y con ello, veían truncado el establecimiento de inversores de las potencias hegemónicas extranjeras, entre ellas, Gran Bretaña que vivía por aquellos años su Revolución Industrial y su amplio dominio mundial.

Para hacernos una idea de los antecedentes económicos de Chile, el historiador y abogado Cristián Gazmuri, da cuenta de la realidad económica chilena previa a su independencia, señalando lo siguiente:

“...desde la época colonial, la economía de Chile se había caracterizado por su pobreza...se debió, en parte, a su aislamiento geográfico y a la incontinua pero latente guerra con los Araucanos; pero principalmente, a que no poseía grandes cantidades de metales preciosos ni una agricultura de productos exóticos, cotizados en Europa.”<sup>17</sup>

El modelo de economía de auto-subsistencia era muy característica del campesinado, quienes vivían fuertemente sometidos a la continuidad colonial tal como el modelo de la Hacienda, el cual continuó vigente incluso hasta el siglo XX.

---

<sup>15</sup> Este denominado sector primario de la economía, es básicamente aquella que no requiere una mayor manipulación ni proceso para su venta, habitualmente son llamadas del tipo extractivas. Entre las principales que destacan, son la agricultura, minería, explotación forestal, ganadería, silvicultura, entre otras.

<sup>16</sup> El caudillismo, muy típico y característico de la Hispanoamérica post independencia, es sencillamente la materialización del poder a través de la fuerza y los sucesivos golpes militares impulsados por líderes carismáticos, quienes eran movidos por el poder y las riquezas de estas nuevas naciones independientes. (Véase Bethell, Leslie. *Historia de América Latina*. Tomo VI)

<sup>17</sup> Gazmuri, C. (1999). *El "48" chileno. Igualitarios, Reformistas, Radicales, Masones y Bomberos*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria. pág. 15

Por otra parte, “la oligarquía mantuvo su tren de vida holgado pero rústico, más pobre que el de otras oligarquías latinoamericanas”<sup>18</sup>, pero con un futuro muy auspicioso bajo el establecimiento de un Estado Moderno a la usanza burguesa.

En los autores consultados, existe cierto consenso entre Sergio Grez, Villalobos y Gazmuri, quienes señalan que la independencia política alcanzada por Chile en los albores del siglo XIX, no significaron para nada una alteración a la estructura económica chilena, “las innovaciones más importantes fueron políticas, es decir, el reemplazo en la dirección del Estado del antiguo grupo dominante español, por la clase propietaria criolla”<sup>19</sup>. Quizás el más importante cambio a la estructura económica fue el que “se refiere a la libertad de comercio internacional que favoreció a mercaderes Valparaíso y Santiaguinos”<sup>20</sup>.

El panorama económico latinoamericano de 1850 es promisorio, y la vida urbana cobra fuerza y progreso, en torno a esto, el célebre historiador argentino Tulio Halperin Donghi decía lo siguiente:

“se pavimentan las calles, se crean nuevos teatros y en el caso de Chile, las nuevas casas señoriales abandonan la tradicional forma alrededor de un patio y aljibe, para dar lugar a las escaleras de honor de madera tallada, importadas de Europa, salones de techo decorado, y abundantes mármoles igualmente importados”<sup>21</sup>

Cierto es, que hemos hablado de un importante auge económico sostenido, sin embargo, previo a la coyuntura política eleccionaria de 1851 en Chile, el ambiente estaba tenso puesto que “la situación económica era delicada después de 15 años de crecimiento, debido a la crisis europea de 1847-1848 que hizo bajar los precios de las materias primas e impuso restricciones al comercio”<sup>22</sup>, dato respaldado por el historiador marxista Luis

---

<sup>18</sup> Pöeppig, E. (1960). *Un testigo de la alborada de Chile*. Santiago, Chile: Zig-Zag. p. 112. Visto en Gazmuri Op. Cit., pág. 16

<sup>19</sup> Grez Toso, Sergio. Op. cit., pág. 71

<sup>20</sup> Villalobos, S. (1968). *“El comercio y la crisis colonial”*. Santiago.

<sup>21</sup> Halperin Donghi, T. (1969). *“Historia Contemporánea de América Latina”*. Madrid, España: Alianza Editorial.

<sup>22</sup> Palma Alvarado, D. (2010). *“Guerra civil, guerra social y miedo patricio. La intervención popular en los motines de 1851”*. En E. Bohoslavsky, & M. Godoy Orellana, *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales. Argentina y Chile, 1840-1930* (pág. 242). Buenos Aires, Prometeo libros.

Vitale, quien señala que las rentas aduaneras de 1848 disminuyeron \$162.000 en relación a las cifras del año anterior.<sup>23</sup>

En términos generales, podemos decir que “Chile está participando en una coyuntura económica internacional bastante favorable. Esta inserción (internacional), hará posible las transformaciones y el progreso interno”, esta “vinculación con el mercado externo, a través de la exportación, implica formas relativamente modernas en el comportamiento económico”.<sup>24</sup> En veredas diametralmente opuestas, esta incorporación al mercado internacional, reforzó el sometimiento social de los trabajadores del agro y de las distintas fuentes de riqueza nacional.

“... aquí la explotación agraria constituye un tipo de acumulación de capital que se basa precisamente, en la explotación del inquilino, no a través del salario, sino a través de la obligación de prestación de servicios.”<sup>25</sup>

Todo este auge exportador-importador estableció los productos primarios chilenos en el extranjero, y al mismo tiempo, promovió el fortalecimiento de lazos comerciales con las principales potencias mundiales, que al ritmo de la Revolución Industrial, desarrollaron las fundamentales manufacturas que el país demandaba. Este nuevo modelo económico estableció a Valparaíso como la principal puerta chilena al mundo y con ello, fortaleció el establecimiento de grandes inversores en el país.

En cuanto al agro, Arnold Bauer, recientemente fallecido historiador, estableció para el Chile del siglo XIX tres momentos o periodos económicos que vivió la agricultura del país, destacando el año 1850 como uno de transición entre un periodo colonial a otro señalando lo siguiente:

“Durante el siglo XIX, la agricultura del Chile central pasó a través de tres etapas. La primera, que culminó alrededor de 1850, fue en realidad una continuación del modo colonial de la economía pastoril, con limitadas exportaciones de granos al Perú. La segunda etapa comenzó durante los cortos periodos de prosperidad causados por los mercados de Australia y California en 1850, que se vieron

---

<sup>23</sup> Vitale, Luis. *“Interpretación Marxista de la Historia de Chile”*. Tomo III, LOM Ediciones, Santiago, “Las Guerras civiles de 1851 y 1859.

<sup>24</sup> Faletto, E., & Kirkwood, J. (1977). *“Sociedad Burguesa y Liberalismo Romántico en el siglo XIX”*. Buenos Aires, Argentina: Flacso. pág. 28

<sup>25</sup> Ibid. pág. 28

acompañadas por el surgimiento de la industria molinera, lo que permitió el surgimiento de la industria molinera.”<sup>26</sup>

El historiador, recalca la importancia que tuvo en aspectos económicos para el país, el establecimiento de la apertura comercial, haciendo alusión a mercados como California y Australia, que en aquellos momentos vivían lo que se ha denominado como la “fiebre del oro”. Esta fiebre del oro activó la emigración de mano de obra nacional hacia el extranjero y al mismo tiempo motivó y obligó al país a elaborar una industria molinera como tal, la que luego daría importante reconocimiento como exportador a Chile en años posteriores. Por lo tanto, la apertura comercial significó un importante progreso, pero este progreso no debe mal entenderse, ya que los principales beneficiarios fueron exclusivamente los terratenientes del valle central.

“Por su parte, la apertura total del país al comercio internacional significó un duro golpe para el artesanado, que había conocido un cierto auge durante las guerras de emancipación, gracias a las compras realizadas por el Estado para equipar a sus ejércitos”<sup>27</sup>

No haremos mayor mención al auge minero que ya desde la década del 30’ tuvo un importante crecimiento, sin embargo, su mayor relevancia la adquiere varios años más tarde luego de llevarse a cabo la Guerra del Pacífico; además su desarrollo para la fecha se concentró en lo que hoy conocemos como la cuarta región del país, contexto que se encuentra muy bien graficado en la célebre novela de Blest Gana<sup>28</sup>, “Martín Rivas”.

En suma, durante los decenios conservadores, se inició un temprano auge económico chileno a nivel hispanoamericano, gracias al establecimiento estatal que convirtió a Santiago como centro burocrático para acaudalados inversores extranjeros y miembros de las capas altas de la sociedad chilena. La ruptura económica con el legado colonial comienza a quedar en evidencia, y progresivamente la apertura comercial al mercado mundial trajo importantes dividendos para los dueños del capital, quienes al calor de sus riquezas transformaron sus cánones de consumo, optando exclusivamente por productos extranjeros tras este afán aristocratizante, quedando la rústica industria

---

<sup>26</sup> Bauer, A. J. (1970). “*Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX*”. Historia, N°9, 137-295

<sup>27</sup> Grez Toso. Op. cit., pág, 72

<sup>28</sup> Novelista chileno del siglo nacido en 1830, fue considerado el padre de la novela nacional, muy apegado al realismo y al estilo narrativo romántico.

artesanal chilena, sin capacidad de competencia frente a la manufactura de las potencias hegemónicas. Por lo tanto, establecemos que si hubo desarrollo, pero solo para la oligarquía y la rancia aristocracia terrateniente nacional.

### **1.3 Panorama Social**

Para continuar introduciéndonos en el espacio-tiempo de nuestro objeto de estudio (Santiago de 1850), es fundamental comprender la composición social de aquel Chile previo a los movimientos revolucionarios del mediados de siglo.

Queremos ser categóricos en señalar nuestra postura al decir que para los años 1850 resulta apresurado comenzar a hablar de la existencia de lucha de clases en Chile, ya que las transformaciones capitalistas y la proletarización, que tienen su génesis en estos años, tardarían algunas décadas en eclosionar con fuerza, tal como lo fue en las zonas mineras en 1880. Además, para que se inicie una acción reivindicatoria de manera colectiva, sería necesario que los sectores populares en Chile tuviesen una cimentada conciencia de clase y un proyecto común, cosa que para aquellos instantes no existía o bien, no tenía una importante representatividad.

Intentaremos caracterizar a los distintos estratos sociales claramente diferenciables tales como los sectores de la clase alta, y por contraparte, a los pobres, y por añadidura a los nacientes y difusos sectores medios, los que “son difícilmente asimilables a los que podrían ser sus similares en el caso europeo, los de la denominada pequeña burguesía”.<sup>29</sup>

Aún quedan bastiones de la herencia colonial y relaciones económicas semi-feudales, por lo que no debe sorprender que la tendencia a sostener una sociedad estamental sea la constante en sociedades como la chilena de los decenios conservadores.

Ahora bien, entrando de lleno en materia social, debemos señalar que de manera no muy disímil a la actual realidad, el prestigio y el poder están principalmente sustentados en la riqueza, en breves palabras, el prestigio es directamente proporcional a

---

<sup>29</sup> Faletto y Kirkwood. Op. cit., pág, 39

las posesiones materiales que se tenga o se aparente tener, sumado a la cantidad de poder en influencias que se maneje.

Considerando la rigidez de la pirámide social, Santiago Arcos en su carta escrita a Francisco Bilbao desde prisión en el año 1852, hace un impresionante y cuerdo análisis de la sociedad chilena, tal como lo señala a continuación:

“el pobre aunque junte algún capital no entra por eso en la clase de los ricos, permanece pobre... para que los ricos más pobres que él lo admitan en su sociedad, tiene que pasar por vejaciones y humillaciones a las que un hombre que se respeta no se somete – y en este caso a pesar de sus doblones permanece entre los pobres – es decir que su condición es poco más o menos la del inquilino, del peón o del sirviente.”<sup>30</sup>

En torno a la discusión del concepto de autoridad, algunos autores como Sol Serrano e Iván Jaksic sostienen que durante el tránsito al liberalismo como proceso largo y premeditado (restándole fuerza a la idea de un impacto revolucionario y al mismo tiempo sosteniendo la existencia de un consenso en materia política y social), la autoridad se sustentaba a partir de un pacto social legítimo<sup>31</sup> sin embargo, nosotros nos apoyamos en la postura propuesta por Faletto y Kirkwood, quienes sostienen lo siguiente:

“la autoridad en el periodo portaliano, a semejanza del colonial, es una imposición de poder, por abstracto que sea... el Estado restaurador trata de constituir el fundamento de la autoridad, a partir de la noción de *jerarquía*.”<sup>32</sup>

Nuestra postura tiene esta orientación, haciéndonos afirmar que este poder es ilegítimo e impuesto de facto (si lo analizamos a la usanza de un Estado Moderno), debido a que a pesar de creer que si puede haber existido una ruta al liberalismo desde los albores de la República, las prácticas conservadoras vigentes descartan de plano la posible existencia de un Estado Moderno capaz de levantar una autoridad a partir de un pacto social.

---

<sup>30</sup> Arcos, Santiago. “*Carta de Santiago Arcos a Francisco Bilbao*”. Mendoza 1852. Visto en Gazmuri, Cristián. “*Carta a Francisco Bilbao y otros escritos*”. Editorial Universitaria, Santiago 1989. pág. 72

<sup>31</sup> Jaksic, I., & Serrano, S. (2010). “*El gobierno y las libertades. la ruta del liberalismo chileno en el siglo XIX*”. Estudios Públicos, 118, págs. 70-105

<sup>32</sup> Faletto y Kirkwood. Op. cit., pág. 33

Otro elemento característico de la estructura social del periodo, es la existencia del inquilinaje, el que es definido por Mario Góngora “como una forma de arrendamiento cuyo canon no se paga en dinero, sino en servicio”<sup>33</sup>. Este modelo de producción prevaleció hasta tiempos muy posteriores al periodo estudiado, encontrando manifestaciones de éste hasta incluso 1960 en los campos del Chile central. Continuando con la línea del inquilinaje, nuevamente citaremos a Santiago Arcos, quien escribe desde su época lo siguiente:

“Mientras dure el Inquilino así en las haciendas, mientras el peón sea esclavo en Chile como lo era el siervo en Europa en la Edad Media, mientras exista esta influencia omnimoda, influencia que castiga la pobreza con la esclavatura, no habrá reforma posible, no habrá gobierno sólidamente establecido.”<sup>34</sup>

En evidencia queda la visión que se tenía desde un sector de la sociedad liberal frente a las relaciones laborales dominantes, siendo consideradas como un obstáculo para alcanzar el desarrollo a la usanza moderna, de hombres libres e iguales ante la sociedad y el Estado.

Antes de caracterizar las distintas clases y estratos sociales, es fundamental referirnos al concepto de clase social como tal. El interés mostrado por las ciencias sociales por clasificar o más bien jerarquizar a la sociedad, es un fenómeno que no se restringe exclusivamente al siglo XX, ni al trabajo puesto por la naciente sociología. Intelectuales clásicos como Servio Tulio, Aristóteles (que divide a la sociedad en ricos, clase media y pobres); el Nuevo Testamento que está copado de referencias a clases sociales; el renovado pensamiento renacentista y T. Hobbes; entre muchos otros, sin embargo, el pensamiento ilustrado se atribuye desde el punto de vista histórico, como una matriz del actual concepto de clase y la noción de clase.

“En definitiva, desde fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, <<conservadores, liberales y radicales por igual hacen del concepto de clase social

---

<sup>33</sup> Góngora, M. (1960). *Origen de los inquilinos de Chile central*. Santiago”. Editorial Universitaria. Visto en Faletto & Kirkwood, 1977.

<sup>34</sup> Arcos, Santiago. Op cit., pág. 69

el eje de sus escritos>><sup>35</sup>, al tiempo <<que el concepto de clase se identifica con el funcionamiento mismo de la sociedad>><sup>36</sup>

Sobre el concepto de clase social, es posible encontrar una amplia gama de sociólogos que han abordado la problemática y que han sentado sólidas bases de la teoría desde mediados del siglo XIX hasta el presente, siendo de nuestro parecer Karl Marx y Max Weber los principales intelectuales en profundizar al respecto. Los anteriormente mencionados, han elaborado una estratificación basada principalmente en factores económicos y un análisis más globalizante (lo que en términos prácticos facilita el análisis sin caer en un profundo lodazal teórico), a diferencia de muchos contemporáneos que optan por incorporar variables innumerables y diversas (no menos acertadas, por cierto). De momento nos quedamos con Marx quien sostiene que “debido a su posición dentro del orden económico, los miembros de cada clase comparten experiencias comunes, una forma de vida más o menos distinta y ciertos intereses políticos y económicos.”<sup>37</sup> Por su parte Max Weber sostiene que

“las clases siempre serán la resultante de dos criterios: el del beneficio económico, que puede estar basado ya sea en la propiedad de los bienes, o en la ganancia; y el privilegio social ya sea positivo o negativo.”<sup>38</sup>

El análisis que realizaremos a quienes consideramos los principales actores de esta pirámide social, no están estrictamente enfocados a los paradigmas expuestos, sin embargo los hemos elegido según su trascendencia política y económica de la época.

### 1.3.1 Los ricos

“Los ricos o grupos dominantes “son aquellos que monopolizan la responsabilidad, porque monopolizan la decisión. El pueblo no es responsable,

---

<sup>35</sup> Nisbet, R. (1977). *“La formación del pensamiento sociológico”*. Buenos Aires. Amorrortu Editores. Citado por Cerda Albarracín (1998).

<sup>36</sup> Cerda Albarracín, C. (1998). *“Historia y Desarrollo de la Clase Media en Chile”*. Santiago. Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana.

<sup>37</sup> *Ibíd.* pág. 33

<sup>38</sup> *ibíd.*



pero tampoco decide; es simplemente obediente y por consiguiente, solo será objeto de la acción de los grupos dominantes.”<sup>39</sup>

Esta alta capa social es diversa y se encuentra compuesta por distintos actores de diverso origen, pero esta clasificación gira en torno a un factor común, la cantidad de dinero que poseen y ostentan. Sin pretender ser majaderos con la imagen y el relato de Santiago Arcos, rescataremos en más de una ocasión, su visión del estado de la sociedad en la que se encontraba inserto, lo que le otorga un enorme valor a su carta como fuente primaria.

“Los descendientes de los empleados que la corte de Madrid mandaba a sus colonias. Los españoles que tuvieron mercedes de la corona. Los mayordomos enriquecidos hace dos o tres generaciones y algunos mineros afortunados forman la aristocracia chilena, los ricos.”<sup>40</sup>

Las capas altas de la sociedad estuvieron compuestas por la mencionada aristocracia, sin embargo, es obligación hacer mención directa a la Burguesía, quienes son los grandes protagonistas del siglo XIX tanto en Europa como en América. Esta Burguesía, para ser precisos, es bastante ignorante, neófito en muchos casos, carece de la noción de los estándares de la moda de la época, y es un tanto más pobre que las demás elites latinoamericanas. Habitualmente se encuentra mirando hacia Europa, lugar desde donde importan sus lujos y son el principal destino de sus viajes, siendo muy común que los jóvenes a muy temprana edad partiesen a culminar sus estudios a Francia (el destino predilecto para la alta sociedad). En la novela Martín Rivas, el autor realiza una sátira de estos ricos a través del personaje “Agustín Encina”, quien es un joven aristócrata que carece de inteligencia, nobleza y buen gusto, sin embargo vive de la ostentación, el gasto desmedido y utiliza constantemente terminología francesa (con su correspondiente tono afrancesado) que difícilmente el mismo comprendía.

Por otra parte, el estado de degradación de la ciudad y de sus infames habitantes que vivían entre epidemias, la inmundicia de las calles y acequias, representaron una amenaza constante para los ricos, quienes dentro de la irregular construcción de la ciudad, compartían un espacio común inminentemente peligroso.

---

<sup>39</sup> Arcos, Santiago. Op cit., pág. 27

<sup>40</sup> Ibíd., pág. 77

“Cuando la elite miró como vivían los pobres, sumaron los problemas sanitarios con los morales: todo allí era un horrendo revoltijo de miseria y corrupción, al punto que no podía saberse –así lo creían- quien era hijo de quien. La prostitución y el alcoholismo –nuevos o recién descubiertos- completaron a sus ojos el cuadro de degradación.”<sup>41</sup>

Cierto sector de esta clase dominante a raíz de factores sociales, políticos y económicos, desarrolló un paternalismo con las clases subalternas, “este paternalismo implica una doble perspectiva, es opresor y protector a la vez”<sup>42</sup>, la que variará dependiendo del enfoque político que tenga el oligarca, siendo el primero conservador, y el segundo liberal respectivamente.

Oligarcas, aristócratas, burgueses, terratenientes, capitalistas financieros, comerciantes acaudalados, son algunos de los personajes que componen esta reducida pero poderosa capa social chilena. Estos vieron durante el siglo XIX la posibilidad de acumular importantes cantidades de dinero a través de la monopolización de los medios de producción, algo no muy dispar de la realidad que se vivía en el resto del mundo occidental, donde rápidamente era posible amasar una fortuna gracias a la Revolución Industrial, el *Free Trade*, y la especulación financiera.

### 1.3.2 Los Pobres

Durante los decenios conservadores, vivimos un un periodo en que la economía florece y se intensifica la actividad comercial, debido a diversas variables ya mencionadas. Junto a ello, la migración campo-ciudad, que atrae a grandes cantidades de encaprichados con el ritmo urbano, quienes forzosamente debieron aprender un oficio y cubrir plazas laborales esporádicas. Este efecto magnetizador de Santiago atrajo una sobre-oferta de mano de obra, lo que decantó en problemas complejos de vagabundaje, lo que hacía más cruda y miserable la realidad en las calles.

“En Chile ser pobre es una condición, una clase, que la aristocracia chilena llama rotos, plebe en las ciudades, peones, inquilinos, sirvientes en los

---

<sup>41</sup> Romero, Luis Alberto. Op. cit., pág. 17

<sup>42</sup> Faletto & Kirkwood. Op. cit., pág. 53

campos”<sup>43</sup>...actualmente los pobres no tienen partido, ni son pipiolos ni pelucones, son pobres...Cuando haya alcanzado a tener propiedad apreciará lo que vale el orden; entonces acudirá a las municipalidades y jurados como hoy acude a su misa el párroco...”<sup>44</sup>

Estos pobres no son muy distintos a los anteriores que vivían bajo el yugo español, siguen siendo los mismos personajes sociales que engrosan la población chilena y representan a la amplia mayoría<sup>45</sup>. Sin embargo, en el año 1850 comienzan un lento tránsito hacia la toma de conciencia de clase, que en cierta medida, surgió gracias a la lenta liberalización de la sociedad y la adopción de un modelo republicano, el cual necesitaba sustentar el poder en valores democráticos e incluir a estos sectores históricamente marginados en este naciente Estado Moderno. Desde este instante, es posible observar el esfuerzo de la Oligarquía, por educar, y captar el apoyo de las masas populares y elaborar un complejo lenguaje revolucionario en torno al pueblo.

No hemos querido hacer mayor alusión al artesanado capitalino, debido a que en próximos capítulos se les profundizará mayormente, sin embargo, es fundamental aclarar que en términos sociales, “en América Latina... los artesanos, por ejemplo, aparecen estrechamente vinculados a los sectores populares”<sup>46</sup>. Es por esto, que hemos señalado la incompatibilidad de la estructura social latinoamericana con la Europea, ya que en la primera, los artesanos son muy pobres y los comerciantes muy ricos, sin dar pie a la existencia de una amplia pequeña burguesía.

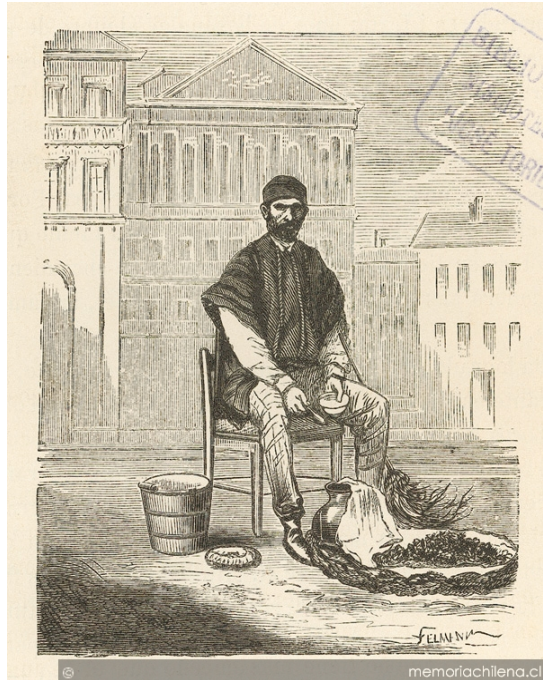
---

<sup>43</sup> Arcos, Santiago. Op cit., pág. 72

<sup>44</sup> *Ibíd.*, pág. 77

<sup>45</sup> Santiago Arcos estimaba que la pobreza era tal, que nueve décimos de la población era la cifra de pobres existentes en Chile de 1850.

<sup>46</sup> Faletto y Kirkwood. Op. cit., pág. 39



**Ilustración 1 "El motero"<sup>47</sup>**

### **1.3.3 Los Militares**

Al estudiar la milicia y su rol durante el siglo XIX, surge inmediatamente la necesidad de establecer un paralelo entre dos entidades distintas que convivieron conjuntamente, y que pueden dar espacio a confusiones y mala interpretación. Nos referimos a los Militares y la Guardia Nacional. Ambas son entidades diferentes, lo que Roberto Hernández explica de la siguiente manera el origen y el rol de ambas instituciones:

“Es cierto que había un ejército profesional con una tradición y cuya organización y origen se remontaba a los albores del siglo XVII, pero no es menos cierto que una vez terminadas las campañas de la Independencia el Ejército sufrió reformas, que hasta la víspera de la Guerra del Pacífico su reducido número de plazas, osciló alrededor de los tres mil hombres, circunstancia que dio especial importancia a su

---

<sup>47</sup> El Motero es un personaje típico chileno que ofrece sus productos en la vida cotidiana citadina. Vida Social y Costumbres - Obras Ilustradas p . 489. Año 1850 1950. Colección Biblioteca Nacional de Chile.

indispensable auxilio, la Guardia Nacional o Cuerpos Cívicos que eran la mayor fuerza potencial de combate”<sup>48</sup>

Estos integrantes de la Guardia Nacional, eran esencialmente gente pobre quienes luego de no acreditar oficio u ocupación estable, eran alistados de manera obligatoria en la Guardia Nacional, institución civil encargada de velar por el orden y llevar a cabo una función esencialmente policial. Durante la hegemonía conservadora, la Guardia Nacional cumplió el rol de actuar como contrapeso al ejército profesional, el que ante la existencia de esta, se veía imposibilitado de levantar caudillos que intimidasen a la naciente república chilena y amenazase a la oligarquía con perder el monopolio de la fuerza.

Habiendo establecido la diferencia entre ambas entidades, continuaremos apuntando acerca de los militares como grupo social diverso y heterogéneo.

“La exclusión virtual de las masas, pone entonces de relieve a aquellos que pueden hacer posible el triunfo de la insurrección, los militares... como grupo, aparece muchas veces conformado por estratos no directamente vinculados a la <<en esa época>> llamada aristocracia.”<sup>49</sup>

Estos militares, habitualmente provienen de provincias rurales, o de sectores sociales que se han sentido desplazados por la aristocracia. Éstos poseen cierta propiedad, pero de mediana categoría, siendo así, imposibilitados de acceder al tan ansiado grupo hegemónico. Es por esto que “estos jóvenes militares recurrieron a la carrera de armas buscando en ella una forma de mantener su prestigio social”.<sup>50</sup>

La organización de la milicia es fuertemente jerarquizada y clasista, estableciendo una categorización de los unos y los otros a través de grados, que en términos prácticos, distingue al mal venido aristócrata del pobre aspirante.

“El pobre es subalterno, aunque haya servido 30 años, aunque encanezca en el servicio, el pobre no asciende; su oficial es el rico, a veces un niño imberbe, inferior a él en inteligencia militar, en capacidad, en honradez.”<sup>51</sup>

---

<sup>48</sup> Hernández Ponce, R. (1984). “*La Guardia Nacional De Chile*”. Apuntes Sobre Su Origen Y Organización, 1808 - 1848 . Historia, 19, págs. 53-114

<sup>49</sup> Faletto y Kirkwood, Op. cit., pág. 92

<sup>50</sup> *Ibíd.*, pág. 93

<sup>51</sup> Arcos, Santiago. Op cit., pág. 73

Este clasismo apabullante “ha dado poderes a los oficiales de estas milicias para vejarlos o dejarlos de vejar a su antojo, y de este modo han conseguido sujetarlos a patrón. El oficial es patrón.”<sup>52</sup> Por lo tanto, comprendemos a los militares como un grupo social diverso, compuesto por estratos sociales que adolecen (y reproducen al mismo tiempo) la exclusión jerárquica, y que ven en la carrera de armas, la posibilidad de prosperar y acceder al poder a través de la fuerza.

### 1.3.4 Los Sectores Medios

Los sectores medios de la sociedad son aquellos que rápidamente son asimilados al estrato de la pequeña burguesía europea, pero como ya hemos mencionado, esta asimilación debe tener ciertos reparos en cuanto a las proporciones de riquezas entre la pequeña burguesía europea y la latinoamericana, siendo la segunda mucho más pobre que la primera.

Como grupo social, son increíblemente contradictorios, y tienen muchos problemas para identificarse en el tramo social.

“La pequeña burguesía latinoamericana... tiende a un cierto inmovilismo conservador, en el caso latinoamericano, la clave del conflicto que pueden a veces expresar está dada principalmente por sus intenciones de movilidad social, que se expresa... como un intento de separación y de corte con los sectores populares; sus aspiraciones están constituidas por su identificación con la clase alta en donde prima la intención de no ser confundidos con la <<plebe>>.”<sup>53</sup>

Esta es la caracterización de una clase media que, ante su cosmovisión arribista, tiende frecuente a adoptar posturas políticas conservadoras, contradicción que afecta incluso a su propia identidad “debido a su asimilación arribista de los patrones culturales de la clase alta que, evidentemente, se asumen de modo degradado”<sup>54</sup>

La clase media habitualmente está representada por la burocracia funcionaria, teniendo entre sus aspiraciones, escalar hasta a altos cargos públicos. Estos, difícilmente se mostrarán anti sistémicos, por el contrario, refuerzan el modelo conservador. Para la

---

<sup>52</sup> Faletto y Kirkwood. Op. cit., pág. 16

<sup>53</sup> Ibíd., pág. 40

<sup>54</sup> Ibíd., pág. 41

época no representan un amplio segmento de la sociedad, sin embargo, paulatinamente adquieren mayor influencia a medida que el Estado se consolida y se robustece.

#### 1.4 Panorama Cultural

El panorama cultural chileno de la primera mitad del siglo XIX hace gala de una floreciente situación, puesto que los gobiernos conservadores (a pesar de su tendencia política inmovilista), vieron en la ampliación de la educación la posibilidad de establecer un Estado Moderno burgués y con ello montar su anhelado modelo republicano.

El ideólogo del modelo político del periodo conservador era Diego Portales, a quien se le atribuye una importante responsabilidad en el ordenamiento del Estado luego del triunfo conservador en la Guerra Civil del 29'. Antes de ingresar a asuntos políticos (fue incluso tri-ministro en algún momento) siendo comerciante escribía lo siguiente en una célebre carta a José M. Cea dejando clara la visión que tenía en materia política:

“La Democracia, que tanto pregonan los ilusos, es un absurdo en los países como los americanos, llenos de vicios y donde los ciudadanos carecen de toda virtud, como es necesario para establecer una verdadera República... La República es el sistema que hay que adoptar; ¿pero sabe cómo yo la entiendo para estos países? Un Gobierno fuerte, centralizador, cuyos hombres sean verdaderos modelos de virtud y patriotismo, y así enderezar a los ciudadanos por el camino del orden y de las virtudes. Cuando se hayan moralizado, venga el Gobierno completamente liberal, libre y lleno de ideales, donde tengan parte todos los ciudadanos...”<sup>55</sup>

La idea republicana demandaba un pueblo parcialmente letrado y moralizado (moral cristiana), pero la realidad distaba mucho de esto, puesto que la educación históricamente fue enfocada a las clases altas de la sociedad siendo totalmente excluyente con las clases bajas, sumado a que prácticamente la mayoría de las veces esta educación era impartida por el clero y no por un Estado Laico. Por ende, esta primera mitad de siglo estuvo marcada por la preocupación de generar una intelectualidad republicana capaz de guiar los designios de la nación, en pocas palabras, la educación continuaba siendo

---

<sup>55</sup> Extracto de la carta de Diego Portales a su amigo José Manuel Cea. Lima, marzo de 1822. En: Silva Castro, Raúl, *“Ideas y Confesiones de Portales”*, Editorial del Pacífico SA, Santiago, 1945.

exclusiva, sin embargo, se plantea una intención de proyecto educacional que sentase las claves para ampliarla en un futuro cercano y que, en el mejor de los casos, fuese laica.

La “minoría oligárquica comprendía una cosmovisión racional y moderna; usaba idioma, matemáticas, pesos y medidas, dinero, fórmulas económicas y sociales, de origen europeo”<sup>56</sup>. Esta oligarquía comprendía al mismo tiempo que podía sostener su hegemonía a través de la cultura, promoviendo la participación política exclusivamente de hombres cultos, quienes poseían el monopolio educativo.

Transcurrido el tiempo post independentista, el sentimiento antiespañol se fue aminorando paulatinamente, dando paso a nuevos proyectos políticos, tales como el de montar un proyecto republicano a usanza liberal, es por esto, que era bastante común encontrar la participación de ideólogos liberales extranjeros y nacionales que colaboraban (por simpatía o necesidad) dentro de gobiernos de corte ideológico antagónico, con esto nos referimos a los gobiernos conservadores. Nombres como el de Andrés Bello o Domingo Faustino Sarmiento, ambos liberales de corte positivista, resaltan entre distintos roles, sin embargo, en el ámbito cultural y educativo mantuvieron una amplia presencia.

“En suma, se trató del plan más elaborado y coherente de inspiración liberal en la primera mitad del siglo”<sup>57</sup>, el cual tuvo su primera fase en el liberalismo de los años 20, que estableció los objetivos a largo plazo, con el fin de evitar la alteración de la relativa estabilidad política, que más tarde ratificó el periodo portaliano. Decenios posteriores, cercanos a los años 50’, la clase política consideraba que ya era momento de elaborar reformas (no revoluciones) para dar paso a la segunda fase del proyecto, “el programa liberal de 1849 declaró no buscar trastorno alguno, como podrían suponerlo los sectores más conservadores”<sup>58</sup>, siendo urgente establecer una libertad de imprenta (ya propuesta en el ensayo constitucional de 1828), reforma a la ley de elecciones, restricciones al uso de facultades extraordinarias (estados de guerra, de sitio), reformas a la guardia civil, corregir el sistema de penas y castigos (aun estaba vigente el sistema de azotes), entre otros.

Estamos de acuerdo que lo señalado anteriormente es parte de un contexto político antes que cultural, sin embargo ha sido necesario realizar aquella breve contextualización

---

<sup>56</sup> Gazmuri, 1999. Op cit., pág. 25

<sup>57</sup> Jaksic & Serrano, 2010. Op. cit., pág. 77

<sup>58</sup> Ibíd., pág. 78



para comprender el motivo de la iniciativa estatal por levantar un proyecto cultural en Chile.

“La promesa igualitaria del Estado liberal, de individuos iguales frente a la ley, suponía una sociedad que había internalizado las destrezas y virtudes propias de la cultura escrita. La ciudadanía política le exigía legalmente y así lo establecieron todos los textos constitucionales del periodo.<sup>59</sup>”

Para los liberales positivistas “Chile es un país sordomudo de la civilización, pues el que no sabía leer estaba sordo y el que no sabía escribir estaba mudo”<sup>60</sup>. Otros de los principales educacionistas de la época, los hermanos Miguel y Gregorio Amunátegui escribieron lo siguiente relacionado con la cultura escrita:

“El día en que todos, hasta los artesanos más humildes, sepan leer para enterarse de las disposiciones del gobierno y de las opiniones de los partidos, estará cerrada la era de las revoluciones. Las cuestiones se resolverán entonces en la prensa a fuerza de artículos, no a balazos en los campos de batalla; correrán oleadas de tinta, pero no correrá la sangre.”<sup>61</sup>

Por su parte, los conservadores también tuvieron intereses creados en la educación y vieron en ella una utilidad, aun así, existían sectores del clero que eran un poco más reticentes del alcance educacional. El canónigo Don Joaquín Larraín Gandarillas señalaba:

“Qué gana el país con que los hijos de los campesinos y de los artesanos abandonen la condición en que los ha colocado la Providencia, para convertirlos mas más de las veces en ociosos pedantes que se avergüenzan de sus padres, que aborrecen su honesto trabajo, y que, colocados en una posición falsa, terminan por aborrecer la sociedad?”<sup>62</sup>

---

<sup>59</sup> La Constitución de 1833 establece en su art. 8 que son ciudadanos activos aquellos que saben leer y escribir. Luis Valencia Avaría, *Anales de la República*, 2ª ed. Santiago Editorial Andrés Bello, 1986, pág. 174.

<sup>60</sup> Jaksic & Serrano, *“El poder de las palabras: La Iglesia y el Estado Liberal ante la difusión de la escritura en Chile del siglo XIX”*. 1999, pág. 3

<sup>61</sup> Amunátegui, M. L. & Amunátegui, G. V. (1856). *“De la Instrucción Primaria en Chile. Lo que es, lo que debiera ser”*. El Ferrocarril, págs. 3-16.

<sup>62</sup> Faletto y Kirkwood. Op. cit., pág. 58

Se puede entender la reacción del canónigo frente a este afán educacional, puesto que culturalmente durante la primera mitad del siglo XIX comenzaría a cuestionarse el poder eclesiástico, y junto a ello, su hegemonía cultural sostenida desde el periodo colonial. En síntesis, la Iglesia paulatinamente entra en disputa con el Estado, el cual a medida que se robustece, comienza a arrebatarle la hegemonía a la institución eclesiástica para luego en la segunda mitad de siglo dar inicio a lo que se conoce como la “secularización del Estado”.

Como ya hemos mencionado anteriormente, la cultura europea, en especial la francesa, tuvo su auge durante todo el siglo XIX, en especial antes de los años 30’, momento en que gozaba de una impresionante aceptación cultural entre la juventud oligárquica. Uno de los motivos por lo cuales se favoreció esta imposición cultural fue que “a partir de 1825, grupos de jóvenes de la Oligarquía chilena comenzaron a viajar a Francia a realizar estudios”<sup>63</sup>, viajes que en parte eran promovidos por el gobierno francés, quienes subsidiaban el pasaje en barco a quienes, cumpliendo ciertos requisitos, quisiesen culminar su aprendizaje en la capital mundial de la cultura. Estos afrancesados, a su regreso establecieron sus cánones culturales importando literatura<sup>64</sup>, manufacturas, dialecto, entre muchas cosas más.

El decenio del 40’ en Chile, mantuvo la tendencia conservadora y militarista (en mucho menor grado si lo comparamos con decenios anteriores) sosteniendo en el gobierno al general Manuel Bulnes, quien cubierto de fama a raíz de su participación en la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana, lograba acceder al poder, dando una caracterización como el momento en que se afianza el Estado Republicano en Chile. Durante su mandato destacan importantes avances en materia cultural, siendo la fundación de la Universidad de Chile en 1842 y la creación de la Escuela de Preceptores en 1844, sus principales obras en dicha materia.

Esta obra republicana que buscaba formar a la intelectualidad nacional, brindó espacios culturales a quienes abogaban una República Liberal, los cuales fueron

---

<sup>63</sup> Gazmuri, Cristián. “48 chileno...”. Op. cit., pág. 26

<sup>64</sup> Mucha de esta literatura francesa era perseguida por la Ilustración española que era considerablemente católica y que entraba en directa pugna con la Ilustración francesa, que por su parte llegaba cargada de radicalismo. Estas obras francesas llegaron en su idioma de origen, por lo que estos intelectuales afrancesados hicieron gala de su dominio idiomático, y las tradujeron para luego publicarlas en la gran cantidad de pasquines y boletines que copaban la emergente prensa chilena.

aprovechados por miembros de las destacadas familias santiaguinas dando origen a la atractiva e interesante generación del 42’.

“Es el momento en que hay un grupo destacado de intelectuales formado por exiliados americanos y algunos chilenos –los nombres más evidentes son Bello, Sarmiento, Juan Bautista Alberdi, Vicente Fidel López y José Victorino Lastarria– se reúnen en este país bastante precario, pero que les permite pensar ideológicamente y construir políticamente una sociedad republicana y liberal.”<sup>65</sup>

En todo caso, este interesante fenómeno cultural fue mas esporádico que permanente, teniendo su apogeo durante alrededor de una década simplemente, sin embargo a ellos le es atribuible la participación en la elaboración de un proyecto educacional nacional además de poner en debate intelectual las ideas del liberalismo y sus variantes.

En relación a la difusión cultural de las ideas liberales durante el el decenio de Bulnes, es interesante ver que en un periodo considerado autoritario, aumentó notablemente la circulación de de periódicos y pasquines, los que generalmente eran impulsados por intelectuales liberales, y en su mayoría eran financiados por el Estado<sup>66</sup>

Es cierto que en el año 1846 (segundo periodo de Bulnes), el ejecutivo vió el peligro que representaba financiar con dinero estatal a quienes, en cierto modo, eran sus férreos enemigos. Es por esto que procedió a censurar y desfinanciar a la prensa opositora, lo que contrario a lo esperado, no logró acallar la difusión opositora, de hecho despertó el descontento enardecido de la elite liberal, quienes rápidamente comenzaron a asociarse ante el autoritarismo dando origen a distintas agrupaciones políticas liberales.

## **1.5 Panorama Político**

Hemos llegado al punto crucial de nuestro capítulo (afirmando esto no despreciamos los tópicos anteriores), puesto que para comprender el fenómeno que dio origen a la creación de distintas agrupaciones políticas <<entre ellas la Sociedad de la

---

<sup>65</sup> Jaksic & Serrano (1999). Op. cit., pág. 3

<sup>66</sup> Jaksic, I. (1991-1992). “*Sarmiento y la Prensa Chilena*”, 1841-1851

Igualdad>> es necesario entender el contexto político de Santiago de aquel entonces y por añadidura, la organización política nacional imperante.

Sin duda la organización política de Chile, ha permanecido fiel a su tradición centralista y para mediados de siglo, “el centro de la vida política era la capital, Santiago. En esta ciudad estaban asentados los representantes máximos de los tres poderes del Estado”<sup>67</sup>, por lo que la discusión política era bastante intensa dentro de la ciudad.

La Constitución política como garante del Estado Moderno, determina la organización y régimen político del mismo. Por su parte, la constitución regente para entonces fue la establecida en 1833, que promovió un régimen “fuertemente presidencialista, centralizado y con recursos legales para promover el orden... era un régimen constitucional, popular representativo, que establecía la separación de poderes, la igualdad ante la ley y las garantías individuales.”<sup>68</sup>

Esta constitución política es frecuentemente atribuible al influyente comerciante y político (aunque el mismo negaba su interés sobre la política) llamado Diego Portales, quien apremiado por amasar una fortuna en Chile, abogaba de un Estado capaz de otorgar la seguridad y estabilidad para llevar a cabo sus transacciones comerciales. Este estanquero fue determinante durante la guerra civil de 1829, siendo colaborador monetario del ejército conservador durante el conflicto, lo que años más tarde le permitió ser partícipe de la reestructuración estatal a manos de conservadores.

A través de la Constitución de 1833, la figura de Portales, “ha pasado a ser la expresión más clara del talento para conjugar progreso y tradición”<sup>69</sup>, siendo muy astuto como para no entrar en conflicto con el poder eclesiástico, mantuvo una relación ni cercana ni lejana de ella, y comúnmente decía “no creo en Dios pero creo en los curas”; tampoco se creó conflictos con la aristocracia, por el contrario, le entregó el poder<sup>70</sup>”

Hasta el día de hoy, la Constitución del 33’ ha sido comúnmente criticada por el excesivo poder que concentraba el Ejecutivo, quien, amparado de las facultades

---

<sup>67</sup> Gazmuri, Cristián. “48 chileno...”. Op. cit., pág.18

<sup>68</sup> Jaksic & Serrano (1999). Op. cit., pág. 74

<sup>69</sup> Faletto & Kirkwood. Op. cit., pág. 8

<sup>70</sup> Sanhueza, G. (1956). “Santiago Arcos”. Chile: Editorial del Pacífico.

entregadas por la carta magna, podía actuar de manera autoritaria sin peso de ley e intervenir directamente en las funciones del Legislativo y Judicial.

“... regidos por una constitución viciosa en sus bases, y que el primer magistrado de la República puede hacerse estar siempre y cuando gusta, en Chile el ciudadano no goza de garantía alguna: puede ser desterrado sin ser oído, pueden imponérsele multas”<sup>71</sup>

Es común que varios autores hablen del presidente como un presidente Rey, término bastante adecuado para caracterizar las facultades del jefe del poder Ejecutivo. “Entre 1831 y 1871...este presidente Rey tenía una amplísima gama de atribuciones formales e informales: sobre la administración pública y las fuerzas armadas.”<sup>72</sup> Además de estos poderes, tenía para manipular a su antojo los estados de excepción, lo que, en cierto modo, le otorgaba poder sin restricciones institucionales. Como si fuese poco, el presidente designaba jueces en el poder judicial, por otro lado, en el poder legislativo era prácticamente imposible optar a una candidatura sin el apoyo gubernamental, que al mismo tiempo controlaba el aparato electoral.

En suma, concluimos con que la base institucional del Chile de mediados de siglo, estaba profundamente influida por la constitución de 1833, la cual dio un carácter centralizado, unitario, y marcadamente presidencialista, además de esto “se va a perfeccionar el equilibrio oligárquico-militar no institucionalizado transformándolo de ahora en adelante en un equilibrio oligárquico-dictatorial legalizado.”<sup>73</sup>

### **1.5.1 Conservadores y Liberales**

La vida política en Chile desde la Independencia hasta 1860, se caracterizó por no poseer agrupaciones o partidos políticos como tales, es por esto que habitualmente se prefiere hablar de “bandos políticos” o “facciones políticas”, antes que partidos políticos formales a la usanza moderna. Entre una amplia gama de variables políticas es posible dar cuenta de la existencia de múltiples sectores tales como O’higinistas, Carreristas,

---

<sup>71</sup> Arcos, Santiago. Op cit., pág. 67

<sup>72</sup> Gazmuri. “48 chileno...”. Op. cit., pág. 29

<sup>73</sup> Jocelyn-Holt, Alfredo. “La independencia de Chile. Tradición, modernización y mito”. Editorial Planeta/Ariel, Santiago 2001.

Estanqueros, Federalistas, entre otros; sin embargo, de manera mas totalizante, destacan dos bandos con marcadas diferencias, aunque algunos autores latinoamericanos como Loris Zanatta, de manera reduccionista suelen rebajar las divergencias entre ellos, a la postura frente a la relación con el clero, nos referimos a los Conservadores y Liberales.

La participación política continúa residiendo en manos de una Oligarquía y en las de hijos de terratenientes hacendados, por lo que resulta bastante complejo identificar a los sectores populares dentro de la vida política chilena. Por lo tanto “todos los personajes pertenecían al mismo grupo (elite) y por consiguiente, con intereses económicos y sociales comunes.”<sup>74</sup> Es cierto que tenían intereses comunes, pero ya desde previo a la Guerra Civil del 51’ algunos sectores políticos vieron en la adhesión popular una posibilidad de perpetuar su permanencia en sus cargos, es por esto que nos encontramos con un periodo de transición en que los problemas sociales comienzan a salir a la luz y la Oligarquía vuelca paulatinamente su despótica actitud con la plebe como convicción real o artificial.

### **1.5.1.1 Conservadores**

Este sector político es asimilable a otros grupos conservadores latinoamericanos, siendo vulgarmente denominados “pelucones” en directa alusión a la peluca utilizada por los cortesanos del rey debido a su tendencia a mantener el status quo como en tiempos de la colonia y evitar grandes convulsiones políticas que amenazasen con arrebatarles el poder que detentaban por muchas generaciones. Los conservadores protagonizaron amplios debates y disputas por su señorío desde la independencia chilena, sin embargo, su hegemonía total en el campo político se sostuvo desde su victoria en Guerra Civil de 1829 donde resultaron vencedores por sobre los Liberales. Desde este momento a través del fraude electoral, el aparataje constitucional y la reelección presidencial, mantuvieron en sus manos el poder por alrededor de 30 años, a lo que Santiago Arcos se refería en estos términos:

“Los pelucones son retrógrados porque hace 20 años que están en el gobierno; son conservadores porque están bien, están ricos y quieren conservar sus casas, sus haciendas, sus minas; quieren conservar el país en el estado en que está porque el peón trabaja por real y medio y solo exige porotos y agua para vivir, porque

---

<sup>74</sup> Faletto & Kirkwood. Op. cit., pág. 7

pueden prestar su plata al 12% y porque pueden castigar al pobre si se desmanda.”<sup>75</sup>

Esta es una mirada bastante crítica en torno a ellos, a lo que Gazmuri los define como un sector político que “estaba de acuerdo de hacer de Chile... una república, pero bajo el control oligárquico, jerarquizada, autoritaria, conservadora... se mostraba desconfiado de las tendencias igualitarias en lo social, el liberalismo político, el laicismo y cualquier tendencia que significara destruir el orden tradicional de la sociedad chilena.”<sup>76</sup>

Sentados a la derecha del conservadurismo se encuentran los miembros del clero, quienes dentro del bando conservador tienen muchos enemigos, sin embargo, sostienen la estrecha relación mutua debido a que tienen intereses comunes de inmovilidad social, y le dan a la política un aire inquisitorial. Esta Iglesia estratégicamente se asocia al conservadurismo, debido a que ven con profundo temor la posible instauración de un sistema de valores alternativos a los preconizados por la Santa Sede y así surge el riesgo de que les arrebaten su hegemonía cultural, moral y social. Aunque los conservadores protegen los negocios de la Santa institución (e incluso la constitución del 33’ la establece como religión oficial), paulatinamente en el transcurso del siglo XIX esta relación se iría fragmentando debido a disputas del alcance del poder eclesiástico por sobre el poder civil, tal como sucedió en Europa varios siglos antes entre la disputa del poder real y el poder papal. A este proceso se le denominó la “secularización del Estado”.

### **1.5.1.2 Liberales**

Los Liberales en Chile, al igual que los Conservadores, son personajes pertenecientes a la elite, pero representan a la intelectualidad laica que yace irradiada por las corrientes de luces ideológicas europeas y norteamericanas que al calor de los distintos movimientos revolucionarios entraron en pugna con el modelo monárquico, siendo promotores de los ideales de la república y la modernidad. Este sector estaba compuesto por jóvenes profesionales, comerciantes e intelectuales y comúnmente fueron llamados

---

<sup>75</sup> Arcos, Santiago. Op. cit., pág. 80

<sup>76</sup> Gazmuri. “48 chileno...”. Op. cit., pág. 19

“Pipiolos”, nombre asignado por el conservadurismo haciendo referencia a la infantilidad e inocencia de estos niños que jugaban sus cartas en la arena política. En el segundo capítulo ahondaremos en su doctrina filosófica y las variantes con las que se manifestó este liberalismo en Chile.

“Los Pipiolos son los ricos que hace 20 años fueron desalojados del gobierno, y que son liberales porque hace 20 años están sufriendo el gobierno sin haber gobernado ellos una sola hora. Son mucho más numerosos que los pelucones, atrasados como los pelucones –creen que la revolución consiste en tomar la artillería<sup>77</sup>- y echar a los pícaros que están gobernando fuera de las poltronas presidenciales y ministeriales y gobernar ellos, pero nada más...”<sup>78</sup>

Sin duda la visión antes descrita es un tanto déspota y menosprecia el peso ideológico que tuvieron los liberales sobre los designios del Chile del siglo XIX, aun así, se puede entender cómo eran observados desde el conservadurismo, a pesar de que Arcos (su autor) no adhiriera al pensamiento conservador.

“Frente al peso de la noche, los liberales representaban la modernidad y las tendencias innovadoras de la cultura europea de su tiempo. Su causa estaba destinada a imponerse en la medida que esa cultura y la modernidad estaban destinadas a triunfar en una dimensión planetaria; pero eso ocurriría en la segunda mitad del siglo XIX.”<sup>79</sup>

En la medida en que el Estado lentamente adquirió su fisonomía republicana, la necesidad de legitimarse como autoridad por parte de la oligarquía, llevó a muchos liberales a dotar su lenguaje revolucionario de la palabra pueblo, “pero este idealizado en una pura abstracción ideológica cercana al mito”<sup>80</sup>, junto a proclamas igualitarias que paradójicamente estaban en directa oposición a su práctica aristocratizante de la política. Otro elemento característico de los liberales, era su constante rechazo al sistema restaurador ensalzado por los conservadores, enfatizando el rasgo autoritario de este, identificando a Portales como el autoritarismo hecho persona.

---

<sup>77</sup> Alusión al motín del 20 de abril de 1851.

<sup>78</sup> Arcos, Santiago. Op. cit., pág. 82

<sup>79</sup> Gazmuri. “48 chileno...”. Op. cit., pág. 21

<sup>80</sup> Faletto & Kirkwood. Op. cit., pág. 42



El sector agrario y el clero aparecen vinculados al conservadurismo, por su parte, el ejército está habitualmente vinculado al bando liberal, “pero, podría insinuarse que este es liberal porque están en conflicto con el grupo dominante, y no que estén en conflicto porque es liberal”<sup>81</sup>. No es menos considerable el insurrecto motín del regimiento de Quillota, quienes apresaron, acribillaron y mutilaron el cuerpo de quien encarna este autoritarismo vivo, nos referimos a Diego Portales y su asesinato en el Cerro Barón en Valparaíso, mientras se promovía la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana.

### 1.5.2 ¿Progresismo Conservador o Conservadurismo Liberal?

Autores como Gabriel Salazar<sup>82</sup> han revitalizado la discusión historiográfica en torno al proceso de construcción del Estado en Chile, siendo el mismo quien ha visualizado en la imagen de Diego Portales como el hombre capaz de dar forma a un Estado “estable”, autoritario y represivo. Hacemos mención en esto, puesto que nos hemos apoyado en él (y en autores ya mencionados) para definir el carácter conservador del Estado de Chile desde los años 30’, sin embargo, evidenciamos ciertas divergencias en cuanto a al término adecuado para referirse a el.

La hegemonía conservadora durante el periodo denominado como “restauración” es indudable, de hecho “los fundamentos éticos de su dominación son compartidos por la mayoría... incluso por la oposición liberal”<sup>83</sup>, pero para que esta dominación lograra sostenerse en el tiempo, debió impulsar una modernización económica y educacional, los que a la larga apoyan una idea de progresismo, pero bajo las rúbricas conservadoras.

Autores como Sol Serrano e Iván Jaksic, sugieren caracterizar este periodo como un “conservadurismo liberal” haciendo alusión a la existencia de un proyecto liberal a largo plazo, que subyace a la dominación conservadora y que ha establecido las bases republicanas de la nación, sin embargo, para nosotros es mucho más adecuado hablar de un “Conservadurismo progresista” como lo han denominado Faletto y Kirkwood. Preferimos dicho término puesto que, en materia estrictamente política, el periodo

---

<sup>81</sup> *Ibíd.*, pág.27

<sup>82</sup> Gabriel Salazar profundiza su visión y estudio acerca del Estado en *Construcción del Estado en Chile (1760-1860). “Democracia de los Pueblos, Militarismo ciudadano, Golpismo Oligárquico”*. Editorial Sudamericana. Santiago 2005.

<sup>83</sup> Faletto & Kirkwood. *Op. cit.*, pág. 38

conservador carece de elementos propiamente liberales, siendo el autoritarismo y la exclusión política una de las características principales.

El modelo político conservador es tan poderoso, que incluso la incorporación de nuevos actores políticos tales como los intelectuales liberales y los movimientos culturales de tendencias igualitarias, no hacen más que reforzar el mismo modelo haciéndolos partícipes de las directrices políticas imperantes, por lo tanto el conservadurismo absorbe al liberalismo, el cual con mucha comodidad hace uso de la política aristocratizante.

### **1.5.3 Liberales v/s Conservadores**

Desde los inicios de la vida independiente de la República, tanto conservadores como liberales han vivido una alternancia en el poder y múltiples disputas que han terminado en violentas revueltas y guerras civiles. Durante el periodo de restauración fue posible que conservadores mantuviesen el poder en sus manos no exentos de polémicas ni conflictos con los liberales, polémicas que no se explican exclusivamente como problemas entre grupos económicos que proponen alternativas económicas distintas tales como un capitalismo conservador versus un capitalismo liberal, sino que se trata de algo mucho más profundo como las proclamas ideológicas que provienen de Europa y comienzan a levantar una oposición letrada y punzante en materia política.

Cierto es que muchas de estas disputas políticas cobran vitalidad durante los periodos eleccionarios donde surge cada vez una

“tentativa de revolución pipiola a lo que contestan los conservadores con el estado de sitio; se destierran y persiguen las personas de costumbre, se hace callar la prensa, y el país vuelve a dormirse como niño a quien la mamá le dio la teta”<sup>84</sup>

Por lo tanto, la actividad política cobraba vida durante meses previos a las elecciones presidenciales o parlamentarias, siendo estas las impulsoras de movimientos y esfuerzos por arrebatar la hegemonía a los conservadores, quienes comúnmente amparados por su fraudulento sistema electoral, obtenían las máximas mayorías. Cabe precisar que estas elecciones no estaban sustentadas por el sufragio universal como lo

---

<sup>84</sup> Arcos, Santiago. Op. cit., pág. 79.

conocemos al día de hoy, al contrario, era un aparato excluyente a través del voto censitario<sup>85</sup>.

#### **1.5.4 Contingencia política de la década del 40'**

La década de 1840 resulta clave para nuestro estudio, puesto durante ella, la oposición liberal comienza a tomar forma y se organiza en torno a variados círculos intelectuales, los que a largo plazo se convirtieron en la escuela de los futuros líderes que años más tarde liderarían una férrea resistencia liberal. Lastarria, Bilbao, Benjamín Vicuña Mackenna, Eusebio Lillo, Santiago Arcos, entre muchos más, vieron en esta década su apogeo intelectual y se alzaron bajo distintas banderas en contra el autoritarismo regente en Chile para ese entonces.

Los cuestionamientos a la constitución política de 1833 no se hicieron esperar, argumentando que “la constitución era un obstáculo para el desarrollo y el progreso del país”<sup>86</sup>, es por esto que se abogaba por una serie de reformas que conformes al programa liberal, que no buscaron crear un trastorno político al modelo, sino que a través de ellas se evitarían nuevas revoluciones. Este es uno de los argumentos que apoyan la idea de que el conservadurismo absorbió al liberalismo, puesto que no se pretendía eliminar de plano el modelo hegemónico.

Si bien, la sucesión presidencial de mediados del 40' fue muy polemizada a través de la prensa

“hacia 1849, hubo una sucesión presidencial muy compleja, una situación económica deteriorada como consecuencia de la crisis europea de 1847-48, y además las repercusiones locales de la marea revolucionaria europea, crearon en Santiago, y en menor medida en otras ciudades, las condiciones para la emergencia de una situación política nueva en la que por primera vez, los artesanos fueron llamados a desempeñar un papel importante”<sup>87</sup>

---

<sup>85</sup> Sistema electoral que reserva el derecho a voto solo a una fracción de la población que cumplía con requisitos de instrucción, de género y lo principal, el monetario que exigía la posesión de un bien raíz o uno industrial.

<sup>86</sup> Jaksic y Serrano (2010). Op. cit., pág. 78.

<sup>87</sup> Romero, Luis Alberto. Op cit., pág. 37

La actividad política estaba extremadamente convulsionada, los pasquines y periódicos (algunos operando desde la ilegalidad) daban cuenta de marcadas diferencias entre los bandos políticos que se alineaban detrás de uno y otro candidato, siendo el caso de Manuel Camilo Vial uno de los más bullados. Manuel Camilo Vial “desde 1846 era jefe del gabinete... y organizó una suerte de clan político familiar, nutrido principalmente con jóvenes”<sup>88</sup>, y apuntaba a convertirse en la carta de Bulnes para la siguiente sucesión presidencial, tal cual había sucedido en decenios anteriores. Sin embargo en 1849, producto de una serie de desavenencias, “el presidente Bulnes, pidió la renuncia de Vial, entrando al ministerio los pelucones José Joaquín Pérez, Antonio García Reyes y Manuel Antonio Tocornal<sup>89</sup>.” Rápidamente Vial descontento y temeroso de que el petorquino Manuel Montt lograra llegar a la presidencia como carta principal del Ejecutivo, el destituido pasa a engrosar las filas de la oposición abanderándose por causas liberales que confusamente comprendía y financiando campañas periodísticas opositoras.

Esta contextualización del panorama político capitalino de mediados de siglo XIX nos servirá para comprender la proliferación de sociedades intelectuales que hicieron en la política sus primeras escaramuzas antes de acceder al poder político, además de facilitar la comprensión de los distintos bandos que se encontraban en pugna, junto a sus banderas de lucha.

---

<sup>88</sup> *Ibíd.*, pág. 87

<sup>89</sup> Barros Arana, Diego. *Un decenio en la Historia de Chile*. Impr., litografía i encuadernación "Barcelona", 1913. Tomo II págs. 286-299

## CAPÍTULO 2

### 48 EUROPEO COMO ARTÍFICE DE “LA SOCIEDAD DE LA IGUALDAD” EN CHILE.

*Naciste, patria amada,  
¡Gritando libertad!  
¡Por ti morir sabremos  
O triunfa la Igualdad! (...)*

*¡Que viva la República!  
¡Que viva la Reforma!  
Sea esta nuestra norma  
Y el símbolo de Unión.*

*Que caiga el despotismo  
De la pandilla infame  
Y que este voto inflame  
De Chile el corazón...<sup>90</sup>*

En 1848 los suelos europeos fueron testigos del surgimiento de un proceso que tendría incontenibles e irreversibles efectos sociales de manera transversal y a nivel mundial, nos referimos a la denominada “primavera de los pueblos”. Esta primavera surge en un año en que paralelamente se llevan a cabo una serie de revoluciones en distintas naciones europeas (toda Europa central incluyendo a Alemania, Francia, Italia, Austria, Hungría, entre otros), las que tuvieron diversas motivaciones, sin embargo, marca un antes y un después en la representación de las masas populares y sectores medios en materia social y política.

En el viejo continente occidental, “el nuevo proletariado, los horrores que una vertiginosa emigración del campo a la ciudad... eran objeto de serias discusiones... y

---

<sup>90</sup> “La Igualitaria”, La Barra, Santiago, 26 de octubre de 1850.

constituían la pesadilla de todos los gobernantes y economistas”<sup>91</sup>. En Francia, por ejemplo, se llevaron a cabo una serie de demostraciones populares insurrectas, que lograron la abdicación del monarca, y a partir de esto:

“se formó un gobierno provisional donde figuraron Ledru-Rollin, Lamartine, Louis Blanc y el obrero metalúrgico Albert, que reconoció el derecho al trabajo..., el derecho a agremiarse, jornada laboral de 10 horas, abolición de la prisión por deuda, voto para todos los varones adultos y la proclamación de la República.”<sup>92</sup>

Esta fue sin duda la primera revolución que tuvo un marcado carácter mundial, que a pesar de sus alcances, fue rápidamente aplacada, sin embargo fue imposible borrar el legado del ascenso de las clases medias, la democracia, el romanticismo (por añadidura el nacionalismo), y la visualización de las clases trabajadoras en el panorama político.

Como hemos mencionado, la experiencia francesa representaba en los jóvenes chilenos el horizonte hacia donde el pueblo debía dirigirse, es por esto que muchas de las demandas sociales llevadas a cabo por el pueblo francés en el 48’, fueron emuladas por la juventud oligárquica chilena, quienes vieron en esta revolución reivindicadas las demandas sociales modernas de 1789.

Rápidamente los liberales románticos franceses encuentran una identificación en los próceres de la primera revolución, dando paso a los nuevos Marat, los Robespierre, los Dantón, sucediendo algo similar en el caso chileno en que “nuestros criollos personajes adoptan los nombres de sus héroes. Lastarria es Brissot; Manuel Bilbao es Saint Just, Francisco Bilbao, Vergniaud, y Eusebio Lillo (el autor del himno nacional) Rouget de L’Isle”<sup>93</sup>

La llegada de las noticias del viejo continente llegaron a través de la prensa, siendo el diario El Mercurio uno de los que se mostró a favor de los acontecimientos, sin embargo, más tarde al saberse del tinte proletario de esta revolución, se convirtió en el portavoz de la contrarrevolución. “El 48 francés a pesar de las noticias confusas, golpeó

---

<sup>91</sup> Hobsbawm, Eric. “*La era de la Revolución...*” Op. cit., pág. 178

<sup>92</sup> Jans, Sebastián. “*El desarrollo de las Ideas Socialistas en Chile*”. Pág. 12. [www.archivochile.cl](http://www.archivochile.cl)

<sup>93</sup> Faletto & Kirkwood. Op. cit., pág. 86

fuertemente los espíritus de la juventud liberal ya sensibilizados por el libro *Les Girondins* de Lamartine<sup>94</sup>, quienes encontraron en el club político su forma de expresión y acción:

“El club fue la manera en que el tercer Estado logra expresar su participación en el poder transformador de la política en una cosa pública... puede describirse al club como el embrión del partido pero no del partido en sentido moderno. Su función es preferentemente ideológica e intenta hacer una instancia de discusión y difusión teórica.”<sup>95</sup> Y es a partir de este fenómeno como veremos el surgimiento de “La Sociedad de la Igualdad” en Chile.

## **2.1.- La Sociedad de la Igualdad Santiaguina y su primera época**

Influidos por los sucesos que tuvieron cabida en Europa, sumado al contexto nacional de inestabilidad política, económica, las transformaciones sociales, entre muchos elementos adicionales, “La Sociedad de la Igualdad que fue fundada en marzo de 1850 por Santiago Arcos y Francisco Bilbao, se destaca como una empresa inusual en un periodo de política de la clase alta”<sup>96</sup> que incorporó por primera vez a los artesanos en contra del conservadurismo, cosa bastante inusual considerando que generalmente el artesanado se transformó en el ariete conservador a través de la Guardia Civil.

Previo al surgimiento de la sociedad igualitaria, existieron precedentes de grupos de sociabilidad política, tales como el “El club de la Reforma”<sup>97</sup>, sin embargo, estas agrupaciones junto a “los partidos (facciones) –y muy particularmente el Pipiolo y Liberal- se encontraban a medio camino entre las viejas formas de sociabilidad política, más cercanas a la tertulia y el bando, y el partido político propiamente tal”<sup>98</sup> y nunca incorporaron a su debate a personajes ajenos a la aristocracia u oligarquía.

---

<sup>94</sup> Grez Toso, Sergio. “*De la Regeneración...*” Op. cit., pág. 328

<sup>95</sup> Faletto & Kirkwood. Op. cit., pág. 87

<sup>96</sup> Collier, Simon & Sater, William. “*Historia de Chile 1808-1994*”. Editorial Cambridge, 1ª edición traducida 1998, Madrid, España, pág. 104

<sup>97</sup> Organización que se constituyó como un espacio de discusión y debate de política contingente, inspirado en los modelos liberales franceses. En este club participaban los miembros más granados de la aristocracia, quienes rápidamente desertaron de este al momento de volver a sus latifundios en temporada de cosechas, por lo que tuvo una muy corta existencia.

<sup>98</sup> Grez Toso, Sergio. Op. cit., pág. 337

Esta sociedad “de nuevo cuño” se creó a imagen y semejanza del ideario de molde francés, pero más ligado al radicalismo, y a través de él se logró llevar adelante ideales de rebeldía y rechazo al conservadurismo y autoritarismo de la sociedad chilena. “El club político, de matriz esencialmente francesa, -como fue el caso de la propia Sociedad de la Igualdad- sería el eslabón de transición hacia la constitución de partidos claramente estructurados”<sup>99</sup>. Este club político se transforma en un órgano de difusión de una ideología adversaria a la ideología hegemónica de los grupos dominantes (siendo que de éste grupo se desprenden varios de sus miembros fundadores).

### **2.1.2 Propósitos y objetivos de la sociedad igualitaria**

Existe un amplio debate en torno a los objetivos reales de la Sociedad de la Igualdad, puesto que entra en conflicto la declaración de principios de sus fundadores y la propia praxis durante su corta existencia. Creemos que las reales motivaciones tenían relación con la política puramente contingente, pretendiendo armar un ariete contra Montt, sin embargo con el paso del tiempo, lograron convencerse de sus intenciones altruistas y liberadoras gracias a la participación artesanal. Por otro lado se puede considerar la posibilidad de que Arcos y Bilbao se hayan adelantado a la época logrando visualizar como estrategia clave la incorporación artesanal, con el fin instrumentalizar a las masas y arrebatarse la hegemonía conservadora.

Lo cierto es que el músico José Zapiola en su libro “La Sociedad de la Igualdad i (sic) sus enemigos” establecía lo siguiente: “El objeto que nos proponemos es la asociación para conseguir la vida de la fraternidad en nosotros mismos, en nuestras instituciones políticas i sociales, en nuestras costumbres, en nuestras creencias”<sup>100</sup>. Más adelante continúa con su argumento escribiendo lo siguiente:

“Nos reunimos para formar conciencia pública; es decir, para ilustrarnos en los derechos que nos concede las leyes y los deberes que nos imponen (...) los trastornos, el empleo de la fuerza, solo sirven para dar glorias inútiles al que

---

<sup>99</sup> *Ibíd.*, pág. 337

<sup>100</sup> Zapiola, José. “*La Sociedad de la Igualdad i sus enemigos*”. Guillermo Miranda editor, Santiago. 1902. Pág. 11



triunfa: queremos la paz , la tranquilidad, porque de ellas solas podemos esperar la prosperidad de la República.”<sup>101</sup>

Muy explícitamente expresan su intención de llevar a cabo una lucha pacífica, que se enmarque dentro de lo legalmente establecido, aunque esta realidad dista en cierto modo con el lenguaje y declaraciones realizadas en el segundo periodo de la sociedad. Es por este motivo que delimitaremos la corta existencia de la agrupación, estableciendo su primera etapa desde abril a junio de 1850, periodo que ha sido denominada por Luis Alberto Romero como la “fase socialista”; y la segunda etapa que va desde junio a noviembre de 1850, la que ha sido denominada como “instrumento de la política liberal” por Sergio Grez.

Por su parte, en la publicación del 1 de Abril de 1850 en el periódico “El Amigo del Pueblo”, fundado por esta sociedad y dirigido por Eusebio Lillo, se establecía el siguiente propósito:

“Queremos que el pueblo se rehabilite de veinte años de atraso y de tinieblas. Queremos que los que representan hoy los principios de esos fatales veinte años, caigan de rodillas ante el pueblo que se levanta a recuperar su puesto.

Queremos que D. Manuel Montt fatal a las libertades públicas, fatal a la educación, fatal a la República, se anule para siempre y quede solo un monumento de la justicia y generosidad del pueblo”<sup>102</sup>

Los socialitarios a pesar de declararse como un movimiento que pretendía obtener alcances superiores a la contingencia política, no pudieron desmarcarse de sus ataques a Montt, quien representaba –para ellos- en carne propia el atraso político y los 20 años de autoritarismo.

Un interesante propósito a largo plazo es aquel que contempla sacar al pueblo de las tinieblas de la ignorancia y la incivilización, es por esto que enfocaron sus esfuerzos en erradicar el consumo de alcohol de los obreros e invitarlos a participar de distintas clases que se dictaban en la sede igualitaria, las que tenían la cualidad de ser “gratuita no solo para los socios y sus hijos, sino también para las personas que no pertenecían a la

---

<sup>101</sup> *Ibíd.*, pág. 20-21

<sup>102</sup> “*Nuestra marcha y nuestros fines*”. *El Amigo del Pueblo*. Santiago, 1 de abril de 1850, nº1.

Sociedad”<sup>103</sup>. Vale precisar que éstas no iniciaron antes de septiembre del mismo año, o sea, en el segundo periodo de la sociedad.

“Las clases y conferencias populares se realizaban en la noche, con gran asistencia de trabajadores. Santiago Arcos abordaba diversos temas políticos; Francisco Bilbao enseñaba filosofía; Manuel Recabarren, economía política; José Zapiola, música; el sastre Rudecindo Rojas, costura; Nicolás Villegas, aritmética, y un negro de las Antillas –Mr. Moore- que había sido cocinero de un barco antes de desertar, daba lecciones de inglés.”<sup>104</sup>

En términos generales María Angélica Illanes se refiere en los siguientes términos en cuanto a los propósitos fundamentales de la sociedad:

“El proyecto de la Sociedad de la igualdad es, pues, desde el punto de vista social, el de:

- La transformación del pueblo, de objeto de dominación en sujeto histórico en tanto actor consciente de su destino.
- Conducir al artesanado hacia una ruptura orgánica con la clase política y sus partidos instrumentalizadores del pueblo.
- Constituye un proyecto fundacional en Chile en cuanto osado desafío al sistema de poder imperante, presionándolo a respetar el negado derecho de asociación de la clase popular.
- Por último, la Sociedad de la Igualdad se conformó como un modelo que dará la pauta de la asociación popular futura y, específicamente, del socorro mutuo.”<sup>105</sup>

Finalmente afirmamos que a pesar de las intenciones de desmarcarse de ser un movimiento puramente contingente, les fue bastante complejo hacer caso omiso a la realidad política imperante, es por esto que como hemos demostrado, desde el primer número del Amigo del Pueblo, pusieron énfasis en el rechazo hacia la candidatura de Montt. Gazmuri incluso deja la posibilidad de que el padre de Santiago Arcos y miembros

---

<sup>103</sup> Zapiola, José. “*La Sociedad de...*”. Op. cit., pág. 28-29

<sup>104</sup> Grez Toso, Sergio. “*De la regeneración...*”. Op. cit., pág. 338

<sup>105</sup> Illanes, María Angélica. “*La revolución solidaria*”, Polis [En línea], 5 | 2003, Publicado el 11 octubre 2012, consultado el 26 octubre 2016. URL : <http://polis.revues.org/6954>

del Vialismo hayan financiado las instalaciones y el diario socialitario, con el fin de acabar con dicha candidatura.

### 2.1.3 Perspectiva filosófica y social de la agrupación

La orientación del ideario de la Sociedad de la Igualdad inicialmente estuvo comandado y perfilado por Santiago Arcos quien estaba orientado “por el racionalismo, y más concreto por un liberalismo político moderado por la acción social del Estado. Su objetivo era la promoción de una revolución sociopolítica niveladora, antiautoritaria, y democrática”<sup>106</sup>. Gazmuri critica duramente a muchos de los fundamentos de la Sociedad de la Igualdad, cargando principalmente con el aporte de Bilbao, en quien ve materializada la incongruencia de argumentos y el más descarnado radicalismo francés.

“El rasgo utópico e inconsistente de todo este discurso es evidente: se abría la posibilidad de alcanzar un mundo nivelado., feliz y armónico de manera rápida por obra de un esfuerzo racionalizador y voluntarista en el que el Estado habría de jugar un rol importante: talleres nacionales, fomento de la producción, educación gratuita y generalizada a cargo del Estado”<sup>107</sup>

La cúpula de la agrupación se debatía en teorías del socialismo societario y del anarquismo pero siempre enfocados en alcanzar un modelo republicano y democrático, y a través de estas ideas instauraron un nuevo modelo de sociabilidad política (al menos en Chile) e impulsaron un abierto afán modernizante.

La visión del pueblo en este sentido, “es una masa amorfa que no es capaz de expresar sus propios y verdaderos intereses”<sup>108</sup>, es por esto que la función de los portadores de la verdad racional es difundir y orientar a esta masa a la consagración de estos ideales, es por esto que el club cumple la función del demagogo.

---

<sup>106</sup> El Amigo del Pueblo, N°1... Visto en Gazmuri, Cristián. “*Carta a Francisco...*”. Op. cit., pág. 34

<sup>107</sup> Gazmuri, Cristián. “*48 chileno...*”. Op. cit., pág. 78

<sup>108</sup> Faletto & Kirkwood. Op. cit., pág. 90

#### 2.1.4 Estructura y funcionamiento de la Sociedad de la Igualdad

La semilla igualitaria fue sembrada por Santiago Arcos, quien al igual que la mayoría de los miembros fundadores de la sociedad, provenía del disuelto “Club de la Reforma”, sin embargo, en esta nueva empresa vio la posibilidad de establecer sus propios términos, lo que le llevó a ser denominado como el “dictador” durante los primeros meses de funcionamiento.

Entre sus más notables participantes destacan Benjamín Vicuña Mackenna, Eusebio Lillo, Francisco Bilbao, y algunos miembros de lo más selecto del artesanado capitalino, los sastres Cecilio Cerda y Rudecindo Rojas, el sombrerero Ambrosio Larrecheda, sumándose (entre los que destacamos dentro del círculo inicial), el conocido agitador político pipiolo, Manuel Guerrero.

Inicialmente la Sociedad de la Igualdad estableció en sus estatutos que se organizaría entorno a grupos de veinticuatro miembros, pues ofrecía la ventaja de propagarse rápidamente por distintos distritos con miras a una posible expansión.

“... la división de grupos de veinticuatro personas, presentaba también graves inconvenientes. Se conseguía con ella hacer más eficaces los esfuerzos individuales (y junto a ello conseguir uno de los objetivos): hacer surgir de la multitud aquellos hombres de más capacidad y prestigio que debían ser los directores de la Sociedad, y lo que no era de menor interés, no alarmar la conocida suspicacia del Gobierno con una gran reunión.”<sup>109</sup>

El inconveniente surge al momento de trazarse un objetivo común como Sociedad, ya que cada grupo al establecer su propia directiva y propios objetivos, dificultan la acción uniforme frente a desafíos transversales que pudiesen establecerse, es por esto que muy pronto se derogó esta medida al comprobarse su inviabilidad.

En sus primeros meses de vida, la organización dio prioridad a factores puramente organizativos, adoptando en la tercera reunión el nombre de oficial además del “acuerdo de tratamiento de ciudadano con exclusión del de señor.”<sup>110</sup>

---

<sup>109</sup> Zapiola, José. “La Sociedad de...”. Óp. cit., pág. 15

<sup>110</sup> *Ibid.* pág. 11

Es destacable que la Sociedad de la Igualdad haya tenido una estructura interna que también “constituía una novedad para el Chile de entonces, y que anuncia lo que serían las organizaciones políticas fundadas en la segunda mitad del siglo XIX chileno y algunas del siglo XX.”<sup>111</sup>

Lentamente la Sociedad de la Igualdad fue aglutinando miembros del artesanado que sesión tras sesión acarrea a curiosos a la sede igualitaria, donde por moción de Francisco Bilbao, debían ser correctamente presentados por un miembro activo. Las reuniones se realizaban en las noches, las que eran precedidas por sus miembros directivos, otorgando la palabra a quien la solicitase y se esgrimían ardientes discursos que clamaban libertad y rechazo contra el conservadurismo. Sin duda, el periodo de abril a junio representó el establecimiento del andamiaje que sostendría a la trascendente Sociedad de la Igualdad y el paulatino interés del artesanado.

### **2.1.5 Ataques contra la gesta igualitaria**

El contexto histórico chileno, los arraigados moldes políticos de la época, y la resistencia conservadora, no tardaron en conformar la contraparte de movimientos rupturistas como el de la Sociedad de la Igualdad. En su época fue a través de la prensa (tema que abordaremos más adelante), el espacio donde varios de los miembros tradicionales de conocida adhesión conservadora, iniciaron una serie de ataques y descalificaciones hacia los igualitarios, quienes naturalmente han visto en este tipo de manifestaciones, una amenaza al status quo.

Agustín Edwards Mac-Clure, empresario, diplomático y periodista chileno, y miembro de la escuela nacionalista-conservadora, apunta ácidos descargos hacia la Sociedad de la Igualdad (postumos a la existencia de la Sociedad), sindicándolos como los precursores de la Guerra Civil del 51’:

“El periodo de tiempo que transcurrió desde Octubre de 1850 hasta el 20 de Abril de 1851, día en que estalló en Santiago un motín sangriento, fue fecundo en conspiraciones y tumultos provocados por la Sociedad de la Igualdad y en medidas

---

<sup>111</sup> Gazmuri, Cristián. En prólogo de “*Carta a Francisco...*”. Óp. cit., 32

represivas tomadas por el Gobierno. El advenimiento de Montt a la presidencia fue tormentoso y sangriento.”<sup>112</sup>

A través de su publicación destaca el carácter revolucionario que solo buscaba ensangrentar los suelos del territorio nacional. Por su parte y más cercano a la fecha de los sucesos, Diego Barros Arana<sup>113</sup>, miembro del triunvirato fundacional de la historiografía chilena, cuestiona duramente a los jóvenes revolucionarios de quienes dice que “no había hallado asiento en las ideas ni en los hábitos de las clases trabajadoras, no había desorganizado nada, y desaparecía como sin dejar otro recuerdo que el de una frustrada quimera”<sup>114</sup>. Parte de esto es cierto, aunque es necesario hacer algunos reparos en que la trascendencia societaria es destacable en sus consecuencias a largo plazo, gran gesta considerando la brevísima existencia de los igualitarios.

El ministro del Interior Antonio Varas, justificando la necesidad de establecer un estado de sitio, le manifestaba al presidente su preocupación y visión en torno a la agrupación señalando: “la propiedad ha sido denunciada como un crimen, y los propietarios señalados como delincuentes sobre quienes debe recaer la venganza de las personas menos laboriosas o menos favorecidos por la fortuna”<sup>115</sup>.

Estas son solo muestras del conflicto entre oficialismo y el movimiento surgido durante los meses de 1850. Es posible encontrar abundante evidencia de ataques desde la prensa criolla, recordemos que en este espacio-tiempo se incentivó la construcción de la identidad política nacional a través de la prensa.

---

<sup>112</sup> Edwards Mac-Clure, Agustín. “*Cuatro Presidentes de Chile*”. Soc. Impr. Y Litografía Universo. Valparaíso 1932. Pág. 39

<sup>113</sup> Periodista y literato, Nacido en el seno de una familia conservadora, tuvo una evolución en su desarrollo intelectual, orientándose hacia las ideas del liberalismo, formando una postura anticlerical a pesar de haberse manifestado como católico y tradicionalista, sin embargo al igual que gran parte de la juventud de la época, mostraba una profunda admiración por los nuevos tiempos provenientes de Europa. Véase más en Gazmuri. “*La Historiografía Chilena (1842-1970)*”. Taurus Ediciones, Santiago, 2006. Págs 89-104

<sup>114</sup> Barros Arana, Diego. “*Historia general de Chile*”, Santiago, Centro de investigación Diego Barros Arana, 1991. Pág. 530

<sup>115</sup> Visto en Palma Alvarado. “*Guerra civil...*” Op. cit., pág. 261. Exposición del ministro del Interior Antonio Varas al Presidente para declarar el estado de sitio, 7 de noviembre de 1850, en Vicuña Mackenna. Pág. 417-423

### 2.1.6 Santiago Arcos

Caracterizando a la Sociedad de la Igualdad es fundamental representar la imagen de sus jóvenes mentores, quienes empapados de ideales y a muy temprana edad, lograron importar a Chile un nuevo modelo de sociabilidad política que llegó incluso a convertirse en el ariete de la oposición liberal.

Santiago Arcos, quien según Zapiola e importantes historiadores contemporáneos, es sindicado como el artífice de la tan polémica sociedad, luego del fracasado impulso del primer Club de la Reforma. Este joven burgués nació en la capital el año 1822, por lo que hacia 1850 gozaba de 28 años de edad, además era hijo de un español afrancesado, Don Antonio Arcos Arjona, quien recaló en América luego de la derrota de Napoleón Bonaparte. Su madre, Doña Isabel Arlegui Rodríguez, quien era "sobrina del último arzobispo realista de la capital del que habría sido el reino de Chile"<sup>116</sup>

Su pensamiento político fue forjado al calor de la caldera ideológica de aquellos años, París, la misma ciudad donde en 1848 se vivió una revolución de alcance mundial, y que dentro de ella circulaban las principales doctrinas societarias y democráticas de la época. "Además forjó un vocabulario revolucionario y romántico, donde las grandes palabras como pueblo, fraternidad, República, igualdad, parecieron cobrar resonancia y enriquecerse en su contenido intelectual y moral"<sup>117</sup>. Arcos era la viva manifestación del joven romántico, ávido de aventuras, excentrico, con una marcada actitud de Dandy, quien siempre se mostró abierto a aprender de la cultura del país que fuese parte de su itinerario de viajes, y más aun, de la cultura francesa.

Su regreso a Chile fue determinante para establecer su nuevo objetivo de vida, que fue dedicarse a la política, puesto que al recalar en su tierra natal luego de pasar largo tiempo en Francia, habría sido inmensa su desilución frente al estado de degradación y de represión al cual el país estaba sometido. Al menos estas habrían sido sus motivaciones explícitas, aunque para ser un poco mas veráz en el análisis, el interés de gran parte de los jóvenes burgueses por inmiscuirse dentro de la política, se debía a ya sea por el status social, por intereses económicos, o simplemente por sus ansias de detentar el poder.

---

<sup>116</sup> Gazmuri, Cristián. "Carta a Francisco...". Op. cit., pág. 10.

<sup>117</sup> Petifilis, Jean C. "Los socialismos utópicos". Ed. Aldala, Madrid 1979. Pág. 158. Visto en Gazmuri Op. cit. Pág. 52

Defensor de la propiedad privada, creyente de “la función reguladora en lo económico y social del Estado... porque al Estado correspondería llevar adelante la revolución; en otras palabras, hacer la reforma agraria que permitiría transformar Chile en una verdadera sociedad de propietarios.”<sup>118</sup> El joven revolucionario concebía un modelo republicano y democrático como el más adecuado para Chile, donde no debiese existir ni individuos, ni clase privilegiada alguna, por lo que estos ideales que se transformarían en sus caballos de batalla política desde ese momento en adelante.

Especialmente el historiador Cristián Gazmuri reconoce en Santiago Arcos una mente brillante y muy lúcida para realizar un diagnóstico social y político de la época, y con justa razón, ya hemos hecho bastante referencia a su célebre carta a Francisco Bilbao desde la prisión en 1852 donde plasma un certero análisis del Chile del siglo XIX. El joven Dandy a pesar de su lenguaje revolucionario alentaba una guerra ofensiva contra los Araucanos, siendo el mismo autor quien salta a su defensa argumentando que a pesar de todo, era un preso de su época y del positivismo tan en voga (al igual como muchos defienden a Faustino Sarmiento).

“Santiago Arcos había sido precisamente quien inició el viraje de los grupos más jóvenes del Club de la Reforma hacia posiciones novedosas”<sup>119</sup> e inmerso en la política y las ideas societarias, fue el articulador de un grupo con una nueva sociabilidad política republicana estructurado funcionalmente con un objetivo común sustentado por la ideología. Con respecto a este grupo <<La Sociedad de la Igualdad>>, Sergio Grez argumenta que “nunca asumió todo el ideario de Arcos. Desde un comienzo se otorgó más importancia a los aspectos organizativos, relegando a un segundo plano los programáticos”<sup>120</sup> lo que más tarde motivaría la renuncia de Arcos a la mesa directiva de dicha organización.

Luego de todos los sucesos revolucionarios, entre exilios involuntarios y voluntarios, Santiago Arcos decidió volver a París, donde aquejado de un cáncer de mejilla falleció a la edad de 52 años, siendo el 23 de septiembre de 1874 la fecha en que decidió suicidarse arrojándose al Río Sena. Sin duda su legado es trascendental para el curso que tomó la política para el siglo XIX y principios del siglo XX.

---

<sup>118</sup> *Ibíd.* Pág. 52

<sup>119</sup> Romero, Luis Alberto. *¿Qué hacer con...?*. Op. cit., pág. 91

<sup>120</sup> Grez Toso, Sergio. *De la regeneración...*. Op. cit., pág. 331



### 2.1.7 Francisco Bilbao

Francisco Bilbao representa una de las imágenes más polémicas y transgresoras dentro de la historia decimonónica chilena y latinoamericana, siendo por un muy largo periodo silenciada su memoria. Curiosamente muchos contemporáneos a él han revitalizado el estudio de su vida y de su trayectoria intelectual, despertando un inusitado interés a raíz de diversas producciones literarias que dejó como legado antes de su muerte.

Nació en Santiago el 9 de enero de 1823, hijo de Rafael Bilbao, un conocido liberal capitalino que se dedicaba al comercio y que se radicó en Buenos Aires para llevar a cabo su empresa. Fue en la capital trasandina donde Rafael se unió en nupcias con Mercedes Barquín, y juntos volvieron a Chile el año 1822 luego del triunfo independentista en territorio nacional.

Rafael Bilbao y familia, fueron exiliados de Chile hacia Perú, estableciéndose en Lima en el año 1834, puesto que al ser un declarado opositor a la hegemonía conservadora, fue expulsado a dicho país donde Francisco pasó parte de su adolescencia. Francisco en 1839 retornó a Chile con la edad de 16 años, “sustentaba ya un criterio político definido, por lo menos en cuanto a su orientación general”<sup>121</sup>, incorporándose rápidamente al Instituto Nacional, siendo reconocido su talento por sus profesores, entre ellos Victorino Lastarria, Andrés Bello y Vicente Fidel López.

Fue allí donde reforzó su admiración por Estados Unidos (que más tarde daría un vuelco luego de conocer los afanes expansionistas norteamericanos y la anexión de Texas), pero mayor aun era su fascinación por Europa, continente hogar de sus principales mentores ideológicos, entre ellos Lamennais.

El año 1844 marcará un antes y un después en la vida y fama que Francisco adquirió dentro la sociedad chilena, luego de realizar su publicación “Sociabilidad chilena”. El motivo por el cual fue tan polémico este escrito se debe a que fue un descarnado diagnóstico del arraigo de los fundamentos religiosos en la sociedad chilena desde aspectos transversales. Bilbao critica esta excesiva influencia identificándola como

---

<sup>121</sup> Fernández Meriggio, Gonzalo. “*Francisco Bilbao: Héroe romántico de América*”. Valparaíso 1998, Casa editora de Valparaíso. Pág. 31. Visto en tesis de grado de Fernández Apablaza, Katherine. “*La ruptura intelectual de Francisco Bilbao en el marco de la política expansionista de los Estados Unidos y Europa en América Latina, 1856-1864*”. Universidad de Valparaíso, 2014.

un atraso cultural que representaba la aun presente hegemonía española sobre la República de Chile. El primer párrafo de este artículo comienza así: “Nuestro pasado es la España. La España es la edad Media. La edad Media se componía en alma y cuerpo del catolicismo y de la feudalidad”<sup>122</sup>; “Todo poder viene de Dios, someteos a su voluntad. Una montaña de nieve sobre el fuego de la dignidad individual. He aquí la glorificación de la esclavitud”<sup>123</sup>. Para ser mas claros, Bilbao veía en la religión representados los valores del poder absoluto del señor feudal, quien podía actuar sin peso de la ley alguno y sometiendo a la ignorancia y esclavitud de la individualidad del ser.

La publicación de estos escritos a Bilbao le valieron por un lado una impresionante fama entre la juventud liberal, por otra parte, recibió un abierto rechazo por parte de la Iglesia Católica, quienes catalogaron de blasfemas e impías estas acusaciones y que incluso le valió la excomunión de dicha institución. Luego de la polvareda social que levantó Sociabilidad Chilena, Francisco optó por la vía de un exilio voluntario hacia la capital cultural de la época, París, lugar donde conocería a Quinet y Michelet.

Bilbao regresa a Chile en 1848, empapado del radicalismo y progresismo francés, y con la experiencia de haber presenciado las jornadas de febrero del 48’ francés (sin participar directamente) y con un pensamiento romántico a flor de piel, que muy bien definen Faletto y Kirkwood al señalar:

“El pensamiento romántico, quien niega tanto la validéz del orden existente como las convenciones en que éste se expresa, percibe la imposibilidad de la propia realización dentro del sistema y pretende superarlo con una pura realización individual. Es por esto tal vez en el héroe romántico aparece como un lejano desterrado que persiste una y otra vez en solitario desafío.”<sup>124</sup>

Es por esto que siguiendo coherentemente con los ideales del igualitario romántico, se alista nuevamente para promover una iniciativa política y cultural que sacase a Chile de su paupérrima condición, y así fue como junto a Santiago Arcos y otros jóvenes revolucionarios, decidieron fundar la Sociedad de la Igualdad en 1850

---

<sup>122</sup> Bilbao, Francisco. “*Sociabilidad Chilena*”. Revista El Crepúsculo. Santiago: [s.n.] , 1843-1844. 2 v., tomo 2, n° 2, (1 jun. 1844), pág. 57-90. Fuente web: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0013078.pdf>

<sup>123</sup> *Ibíd.* Pág. 60

<sup>124</sup> Faletto y Kirkwood. “*Sociedad burguesa...*”. Op. cit., pág. 63

La imagen de Francisco Bilbao al igual que en 1844, no estuvo, ni ha estado exenta de críticas en su época y en la actualidad, de hecho muchos de estos descargos provienen incluso desde miembros al interior de la Sociedad de la Igualdad, uno de ellos fue Vicuña Mackenna, quien años mas tarde se refería en los siguientes términos a su persona:

“Bilbao creía en el Pueblo y no visitaba jamás sus chozas. Predicaba en el Club de la fraternidad universal y no conocía ni el nombre de las calles y los barrios miserables de Santiago en que esa palabra es sólo un sarcasmo fétido y sangriento. Recomendaba a la juventud frecuentar los hospitales para avezar desde temprano el alma al dolor y a la muerte, y no sabía si los hospitales de Santiago estaban en Guanalí o en Belén.”<sup>125</sup>

Por su parte Edwards Mac-Clure e incluso Cristián Gazmuri coinciden en el desprecio hacia la imagen de Francisco Bilbao, aludiendo a contradicciones filosóficas y un excelso idealismo que bordea el imaginario infantil de un revolucionario. Al mismo tiempo de atacar la imagen del igualitario, Edwards va más allá realizando una crítica que enloda incluso a la Sociedad de la Igualdad:

“Francisco Bilbao era la figura central de aquella organización, semi-filosófica, semi literaria, semi política en que lo único claro y preciso era que incubaba una revolución... el primer fruto de las producciones de Bilbao era, pues, añadirle fuerzas poderosas al candidato que quería combatir”<sup>126</sup>

Evidente es el desprestigio que tiene Bilbao, pero quedan las siguientes interrogantes ¿Qué es lo que realmente genera conflicto en la imagen de Francisco? ¿Será quizás su abierto enfrentamiento con la Iglesia Católica?, o posiblemente sus ideas muchas veces tildadas de “carbonarias”, o tal vez representa una real amenaza al status quo... Pueden ser variadas las respuestas, sin embargo muchas de sus críticas continúan aún vigentes en el siglo XXI.

---

<sup>125</sup> Vicuña Mackenna, Benjamín. “*Cosas de Chile*”. 7 de octubre de 1876. Visto en Edwards Mac-Clure, Agustín. “*Cuatro Presidentes..*”. Op. cit., pág. 35.

<sup>126</sup> Edwards. *Ibíd.*

## **2.2.- El Amigo del Pueblo. “Bien aventurados los que han hambre i sed de justicia, porque ellos serán hartos”.**

El Amigo del Pueblo fue el periódico oficial de la Sociedad de la Igualdad, a través del cual la agrupación lograba manifestar su ideología y posicionamientos frente al nuevo espacio de sociabilidad política, nos referimos a la opinión pública. Ya hemos mencionado los alcances de la política al interior de la prensa y su importante auge desde la década del 40' en Chile, es por esto que la revisión de este tipo de documentos nos puede ayudar a perfilar las propuestas del grupo igualitario y sus detractores.

“El Amigo del Pueblo” es un nombre inspirado en un diario francés, portavoz de la revolución en Francia, el cual era dirigido por Marat, uno de los líderes inspiradores de los girondinos chilenos de mediados de siglo, y se sospecha que el encargado de asignarle este nombre fue el joven Santiago Arcos.

El periódico apuntado inició su publicación y circulación el 1 de abril de 1850 publicando sin excepción de lunes a sábado de cada semana, y se financiaba a través de una suscripción mensual prometiendo más y mejor material que los diarios La Tribuna, El Mercurio y el Araucano (explícitamente). En él era posible encontrar diversas declaraciones públicas; la traducción de una novela romántica llamada “El Collar de la Reina” de Alejandro Dumas; correspondencia dirigida a figuras públicas, junto a una serie de avisos económicos que se publicaban en la plana posterior, tales como los que dejamos a continuación:

“Albricias!: Se dan cien pesos de gratificación al que entregue o dé noticia de un prendedor de un brillante grande que se ha perdido, o se han robado desde la casa nueva de la Merced a la calle de la bandera.”<sup>127</sup>

“En la noche del jueves santo se han dejado olvidados en un banco de la alameda unos anteojos de miope, la persona que los hubiese hallado, i (sic) los presente en la casa que ocupó el Instituto Nacional, plazuela de la Compañía, recibirá una gratificación.”<sup>128</sup>

---

<sup>127</sup> El Amigo del Pueblo. “Avisos”. Santiago, N°5. 5 de abril de 1850.

<sup>128</sup> *Ibíd.*

A continuación expondremos algunas publicaciones que nos orientaron para elaborar el perfil ideológico de la sociedad y las intenciones que esta agrupación intentó plasmar:

“Pan para el pueblo. Es un crimen en todo gobierno desatender al pueblo hasta el punto de esponerlo a perecer de hambre por la carestía de los alimentos... Los hombres de poder no saben comprender estas necesidades, porque en sus repletas canastas de pan, nada importan seis o siete panes menos. Pero en el taller del artesano seis o siete panes importan el alimento de uno o dos individuos más.”<sup>129</sup>

“Humanidad para el pobre. A pesar de los derechos que asisten al pobre para pedir el socorro de sus males, está probado que ni las autoridades, ni los poderosos se conmueven a la vista de la miseria para estinguirla o calmarla... Diariamente se nos presentan desgraciados, exigiéndonos que clamemos en las páginas de nuestro diario contra el abandono que se encuentra actualmente el Hospital de San Juan de Dios, en lo relativo al servicio de los facultativos... Una vez que hai una herida grave, un golpe, una dislocación de peligrosa compostura, se trata entre los practicantes de aquel establecimiento de la amputación del miembro afectado, sin entrar a curarlo por otros medios menos peligrosos i de resultados menos terribles”.<sup>130</sup>

“El pueblo se envenena. El desaceo (sic) continúa en los lugares más poblados por la clase trabajadora, i ésta respira i probablemente respirará por mucho tiempo más el ambiente fétido i mal sano de los lodazales i basureros que rodean sus miserables ranchos... El agua inmundada de los hospitales i la que pasa por esa multitud de casas que forman las calles del sur de la Alameda, va a mezclarse con el agua de la acequia grande i a llevar a los estómagos de los desgraciados que la beben mil materias contrarias a la salud i a la vida.”<sup>131</sup>

“Protección a la Industria nacional. Las industrias nacionales, sin protección i sin estímulo alguno, yacen postradas i únicamente mantenidas por el entusiasmo de los obreros. La Administración pública se cuida bien poco de fomentar el jénio de los artesanos de Chile, i los poderosos que pudieran hacerlo, prefieren cambiar su

---

<sup>129</sup> El Amigo del Pueblo. Santiago, 13 de Abril de 1850

<sup>130</sup> El Amigo del Pueblo, Santiago, 13 de Mayo de 1850

<sup>131</sup> El Amigo del Pueblo, Santiago, 29 de Mayo de 1850

oro por la manufactura extranjera, olvidándose de la que producen los obreros de esta República... creemos que la industria sería favorecida i estimulada, estinguiéndose todo derecho de internación a las primeras materias que sirven para las obras de la industria chilena. De esta manera el obrero podría dar a menos costo la obra de sus manos i competir i acaso aventajar a la que el extranjero nos envía.”<sup>132</sup>

Estos son algunos ejemplos de la preocupación igualitaria con relación a la situación de las clases populares y los intereses del artesanado, siendo este tipo de publicaciones muy características del primer periodo de existencia del diario igualitario. La publicación del diario igualitario coincide además con el periodo de mayor independencia política, ya que aun se mantenían lejos de la cooptación por parte de la política tradicional.

A raíz de la publicación de la obra “Palabras de un creyente” de Lamennais y la venta de “Boletines del Espíritu” de Bilbao, el diario Igualitario sumó como firme enemigo a la “Revista Católica”<sup>133</sup> quienes el 5 de mayo de 1850 publicaban lo siguiente:

“(…) los revolucionarios que no tienen más Dios que la ambición; los que predicán la subordinación, niegan la autoridad y justifican la desobediencia: los que ocupados en relajar todos los vínculos que ligan a los hombres, trabajan por arrojar a la sociedad a la sima (sic) horrible de la anarquía; los que invocando hipócrita y mentirosamente los santos nombres de fraternidad y libertad, no tienen otro estandarte que el estandarte del crimen; los que después que para elevarse a sí mismos han empujado al incauto pueblo por el funesto sendero de las revoluciones, les ponen las plantas al cuello y se alimentan con su sangre.”<sup>134</sup>

Por su parte, otro diario financiado por el sector conservador de la política, La Tribuna, también se hizo partícipe de la polémica lanzando directos ataques al diario igualitario, señalando lo siguiente:

---

<sup>132</sup> El Amigo del Pueblo, Santiago, 31 de mayo de 1850.

<sup>133</sup> Revista que inicialmente tenía como objetivo uniformar la visión de los párrocos frente a los temas religiosos y sus relaciones con el Estado, aunque indirectamente cumplía la misión de combatir a la naciente opinión liberal y al mismo tiempo, plasmar la opinión eclesiástica al interior de la nueva sociabilidad política, la prensa. Véase más en Jaksic & Serrano. “*El Poder de las letras..*”. Op. cit., pág. 10.

<sup>134</sup> “*Un avance impío*”, La Revista Católica, Santiago, 5 de mayo de 1850. Visto en Grez, Sergio. Op. cit., pág. 340

“Ha querido dirigirse al pueblo con un título alucinador, el título de <<Amigo>> especie de reclamo (cartel de propaganda) engañoso para disimular las redes. El plagio y siempre el plagio (...). Se dirige al pueblo de Chile con el título mismo con que M. de Lamartine, el miembro del gobierno provisorio, se dirige a la población de Francia. Pero estos imitadores serviles, no conoce a la una ni a la otra sociedad...”<sup>135</sup>

La posición frente a los asuntos religiosos al interior de la Sociedad de la Igualdad no logró alinearse en una postura homogénea, es por esto que una serie de discordancias “provocaron el desaparecimiento del periódico igualitario, que salió a la venta por última vez el 3 de junio de 1850. Su eclipse marcó el fin de la primera etapa de la vida de la Sociedad de la Igualdad.”<sup>136</sup>

Este primer periodo de la Sociedad de la Igualdad estuvo marcado por la importancia que se le otorgó al elemento social, la identificación popular y los encendidos discursos de revalorización de los menos favorecidos históricamente. A pesar de todo este auge, la adhesión popular fue modesta, por lo que resulta falaz hablar de un éxito por parte de esta empresa. Tampoco atrajo gran parte de miembros de la oligarquía, aunque no bastaría que pasara mucho tiempo para que la agrupación viera copados sus espacios por integrantes de la política tradicional, que finalmente reorientarán y marcarán la tendencia del segundo periodo igualitario.

---

<sup>135</sup> La Tribuna. 23 de Abril de 1850.

<sup>136</sup> Grez, Toso, Sergio. “*De la regeneración...*”. Op cit., pág. 341

### CAPÍTULO 3

#### LOS ARTESANOS CAPITALINOS Y LA SOCIEDAD DE LA IGUALDAD EN SU SEGUNDA ÉPOCA.

*“...Que nuestra palabra cunda por debajo de la tierra  
Y llegará el día en que se levante...”<sup>137</sup>*

*Francisco Bilbao.*

Dentro de un periodo caracterizado por el ejercicio político cooptado por las manos de un estrecho grupo de elite, resulta sorprendente dimensionar el impacto que generó la inclusión de los artesanos a la arena política para aquellos finales años del decenio del 40' del siglo XIX. En el presente capítulo pondremos énfasis en la caracterización del artesanado, con el fin de sumar argumentos que contribuyan al análisis del rol del artesanado capitalino al interior de la Sociedad de la Igualdad.

En vista de los acontecimientos y de la génesis de la Sociedad de la Igualdad, podemos interpretar su creación como un evento coyuntural dentro de la historia política chilena, ya que representa un cambio a la estructura política tradicional, sin embargo, es fundamental plantear ciertas interrogantes en torno a las motivaciones reales o ficticias que tuvo el artesanado como sector político-social para incorporarse a la política contingente societaria; y con respecto a esta participación se debe cuestionar el nivel de

---

<sup>137</sup> Citado por Vicuña Mackenna en “*Historia de la jornada...*”. Op. cit., págs. 280-281



injerencia que tuvieron al interior de los nuevos espacios políticos que convocaban su participación.

Hemos hecho referencia anteriormente a la periodificación con la que se divide a la Sociedad de la Igualdad en su corta existencia, estableciendo dos momentos cruciales; el primero marcado por heterogeneidad ideológica empapada de romanticismo, radicalismo e ideas socialistas; y por otra parte, el segundo periodo es conocido como el instante en que la Sociedad de la Igualdad se encuentra más ligada a la política contingente y de abierta definición opositora al gobierno conservador, llegando incluso a incorporar por primera vez un miembro del poder legislativo y que además provenía del partido Liberal.

Esta incorporación de elementos del Partido Liberal de tradición aristocratizante, contrarios al modelo societario que caracterizó a los igualitarios, es enormemente contradictoria desde el fundamento a la praxis, develando la desesperación ante la falta de posibilidades que tenía el Partido Liberal de recuperar su hegemonía política.

Desde junio a noviembre de 1850, el club societario tuvo un sorprendente giro, que no dejó indiferente a muchos de sus insignes miembros, sin embargo lo más interesante es ver como es que quienes históricamente ejercieron la batalla política, representando al “disenso dentro del consenso”<sup>138</sup>, concurrieron y compartieron el debate junto a “otras visiones alternativas de la cultura nacional”<sup>139</sup>, y por añadidura, de otra clase social.

Esta fusión política, económica y cultural es sin duda un violento golpe de timón a la dirección y objetivos planteados por la Sociedad de la Igualdad desde sus primeras escaramuzas políticas, lo que deja al análisis la discusión en torno al rol que pasaron a jugar los elementos populares dentro de la organización embriornaria, la que daría vida años más tarde a los partidos políticos de usanza moderna. He aquí el objetivo principal de nuestro trabajo de tesis, el cual pretende discutir acerca del papel que jugó el artesanado al interior de La Sociedad de la Igualdad, ya sea protagónico o por el contrario, meramente

---

<sup>138</sup>Como le denomina la autora al conflicto político, que se debatía entre de las reglas y límites al interior de un consenso mínimo de la clase dirigente. Stiven, Ana María. “Polémica y Cultura Política chilena, 1840-1859”. Revista Historia, vol. 25, año 1990. Págs. 229-253.

<sup>139</sup> Ibíd. pág. 231

instrumental, muy característico de los periodos pre-eleccionarios desde los albores de la República.

Nosotros afirmamos que la Sociedad de la Igualdad, como agrupación política, a pesar de promoverse como una nueva manera de orientar la política desde sus bases artesanales, vio frustrados sus esfuerzos por desmarcarse del modelo de política tradicional aristocratizante. Es innegable que en sus inicios se buscó incorporar al artesanado como eje articulador del grupo, sin embargo, todo este trabajo fue orientado desde la clase alta hacia los sectores medios, por lo que independiente de sus intenciones, no abandonaría jamás su condición de moviendo oligárquico-liberal.

### **3.1.- Los Artesanos y su posición social**

Suficiente hemos esperado para de una vez por todas abordar nuestra temática central de la investigación, el rol que jugó un puñado de artesanos en las demandas políticas previas a la revolución del 51'. Resulta bastante interesante en términos investigativos escudriñar entre la historiografía contemporánea y fuentes primarias, con el fin de acercarnos al perfil del artesano que por primera vez manifestaba su interés por elevar sus demandas ante la política tradicional.

¿Por qué llama tanto la atención que los artesanos hayan tomado iniciativa política al interior de la Sociedad de la Igualdad? La importancia radica en que “hasta mediados de la década de 1840 es difícil distinguir entre los artesanos una acción política diferente de la del conjunto tradicionalmente denominado como <<pueblo de Santiago>>”<sup>140</sup>, por lo tanto, su importancia radica en que por primera vez el artesanado logra levantar propuestas enfocadas a mejoras para ellos mismos, rompiendo con la tradicional adhesión a las propuestas del bando liberal o conservador.

A continuación surgen estas nuevas interrogantes: ¿Quiénes eran estos artesanos? ¿Existe un perfil único de artesano? ¿Tuvieron realmente la cohesión suficiente como para levantar propuestas como gremio? ¿Cuál es la realidad del artesanado durante 1850?, es indudable que podemos formular una gran cantidad de interrogantes frente al tema, es por esto que en las siguientes páginas trataremos resolver algunas de ellas.

---

<sup>140</sup> Romero, Luis Alberto. “*Qué hacer...*”. Op. cit., pág. 84

Hemos señalado anteriormente el enfoque administrativo que caracterizó el desempeño de la capital en términos económicos y políticos, quedando la industria en un segundo plano. Es por esto que los artesanos de manera muy modesta y rústica asumieron desempeñarse en la elaboración de pequeñas manufacturas destinadas a satisfacer la demanda de los sectores populares.

“El cuadro general del sector manufacturero nacional fue, hasta 1860, muy modesto. Durante las décadas del 40 y del 50 se llevaron a cabo una serie de intentos –la mayoría infructuosos- por desarrollar pequeñas fábricas, especialmente textiles y de alimentos, incluyendo desafortunadas tentativas por establecer refinerías de azúcar. También fueron vanos los esfuerzos por instalar fábricas de lozas finas y de vidrios. A pesar de las ayudas y privilegios fiscales que se otorgaron en algunos casos”<sup>141</sup>

Es por esto que en sincronía con las crónicas de viajeros, y datos económicos aportados por distintos autores (que además han sido señalados en el capítulo I), afirmamos que la producción artesanal y manufacturera hasta mediados del siglo XIX se caracterizó por su precariedad y notable atraso técnico en comparación a sus similares en Europa.

Sumado a lo precario y atrasado del desempeño artesanal, agregamos otras características que durante la década de 1840 fueron claramente definidas por parte de uno de los periódicos que circulaban en el medio capitalino, “El Progreso” diario que caracterizaba de esta forma la pequeña industria santiaguina:

“Lo primero que se observa en esta industria es que todavía es fraccionaria, individual, y lo que es peor, plebeya. La industria manual vive todavía del trabajo individual, y el capital no se asocia para ejercerla en grande sino en muy pequeñas cantidades. Lo que hemos dicho: hay oficios, no hay todavía fabricación: el trabajo de las manos, salvo en pocos casos, produce sin el asocio de grandes capitales... Hay por ejemplo, mil o dos mil hombres cuya industria es hacer zapatos; pero no hay 20 fábricas de zapatos cada una de las cuales entretenga doscientos operarios; y a esto es lo que hemos llamado industria fraccionaria, individual...”<sup>142</sup>

---

<sup>141</sup> Grez Toso, Sergio. “De la regeneración...”. Op. cit.

<sup>142</sup> “Santiago”, artículo V, El Progreso, Santiago, 23 de diciembre de 1842.

Por lo tanto, sumado a lo escaso del trabajo artesanal, cabe agregar su carácter fraccionario, sin grandes sociedades ni corporación a cargo de monopolizar la producción de manufacturas, además sugerimos que este fenómeno se produce porque Chile para aquellos años, recién iniciaba tímidamente su proceso de transición hacia la adopción de prácticas capitalistas, siendo un par de décadas mas tarde, el momento en que éstas cobraron mayor fuerza. Generalmente estas pequeñas manufacturas estaban en manos de grupos familiares que tenían a cargo un puñado de trabajadores, quienes empleaban rudimentarias técnicas que horrorizaban especialmente a viajeros extranjeros que llegaban al país, aun así, lograban dar abasto a las necesidades de los consumidores capitalinos y de muchos comerciantes que recalaban en la capital para comprar mercancías y trasladarlas a otras latitudes lejanas.

“El carácter plebeyo de dicha industria consistía, –según el articulista-, en que esos oficios sólo eran necesitados por las clases inferiores de la sociedad, y que, a pesar de las oportunidades de enriquecimiento que ellos brindaban, eran evitados por la gente decente, es decir, por los sectores medios sin profesión, sin oficio, debido a sus prejuicios”<sup>143</sup>

Muchos de estos artesanos se dedicaban a trabajar como carpinteros, panaderos, zapateros, herreros, quienes como hemos insistido, eran dueños de técnicas muy rudimentarias y “limitados en sus posibilidades por la escasa capacidad adquisitiva de sus compradores. Algunas profesiones inclusive se hallaban en franco retroceso, como la de los tradicionales plateros o la de las tejedoras”<sup>144</sup>.

Los artesanos crecieron y se desarrollaron al ritmo del impulso urbano de Santiago, sosteniendo un importante avance que tardaría un tiempo en transformarlos en prominentes talleres del tipo manufacturero, siendo la década del 70' el punto de máximo desarrollo. Por lo tanto, para 1850 es difícil hablar de importantes avances en el gremio, ni mucho menos de una considerable capacidad asociativa entre ellos.

---

<sup>143</sup> *Ibíd.*

<sup>144</sup> Romero, Luis Alberto. “¿Qué hacer con...”. *Op. cit.*, pág. 81

### 3.1.2 El 48 europeo y su impacto en el artesanado

Es indudable el impacto que tuvo el 48' europeo en las mentes de quienes pretendieron llevar a cuestras un cambio de pensamiento y una reformulación de la política en Chile, y por supuesto, el artesanado no estuvo ajeno a estas nuevas ideas que llegaban desde el viejo continente. “Las revoluciones del 48' en Europa , una vez aplastadas, habían obligado a huír de sus países de origen a muchos obreros y artesanos, sin duda los más radicalizados”<sup>145</sup>.

Muchos de estos nuevos artesanos que arribaron en nuestras costas eran franceses y alemanes (entre otros), quienes trajeron consigo muy avanzadas técnicas manufactureras, las que sin duda eran superiores a las que ya existían en Chile. Además de traer nuevas técnicas, incorporaron al mercado una serie de nuevos oficios que hasta entonces eran desconocidos o solamente estuvieron al alcance del consumo de la elite, entre ellos fue posible observar la incorporación de modistas franceses (quienes rápidamente se convirtieron en árbitros de la moda criolla); joyeros, ebanistas, decoradores, litógrafos, entre otros; los que satisfacían necesidades que la mayor parte de las veces ellos mismos creaban.

“Muchos artesanos europeos se convirtieron rápidamente en maestros, es decir, en propietarios de talleres y manufacturas. Hacia mediados de siglo los extranjeros eran dueños de la mayoría de ese tipo de empresas (por lo menos de aquellas que pagaban patente), así como de una gran parte de las principales casas comerciales de la capital.”<sup>146</sup>

---

<sup>145</sup> Prólogo de Cristián Gazmuri a la “*Carta de Francisco Bilbao a Santiago Arcos*”. Op. cit., pág. 30

<sup>146</sup> Grez Toso, Sergio. “*De la regeneración...*”. Op. cit., pág 99.

La influencia extranjera en algunas actividades económicas en Santiago en 1849<sup>147</sup>

Medio de producción o servicio	Nacionalidad de los propietarios						
	Franceses	Ingleses	Españoles	Italianos	Chilenos	otros	Total
Latonerías y Hojalaterías	3	-	-	-	-	-	3
Talabarterías	1	-	-	-	-	-	1
Carrocerías	2	-	-	-	1	-	3
Tonelerías	3	-	-	-	-	-	3
Sillerías	1	-	-	-	-	-	1
Carpinterías	2	3	1	-	-	-	6
Bodegones	-	-	15	-	14	-	29
Dulcerías	3	-	-	-	1	-	4
Hoteles	3	-	-	-	2	-	5
Fábricas de fideos	-	-	-	1	-	-	1
Fábricas de paraguas	1	-	-	-	-	-	1
Empapeladores	2	-	-	-	-	-	2
Vidrieros	2	-	-	-	-	-	2
Tapiceros	2	-	-	-	-	-	2
Armerías	3	-	-	-	-	-	3
Papelerías	1	-	-	-	-	-	1
Boterías	2	-	-	-	-	-	2
Sombrerías	4	-	-	-	-	-	4
Modistas	6	-	-	-	-	-	6
Peluqueros	3	-	-	-	-	-	3
Sastrerías	4	-	-	-	4	1	9
<b>Total</b>	<b>48</b>	<b>3</b>	<b>16</b>	<b>1</b>	<b>22</b>	<b>1</b>	<b>91</b>

<sup>147</sup> Fuente: Registro de patentes de Santiago, año 1849. Citado por Domingo Faustino Sarmiento en *"Influencia de la instrucción primaria en la industria y en el desarrollo general de la propiedad nacional"*, *Obras*, tomo XII, Educación Común (Buenos Aires, Imprenta y Litografía Mariano Moreno, 1896), pág. 61. Visto en Grez Toso, Sergio. *Ibíd.*

En evidencia queda a partir de este cuadro, lo limitado que fue el desempeño artesanal chileno hasta entonces, siendo principalmente extranjeros quienes asumieron el negocio de productos manufacturados de orden superior, relegando al artesano nacional a la función de administrar establecimientos de almacenaje (que no demandaba mucha técnica).

Sabido es que dentro de todas las experiencias revolucionarias de mediados de siglo XIX en Europa, la francesa fue una de las más radicalizadas y que transmitió un mensaje ideológico más significativo dentro de la juventud revolucionaria chilena, es por esto que el grupo de intelectuales de la elite se autodenominaron “Los Girondinos chilenos”. Curioso es que entre los artesanos el 53% (de los patentados en Santiago de 1849) era de nacionalidad francesa, por lo que no parece incoherente imaginar que muchos de éstos tomaron parte de la revolución que se gestaba en los círculos políticos de la Sociedad de la Igualdad. Lo cierto es que no figuran franceses entre las filas de dicho grupo, sin embargo no descartamos que hayan influido en el pensamiento de algunos compañeros de labores dentro del artesanado capitalino, ya sea en los talleres o en la sociabilidad común, pero todo a una escala muy reducida.

### **3.1.3 Posición social del artesanado**

El artesanado es “...un grupo situado (social y culturalmente) en un espacio “intermedio” entre la clase media del período y los sectores propiamente asalariados”<sup>148</sup>, que además se encuentra movido por un sistema de valores que los diferencia de la clase trabajadora, pero que al mismo tiempo le impide ingresar a la sociabilidad de clase alta

La caracterización social del artesanado es un tanto compleja, puesto que son difícilmente asimilables como una clase homogénea al existir una estratificación interna determinada por las habilidades que éste tuviese. Existen al menos tres categorías que califican al artesano, la más alta de éstas es la de maestro, de quienes Sergio Villalobos<sup>149</sup>

---

<sup>148</sup> Cavieres, Eduardo. “*Grupos intermedios e integración social: La Sociedad de Artesanos de Valparaíso a comienzos del siglo XX*”. Cuadernos de Historia, número VI, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile. Julio 1986, pág. 35

<sup>149</sup> Villalobos, Sergio. “*Historia del Pueblo chileno*”. 2ª edición, Tomo II, Santiago. Ed. Zig-Zag, 1983. Pág. 34

señala que para el periodo colonial eran prácticamente inexistentes en Chile, sin embargo, para 1849 ya existían algunos maestros, quienes generalmente eran provenientes del continente europeo.

Los maestros tenían a su cargo una cantidad de aprendices con los que tenía obligaciones básicas referidas a vestimenta y alimentación durante su periodo de aprendizaje en cual era relativo en cuando a su duración. Sergio Grez<sup>150</sup> entrega detalles de artesanos de la platería que durante el periodo colonial debían permanecer alrededor de 8 años bajo la tutela de su maestro para más tarde convertirse en oficial y tener la posibilidad de independizarse para desempeñarse en el oficio que aprendió junto a su maestro.

Dentro de un medio marcado por las carencias técnicas y un rústico concepto de belleza, surgieron artesanos que destacaban por sobre otros, siendo dueños de capacidades poco frecuentes. Es por esto que algunos se vieron beneficiados por sus talentos propios, llegando incluso a enriquecerse, sin embargo a pesar de esto, estuvieron

“marcados por el estigma que, en sociedades aun fuertemente hidalgas, representaba el trabajo manual, estos artesanos tuvieron con las elites relaciones ambiguas, signadas alternativamente por el deseo de incorporación, el rechazo o la confrontación”<sup>151</sup>

Entonces, Según Villalobos, podemos asumir que existieron tres tipos de artesanos mediados por los años de aprendizaje del oficio, detacando en la cúspide al Maestro, en el sector medio al Oficial y por último al aprendiz, quien tenía una cierta dependencia económica de su maestro o empleador.

Otros autores reconocen a dos tipos de artesanos, a los que Romero denomina como “dignos e indignos” o entre “extranjeros y criollos”, distinciones que mantuvieron una constante tensión que caracterizaba las relaciones fraccionarias de los artesanos.

Dejando a un lado estas diferencias internas, existe una constante al interior de este sector manufacturero, y es que “el artesanado santiaguino comienza a distinguirse del resto de los sectores populares y a adquirir una fisonomía propia”<sup>152</sup>. La movilidad

---

<sup>150</sup> Grez, Toso. Op. cit. Pág. 60

<sup>151</sup> Romero, Luis Alberto. Op. cit., pág. 80

<sup>152</sup> Ibíd. pág. 82



social se podía percibir en estos pequeños empleadores que comúnmente tenían un taller dotado de unos cuantos trabajadores bajo su tutela. A los ojos de la elite los artesanos suscitaron una serie de reacciones, positivas y negativas, aun así no pasaron desapercibidos durante la medianía de siglo.

Esa misma diferenciación del populacho producía en el artesano la necesidad de desmarcarse de las prácticas que caracterizaban al bajo pueblo, es por esto que se esmeraron en imitar los gustos de la élite, dejando de frecuentar las chinganas y exacerbando su interés por el lujo y la presentación personal ostentosa.

“Hay un deseo de aseo y orden en su vida doméstica. Pero en público, su pasión es la ropa refinada, y un extranjero difícilmente sospechará que el hombre a quien encuentra con capa de fina tela, acompañando a una señora envuelta en joyas y pieles ocupa en la escala social un rango no más alto que el de un hojalatero, carpintero o tendero...”<sup>153</sup>

Este arribismo caracterizó a gran parte de los sectores medios de la sociedad, quienes en este periodo vieron materializadas sus posibilidades de ascenso social, y al mismo tiempo llamaron fuertemente la atención de las clases acomodadas de la sociedad al desprenderse de ellos un grupo que se interesó por la participación política. Este llamado de atención no se limitó a aspectos puramente estéticos, sino que también vieron en ellos el peligro que representaba que éstos decididamente adoptasen posturas radicales frente a las inclemencias e injusticias económicas que acarrea la apertura comercial y la introducción de las lógicas capitalistas de la economía. Es por esto que algunos consideraron seriamente autorizarles manifestar sus inquietudes y “permitir el funcionamiento de las válvulas de seguridad de las sociedades democráticas. Hubo quienes, finalmente advirtieron en ellos una fuerza capaz de ser volcada en la política”<sup>154</sup>

Por lo tanto, para este periodo “Observamos los primeros afanes organizativos de una masa artesanal que exige participación, educación y expresa su preocupación por la situación económica que los empuja hacia una peonización”<sup>155</sup>, además de ser el primer

---

<sup>153</sup> “Santiago”, *El Progreso*, 19 de diciembre de 1842.

<sup>154</sup> Sarmiento. “*El Salario*”, *Obras*, X, pág. 232; “*El crédito en manos del pueblo*”, *El Comercio de Valparaíso*, 12 de enero de 1849; “*Las válvulas de seguridad*”. Visto en Romero, *Op. cit.*, pág. 83

<sup>155</sup> Palma, Daniel. “*Guerra civil...*”. *Op. cit.*, pág. 258

esbozo de la manifestación artesanal que tendría su apogeo más tarde, en la década del 70'.

Es a partir de este momento en que la clase alta visibiliza los problemas de ocupación, los salarios y la situación de la masa artesanal y popular como medida de conservación del orden social gracias a esta peligrosa movilidad social.

### **3.2 Segunda época de la Sociedad de la Igualdad y su quiebre con el Artesanado**

Ha sido necesario examinar paso a paso cada uno de los factores que justifican la inclusión de la masa artesanal al interior de la Sociedad de la Igualdad, sin embargo, a partir de los antecedentes, hemos comprendido que esta convocatoria de la elite política, en ninguna situación actuó bajo una llamado general dentro del gremio, debido al carácter heterogéneo y fragmentado en su interior.

Vale agregar también, que gran parte de esta iniciativa artesanal de incorporarse al ejercicio político al interior de arietes políticos como la Sociedad de la Igualdad, se debe a una iniciativa ajena al mismo gremio, es mas bien, un movimiento estratégico de la oligarquía, antes que una gesta artesanal. Entonces... ¿Cuáles fueron las motivaciones que tuvieron los liberales para incorporar elementos del artesanado entre sus filas y elevarlos como fundamento de lucha?

Por una parte, los liberales y radicales que pusieron sus ojos sobre la masa artesanal, fueron muy coherentes con la tradición preelectoral que marcó cada uno de los periodos previos a las elecciones, que incluso data desde los albores de la República. Comprendieron lo provechoso que era elaborar un discurso agresivo, revolucionario y confrontacional frente a la herencia conservadora sostenida por 20 años “de atrasos y penumbras”. Finalmente cumplieron su objetivo principal, desestabilizar y poner en cuestionamiento la hegemonía conservadora.

Ahora bien, teniendo caracterizada a esta masa artesanal y a sus más dignos representantes políticos, abordaremos aspectos de la participación artesanal en el segundo periodo de la sociedad igualitaria, específicamente el tiempo comprendido entre agosto y noviembre del año 1850, momento en que la agrupación sufrió un violento giro que hizo

cada vez más insostenible la relación oligárquico-artesanal al interior de la Sociedad de la Igualdad.

Corría el mes de junio de 1850 y “la Sociedad de la Igualdad había alcanzado su máxima expresión en cuanto a asociación republicana abierta al mundo artesanal según el molde que le diera Arcos”<sup>156</sup>, llegando a alcanzar una adhesión de alrededor de 200 miembros (entre pipiolo y artesanos), quienes eran mayoritariamente jóvenes y que asistían regularmente a la sede igualitaria al atardecer.

Es en este punto máximo de desarrollo y asociación ligada a sectores populares y artesanales, cuando el club sufre su más violento cambio producto de distintos conflictos internos, sin embargo, para nosotros el gran responsable de los cambios a la Sociedad de la Igualdad, es precisamente la contingencia política nacional y la acción de agentes políticos tradicionales.

El ejecutivo durante el mes de junio anunciaba el nombramiento de Antonio Varas como Ministro del Interior, jugada política cargada de provocación contra las fuerzas liberales tradicionales, las que para ese entonces permanecían desorganizadas y sin proyecciones políticas prometedoras. Ante esta desesperación muchos pipiolo y específicamente Vialistas hicieron ingreso en masa al interior de la Sociedad de la Igualdad, lo que cambió drásticamente la fisonomía interna de los igualitarios.

“Desde entonces el carácter de instrumento en la pugna contingente prevaleció por sobre el del club republicano y popular de nuevo cuño y con objetivos de fondo a ser conseguidos a mediano plazo, hasta llegar a transformarse, en una gran asamblea conspirativa e insurreccional dirigida por caudillos de la oligarquía pipiolo tradicional”<sup>157</sup>

Por su parte la historiografía tradicional se ha referido en los siguientes términos al suceso mencionado:

“Ya no era aquella una de esas conjuraciones nebulosas y lírico-místicas de Bilbao, sino un movimiento dirigido por cabezas bien organizadas y realzado con el prestigio de un hombre ilustre que arrastraba y enardecía al pueblo”<sup>158</sup>

---

<sup>156</sup> Gazmuri, Cristián. “48 chileno...”. Op. cit., pág. 85

<sup>157</sup> ibíd. pág. 86

<sup>158</sup> Edwards Mac-Clure, Agustín. “Cuatro presidentes...”. Op. cit., pág 40

Claramente Edwards Mac-Clure con esta afirmación sostiene su defensa al ejercicio aristocratizante al interior de la política, es por esto que cualquier amenaza real o ficticia que atente con los intereses oligárquicos es menospreciado o aminorado por su pluma. Con esto no afirmamos que Bilbao proviniese de sectores populares, sin embargo su discurso cargado de radicalismo y romanticismo a la francesa, eran claramente una amenaza para la hegemonía oligárquica.

Una de las primera víctimas que cobró este giro político, fue el insigne Santiago Arcos, quien ante el ingreso masivo de pipiolo decidió retirarse de la organización que junto a Francisco Bilbao habían dado vida. Al menos este sería el motivo de su retiro, sin embargo, Cristián Gazmuri señala otro: "...Arcos pudo tener también motivos personales. Por esa fecha ha de haber contraído matrimonio con una joven viuda, Francisca Javiera Ugalde Montt"<sup>159</sup>

Sea cual sea el motivo de su retiro, queda claro que ambos gestores intelectuales, Bilbao (recordemos las acusaciones a su persona luego de la pugna con la Iglesia Católica) y Arcos, a cuatro meses de funcionamiento perdieron o abandonaron voluntariamente la dirección del club republicano, dando paso a nuevos líderes, que de nuevos no tenían nada al interior de la política criolla.

El 4 de junio de 1850, se formaliza el reemplazo del diario "El Amigo del Pueblo", dando paso a un reformado periódico llamado "La Barra" bajo la dirección editorial de Manuel Bilbao (hermano de Francisco), destinado a entrar de lleno en la lucha política formal, proclamándose como "periódico parlamentario": "La barra viene al campo del diarismo para fiscalizar los actos de la legislatura"<sup>160</sup>.

Como vemos, este drástico giro al interior del club fue configurando una lucha política contingente y formal por acción del ingreso pipiolo. Este ingreso fue masivo pero progresivo, ya que su apogeo vendría para la segunda mitad del mes de agosto, específicamente luego de los sucesos de la noche del 19 del corriente:

"... cuando poco después de haber concluido la quinta reunión general de la Sociedad de la Igualdad, a la que había asistido un grán número de socios –800 según Zapiola-, su local situado en la esquina nororiente de las calles Monjitas y

---

<sup>159</sup> Gazmuri, Cristián. "Carta a Francisco...". Op. cit., pág. 35

<sup>160</sup> La Barra. "La Barra", Santiago. 4 de junio de 1850.

San Antonio, fue asaltado por un grupo de lumpenes armados de cuchillos y garrotes bajo la conducción de Isidro Jara, alias <<el Chanchero>>, sargento del batallón número dos de cívicos de Santiago y conocido agente de la policía.”<sup>161</sup>

Este suceso fue inmediatamente atribuído a partidarios oficialistas por parte de los liberales, generando gran ruido al interior de la sociedad civil santiaguina, por lo que dicha sociedad contrario a lo esperado, aprovechó ese suceso para tener mayor alcance popular y darse a conocer abiertamente en la capital. Rápidamente incrementaron el padrón interno, “pasando de tener 600 miembros a tener 2000 a fines de septiembre”<sup>162</sup>.

Luego de los eventos de agosto, el lenguaje político se hizo virulento y agresivo, los medios de prensa hicieron de los hechos una gran polémica que tomó niveles insospechados, volviendo a establecer un ambiente insostenible, muy típico de una guerra civil. “Caiga sobre el gobierno actual, la sangre que se derramará por la defensa de los derechos del hombre. Un cobarde será el que abandone su puesto!!!”<sup>163</sup> O “Cuando el gobierno convierte la administración de justicia en instrumento de opresión, solo queda un expediente salvador; la rebelión”<sup>164</sup>

El ambiente cada vez se caldeaba más, la Guerra civil de 1851 se gestaba con decidido tranco durante el segundo semestre de 1850, sin embargo uno de los sucesos que más encendió el odio liberal fue la proclamación de Manuel Montt como candidato del oficialismo para las próximas elecciones (no olvidar que para este periodo contar con el apoyo del ejecutivo era casi tener la elección ganada sin que éste se lleve a cabo). El 19 de octubre Bulnes ratificaba a Manuel Montt como candidato, personaje altamente rechazado por el Vialismo y por toda la oposición en conjunto, por lo que el diario oficial de la Sociedad de la Igualdad escribía lo siguiente:

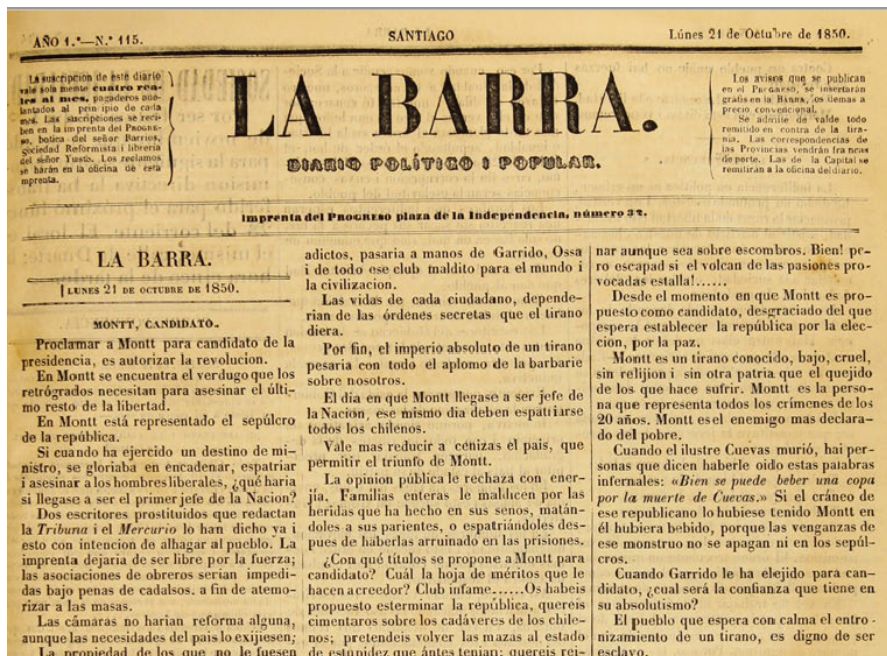
---

<sup>161</sup> Grez Toso, Sergio. “*De la regeneración...*”. Op. cit., pág. 344

<sup>162</sup> Vicuña Mackenna. “*Historia de la jornada...*”. Op. cit., pág. 177

<sup>163</sup> “*Horroroso atentado*” (Santiago, Imprenta de la República, 1850). Visto en Grez Toso. Op cit., 347

<sup>164</sup> “*Los Procedimientos judiciales*”, El Progreso, Santiago, 5 de octubre de 1850. Grez Toso, *Ibíd.*



“Montt es un tirano conocido, bajo, cruel, sin religión y sin otra patria que el quejido de los que hace sufrir. Montt es el enemigo más declarado del pobre”<sup>165</sup>

El mes de octubre fue crucial en el destino de la política chilena, puesto que es el momento en que al interior de los círculos aristócratas de oposición surge el convencimiento de llevar a cabo una rebelión. Además de esto, “desde el mes de octubre la sociedad apareció volcada definitivamente a la lucha política. Apoyaron la candidatura de Ramón Errázuriz, figura difícilmente identificable con un programa progresista”<sup>166</sup>. Esta es una de incoherencias de la Sociedad de la Igualdad, que al permitir el ingreso de gran cantidad de miembros del Partido Liberal vieron cooptado su espacio y dieron paso al apoyo de candidaturas que ninguna relación tenían con los fundamentos iniciales. Es por esto que nos atrevemos a afirmar que de instrumentalizar (o intentar hacerlo) sectores populares y artesanales, pasaron a ser instrumentalizados por la tradicional política Liberal.

<sup>165</sup> “Montt, candidato.” La Barra, Santiago, 21 de octubre de 1850.

<sup>166</sup> Romero, Luis Alberto. “Qué hacer con...”. Op. cit., pág. 95

### 3.2.1 Motín de Aconcagua

La efervescencia política para aquellos años de mediados de siglo, motivó fuertemente los corazones de los ciudadanos opositores al gobierno conservador, quienes al igual que la experiencia igualitaria capitalina, emularon la constitución de clubes políticos. Al igual que la Sociedad de la Igualdad, en distintas latitudes del país se conformaron otras que llevaban el mismo nombre, entre ellas la Sociedad de la Igualdad de San Felipe, o la de Copiapó, entre otras. A simple análisis, podríamos vincular inmediatamente las unas con las otras, puesto que llevan el mismo nombre, sin embargo no hay evidencia que nos permita afirmar que existió un nexo organizado y profundo entre las distintas sociedades, aunque a los ojos de los conservadores no existía diferencias entre ellas.

Nos limitaremos a tratar específicamente la experiencia Aconcagüina puesto que a partir de un conflicto protagonizado por ella, el gobierno proscribió finalmente a todos los clubes políticos que amenazaran la seguridad y orden del país, prohibiendo de paso a nuestra Sociedad de la Igualdad capitalina.

Ramón Lara, capitán de la Guardia Cívica de San Felipe a mediados de septiembre funda la Sociedad de la Igualdad de San Felipe, transformando dicha sociedad en la representación de la oposición al interior del Valle del Aconcagua. Sergio Grez añade que “la inmensa mayoría de la población y de las autoridades municipales eran partidarias de la oposición. El intendente, nombrado por el gobierno, se encontraba políticamente aislado.”<sup>167</sup>

La fundación de este club socialitario nació en medio de una gran polémica que involucraba al Valle del Aconcagua y a un miembro de la Sociedad de la Igualdad de Santiago<sup>168</sup>, puesto que el 13 de septiembre de 1850 una patrulla de soldados descubrió a Pedro Prado y otra persona, cargando un cajón con 1600 cartuchos de bala para fusil, comprometidos para iniciar una sublevación en el Valle del Aconcagua.

---

<sup>167</sup> Grez Toso, Sergio. “*De la regeneración...*”. Op. cit., pág. 365

<sup>168</sup> Francisco Prado, dirigente de la Sociedad de la Igualdad capitalina. Es por este motivo que se apuntó inmediatamente a la Sociedad de la Igualdad Santiaguina como autora intelectual de este sedicioso y conspirativo acto, sin embargo, rápidamente José Zapiola desmintió estas afirmaciones oficialistas, desmarcándose de cualquier vínculo con el plan de amotinamiento aludiendo a que ni siquiera se había mencionada algo al respecto en alguna asamblea o reunión alguna.

Sin duda este descubrimiento realizado en la cuesta Chacabuco sirvió de argumento al oficialismo para incrementar sus sospechas sobre todas las Sociedades Igualitarias existentes hasta esa fecha, endureciendo el debate y tensando seriamente las relaciones en Santiago y provincias.

Volviendo a lo sucedido en Aconcagua, a principios de octubre de 1850, producto de los conflictos con el oficialismo, fueron destituidos de sus cargos varios sargentos de la Guardia Cívica por presunta militancia al interior de la Sociedad de la Igualdad, entre ellos Ramón Lara, quien además ante los reclamos a la autoridad producto del retiro de una bandera de la sede igualitaria ocurrida el 4 de noviembre, fue apresado junto a otros, para luego ser liberados el 5 de noviembre.

El mismo 5 de noviembre se produjo un levantamiento armado en contra del intendente de Aconcagua, hecho que Edwards Mac-Clure relata en los siguientes términos:

“El 5 de noviembre los afiliados en esa Sociedad se levantaban públicamente en armas , herían de gravedad al propio Intendente de Aconcagua y, a pesar de sus heridas, lo encarcelaban en unión de otros vecinos, ponían en libertad a los reos que expiaban delitos comunes en la Cárcel Pública y constituían una Junta de Gobierno local en San Felipe.<sup>169</sup>”

La persona encargada de liderar esta Junta de Gobierno local fue el mismo Ramón Lara, sin embargo, muy rápidamente el ejecutivo tomó cartas en el asunto y el 7 de noviembre decretó un Estado de Sitio (que duró 40 días) y 48 horas mas tarde prohibieron las Sociedades de la Igualdad y sus análogas.

“El 9 de noviembre el intendente de Santiago, invocando el “acto revolucionario y sedicioso (...) concebido, preparado y ejecutado” por la Sociedad de la Igualdad de San Felipe, y considerando “que dicha sociedad ha sido promovida y fomentada por individuos afiliados en la que bajo el mismo nombre existe en Santiago: Que ambas sociedades que se han mantenido siempre en relaciones estrechas, obrando según las mismas bases proponiéndose los mismos fines”<sup>170</sup> ,

---

<sup>169</sup> Edwards Mac-Clure, Agustín. “*Cuatro Presidentes...*”. Op. cit., pág. 41

<sup>170</sup> La Tribuna, Santiago, 8 de noviembre de 1850. Visto en Grez, Sergio. “*De la Regeneración...*”. Op. cit., pág. 355



decretó la prohibición de la Sociedad de la Igualdad o “cualquier otra de la misma clase”

Luego de la prohibición de cualquier club político que no tuviese la aprobación del ejecutivo, gran cantidad de manifestantes opositores fueron perseguidos y apresados en la cárcel pública, y al mismo tiempo sus líderes fueron condenados con el exilio a Lima, algunos de ellos fueron Lastarria, Errázuriz y Santiago Arcos. “Guerrero, Lillo, Neri, José María López y otros a Valdivia y Chiloé. Otros oligarcas pipiolos fueron confinados en sus respectivos fundos.”<sup>171</sup> Es éste el momento en que la Sociedad de la Igualdad ha muerto.

### **3.3.1.- De fundamento a instrumento**

La experiencia política de la Sociedad de la Igualdad fue considerablemente breve si tomamos en cuenta que su existencia no alcanzó ni siquiera la duración de 1 año, de hecho fueron tan solo 8 meses en que un grupo de opositores al gobierno conservador marcaron la pauta del debate político criollo, llegando a convertirse en una amenaza real al gobierno de turno.

Sin duda las coyuntura política, social, cultural y económica del año 1850 dotaron de una fuerza incontenible al conglomerado opositor, quienes a través de los medios de circulación nacional encendían el debate llevándolo a un elevadísimo punto de tensión, muy característico de los momentos previos a una revolución o a la ya conocida Guerra Civil. La proscripción de clubes políticos que pusieran en cuestionamiento la hegemonía política conservadora, o que atentara con el orden social (como sucedió con la Sociedad de la Igualdad), no hizo más que radicalizar las posturas antagónicas, lo que rápidamente culminó con la denominada “Revolución” o “Guerra Civil del 51”, la que estuvo marcada por diversos levantamientos regionales y el enfrentamiento directo de fuerzas entre conservadores y liberales. Finalmente el oficialismo resultó vencedor, ratificando en el poder a quien tanto repudiaban los liberales, a Manuel Montt, y junto a ello, los conservadores mantuvieron el poder en sus manos por algunos pocos años mas.

---

<sup>171</sup> Gazmuri, Cristián. “48 chileno...”. Op. cit., pág. 101

Lo señalado anteriormente sirve solamente como una orientación en torno a los hechos posteriores a la proscripción de los Igualitarios, sin embargo, nuestro trabajo ha puesto interés en lo sucedido previamente a la Guerra Civil, específicamente la irrupción del artesanado en la arena política a través del club político “La Sociedad de la Igualdad”. Pero... ¿Qué importancia tiene para nosotros investigar a los artesanos por sobre los principales y tradicionales actores políticos? Fundamentalmente nos interesa estudiar a los artesanos porque para la época eran la clara representación del sector de la pequeña manufactura nacional, encargada de vender sus abastos a los sectores populares con sus toscas fabricaciones, dotados de una fuerza política que habitualmente era convocada por la oligarquía en periodos pre-eleccionarios con el fin de instrumentalizarlos para obtener su apoyo y una sobre-representación. Sin embargo, es en este momento en que al calor de las revoluciones europeas, surgió un club político que (al menos en el discurso) hacía de ellos los protagonistas de sus demandas y los introducía activamente por primera vez en la política de la novata historia republicana chilena.

¿Qué tan verídica fue esta participación artesanal en la política nacional? ¿Fueron realmente el fundamento de lucha o simplemente fueron utilizados instrumentalmente con el fin de acercarse al poder? Nosotros creemos que fueron parte de la tradicional instrumentalización política, aún así es necesario hacer reconocimiento a los nuevos matices que diferenciaron esta participación a las de anteriores procesos electorales. En las siguientes páginas finales pretendemos caracterizar estos matices y establecer un balance general de la participación artesanal en la política de la medianía del siglo XIX en Chile.

Los artesanos siempre fueron un sector de interés tanto para los conservadores como para los liberales puesto que eran numerosos, además se encontraban presentes en los principales centros urbanos chilenos, suscitando una amplia cantidad de problemáticas.

“Pero también influyó otra experiencia de naturaleza más ideológica: el impacto del proceso revolucionario europeo, en cuya vanguardia siempre podía encontrarse a los herederos de los míticos *San Culottes* transformados en los más modernos trabajadores.”<sup>172</sup>

---

<sup>172</sup> Romero, Luis Alberto. “¿Qué hacer con...”. Op. cit., pág. 101

En cuanto a la convocatoria de 1850, Luis Alberto Romero destaca dos vetas que la diferenciaron de otras como la del 46' (momento en que la agitación popular se incrementó): La primera se inspiraba en un pensamiento social europeo de avanzada (liberalismo romántico, radicalismo y matices de socialismo utópico), y la segunda es que frente a la necesidad urgente por arrebatarse el poder al conservadurismo, apremiaba encontrar apoyos para jaquear a la facción adversa. “Esta segunda veta que suponía una cierta manipulación de la movilización popular.”<sup>173</sup> Esta coyuntura electoral “redoblada por apoyos provenientes de la disidencia del bando gobiernista, creó un clima de agitación inédito desde la instauración de la República conservadora.”<sup>174</sup>

Según los pelucones, la oposición lanzó una campaña con fuerte contenido demagógico que puso en las cuerdas al oficialismo. “La irrupción de los rotos, de los desheredados, en la política nacional, con sus desórdenes, lenguaje irrespetuoso y violencia, era, en definitiva, uno de los mayores reproches”<sup>175</sup> desde el peluconismo al pipiolaje.

Otro de los reproches clásicos del conservadurismo, era que al introducir ideas del socialismo utópico, estaban promoviendo el odio entre la clase popular y la propietaria, que al mismo tiempo era profundamente contradictorias al ser formuladas e impulsadas por miembros de la aristocracia a través del club político.

“La Sociedad de la Igualdad... se compone de una clase de la sociedad, dirigida por otra de personas que ignoran y escuchan, y de directores que saben y hablan. Entre los directores y los dirigidos hay una línea divisoria que el nombre de igualdad no borrará jamás. 10 o 12 hombres políticos, pereneantes a la clase propietaria, educados en los colegios, vestidos a la europea, escritores u oradores, tienen por subordinados a su influencia, palabra, y propósito, centenares de obreros, por lo general sin preparación alguna de educación, llevando otro vestido, y cuya ocupación en la sociedad es escuchar los discursos de sus iniciadores.”<sup>176</sup>

Hay mucho de cierto en esta crítica, aunque no ponen en tensión los objetivos planteados por los igualitarios, puesto que este movimiento en ningún momento se

---

<sup>173</sup> *Ibíd.* pág. 101

<sup>174</sup> Grez Toso, Sergio. “*De la Regeneración...*”. *Op. cit.*, pág. 304.

<sup>175</sup> *Ibíd.* pág. 320

<sup>176</sup> “*De los clubs*”. El consejero del Pueblo, Santiago, 12 de octubre de 1850. Visto en Grez Toso, *Op. cit.*, pág. 353

proclamó como un movimiento esencialmente obrero, sinó que desde un sentimiento paternal por parte de sus miembros, se buscaba mejorar las condiciones de vida de los más desdichados trabajadores manuales. Otros pelucones cuestionaron la finalidad que tenían los proyectos educativos que impartía la sociedad igualitaria, al señalar que al cabo de las elecciones muchos de estos cursos desaparecerían. Sea como sea, no pudimos comprobar la certeza de estos cuestionamientos, puesto que la Sociedad de la Igualdad fue disuelta antes de las elecciones.

Por más variadas que sean las críticas, lo concreto señala que esta aventura política no logró movilizar a gran cantidad personas de las masas populares, por lo que se barajan múltiples variables, entre ellas era la incongruencia del elevado nivel intelectual del movimiento oligárquico-artesanal en tiempos en que solo un sector acomodado de la sociedad sabía leer, y precisamente la lucha política se volcó en la prensa y los medios de difusión escrita. Por su parte, Vicuña Mackenna señalaba lo siguiente:

“Al hombre de taller faltábale la cohesión de la idea, el fuego del convencimiento, la razón de su sacrificio, porque aquellos hombres que se veían eternamente supeditados por una clase superior y oligárquica, no se daban cuenta de los intereses a cuyo nombre esta misma clase explotadora les pedía ahora su vida.”<sup>177</sup>

La visión de Vicuña Mackenna responde a la característica imagen que proyectaban las clases dominantes sobre el pueblo, tildándoles de incapaces de formular teorías, por otra parte, un pueblo que solo “comprende lo que palpa” (como señalaba Santiago Arcos en la carta a Bilbao) y que jamás formaría parte de sus luchas sin que sus corazones fuesen conquistados por una causa común. Y de cierta manera, la baja adhesión popular en estos enfrentamientos le da la razón a esta pasada al oligarca intelectual.

Por lo tanto, afirmamos que el artesanado una vez más fue convocado mediante la instrumentalización oligárquica, siendo la Sociedad de la Igualdad un eslabón de los tantos esbozos de la facción Liberal en su desesperada lucha por apropiarse del poder. Como prueba de aquello destaca la participación de integrantes, tales como Manuel Guerrero y varios estudiantes de derecho, quienes ya en 1845 intentaron atraer a los artesanos a “La Sociedad Caupolicán” que funcionaba bajo la tradicional convocatoria política instrumental, y que además operaba junto a otras similares a ella, como la

---

<sup>177</sup> Vicuña Mackenna. “*Historia de la jornada...*”. Op. cit., pág. 518

“Sociedad Colo-Colo” y la “Sociedad Lautaro”, que “simbolizaban el esfuerzo de los representantes del liberalismo por disputar la masa artesanal al bando conservador y por no dejarse desbordar por la izquierda en su lucha contra el gobierno pelucón.”<sup>178</sup>

Por su parte, el artesanado no logró que las propuestas emanadas por los intelectuales líderes igualitarios se transformasen en sus principales banderas de lucha, el motivo puede ser variado, al menos nosotros sostenemos que la barrera cultural existente entre los unos y los otros, fue mucho más fuerte que las convicciones que los podían unir. Los artesanos fueron llevados a un escenario especialmente reservado para intelectuales o para quienes tuvieran la mínima capacidad de entender el enfrentamiento al interior de esta nueva sociabilidad política que se disputaba al interior de la prensa escrita. Probablemente las mentes pensantes dentro de la Sociedad de la Igualdad identificaron este problema e intentaron solucionarlo mediante sus charlas o clases que dictaban en su sede, sin embargo, esta solución requería un proceso de largo plazo, totalmente incongruente con los nuevos objetivos planteados durante el segundo periodo del club político, en eran decididamente mucho mas contingentes y concretos que los primeros.

En relación con el protagonismo juvenil de la oligarcas, el historiador Fabio Moraga, en su libro acerca de Fech y el rol de la juventud política, argumenta que en la sociedad de la Igualdad “su accionar se vio sobrepasado por el protagonismo de los artesanos y posteriormente de los políticos liberales que buscaron en la novel organización su lucha política”<sup>179</sup>, ante esta afirmación señalamos que resulta complejo asumir que los artesanos hayan tenido protagonismo superior al de sus líderes al interior de la sociedad, de hecho, Luis Alberto Romero señala que la baja adhesión artesanal y su poco protagonismo fue uno de los motivos del fracaso igualitario; por otra parte, si estamos de acuerdo que los tradicionales políticos liberales sobrepasaron y avasallaron el proyecto largoplacista elaborado por la dirigencia igualitaria en su primera etapa de vida.

---

<sup>178</sup> Grez Toso, Sergio. “*De la Regeneración...*”. Op. cit., pág. 311

<sup>179</sup> Moraga Valle, Fabio. “*Muchachos casi silvestres*”. La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno. 1906-1936. Ediciones Universidad de Chile. Santiago 2007. Pág. 25

## CONCLUSIONES

A simple vista, estudiar una agrupación cultural vanguardista y coherente con la agitada época de las revoluciones europeas, que buscaban “constitucionalismo, ...un estado secular con libertades civiles y garantías para la iniciativa privada gobernado por contribuyentes y propietarios”<sup>180</sup>, puede resultar muy poco relevante o trascendente para algunos, puesto que, como ella, nacieron muchas otras, teniendo como resultado una investigación alejada de lo planteado inicialmente, arriesgándonos a caer en la microhistoria tan característica de nuestros actuales tiempos.

Sin precipitarnos a las conclusiones pesimistas, hemos puesto nuestro interés en rescatar lo verdaderamente trascendental de nuestra investigación, visualizando la relevancia que tiene la participación artesanal y popular en la política tradicional chilena de mediados de siglo XIX. En cierto modo, buscamos la ruptura que se produjo entre las antiguas prácticas políticas excluyentes y oligárquicas, dando paso a las nuevas formas de organización y participación política de usanza moderna.

Efectivamente comprobamos que los miembros de la Sociedad de la Igualdad fueron rupturistas política y culturalmente, desde el preciso momento en que transformaron el ejercicio político pasando de las lógicas de tertulia, muy tradicionales

---

<sup>180</sup> Hobsbawm, Eric. *“La era de la Revolución 1789-1848”*. Editorial Crítica, 6ª ed. 1ª reimp.- Buenos Aires 2009. pág. 67

de las agrupaciones políticas antecesoras, a una nueva manera de organización político-cultural, al más puro estilo político moderno. Siguiendo esta misma línea, también aseveramos que la incorporación del artesanado como participante regular de las reuniones y clases dictadas en las instalaciones igualitarias, fue una convocatoria más real que la que sectores conservadores de la historiografía han querido aceptar, por lo tanto, a pesar de que haya sido tan solo en la primera etapa de existencia de la agrupación, y que , nos atrevemos a decir que efectivamente el trabajo organizado por la juventud liberal y radical de la elite de la época, fue determinante en la fisonomía que adoptaría la participación política unos decenios más tarde en Chile.

Nuestro objetivo general de investigación pretendió determinar la relevancia artesanal en las filas igualitarias, planteando la posibilidad de que éstos hayan sido el eje articulador de la agrupación, sin embargo, la evidencia demostró que a pesar de esta novedosa incorporación artesanal a la política, la organización jamás acabó con la lógica aristocratizante y vertical, incluso considerando que en sus cúpulas hubieron algunos artesanos, pero estos jamás fueron determinantes en los asuntos de la Sociedad de la igualdad. Además, la agenda política durante el segundo periodo, terminó por develar el objetivo único que siempre tuvieron los fundadores del grupo y que en ningún momento de la primera etapa manifestaron directamente, nos referimos al objetivo de recuperar la hegemonía política liberal, tan desplazada por el orden autoritario y conservador desde la Guerra Civil de 1829.

Nuestra investigación desde su formulación, ha tenido objetivos claros, sin caer en una ambición por construir verdades absolutas, ni mucho menos pretender formular un nuevo paradigma, sin embargo, tuvimos la posibilidad de desprender algunos objetivos específicos asociados a ella, los que nos permitieron contextualizar al lector en torno a los parámetros generales del periodo; de los actores políticos de la época; y de la proyección política que dejó como legado la fronda igualitaria.

El primer capítulo destinado a la contextualización de la capital chilena durante la medianía del siglo XIX, tomó como referencias a múltiples representantes de diversas escuelas historiográficas nacionales, muchas veces incitando al debate entre ellas, por más anacrónico que resulte en algunos casos, transparentando y contrastando los diferentes paradigmas historiográficos locales. Hemos hecho una propuesta de

contextualización que creemos que abarca someramente el periodo, pero que permite construir ideas generales en torno a la época.

Luego de la revisión de fuentes, evidenciamos que varios autores han puesto su atención sobre la Sociedad de la Igualdad, y gradualmente le han prestado mayor atención a su trayectoria, pero en la mayoría de las veces, esta importancia se le atribuye simplemente para explicar otros procesos contemporáneos a su creación, pero en ningún caso –a nuestro juicio- se le ha prestado atención por su trascendencia, salvo historiadores como Cristián Gazmuri y Luis Alberto Romero, quienes a esta altura se han convertido en autoridades consolidadas frente a la temática. Nosotros hemos realizado una propuesta que posiciona esencialmente a esta agrupación como la primera manifestación del partido político a la usanza moderna en Chile, impulsado por las nuevas corrientes intelectuales que emanaban de las revoluciones europeas.

Ya en el tercer capítulo elaboramos una propuesta conceptual que caracterizó al artesanado nacional de manera disímil al modelo de artesano europeo, que generalmente es asociado a la pequeña burguesía. En nuestro caso, notamos que el contexto latinoamericano y específicamente el nacional, fueron determinantes al momento de definir la fisonomía de este grupo social, dando origen a un sector mucho más pobre que europeo; con una producción de carácter plebeyo; con técnicas muy lejanas a la industrialización del viejo continente; con un lento tránsito a las lógicas capitalistas con un mercado “hacia afuera”; y por último y muy determinante, el fuerte arraigo de las lógicas de la economía colonial basada en la hacienda. Este artesanado movido por los valores de la clase alta, por miedo a ser vinculados con el populacho, estaba mucho más cerca de la pobreza antes que de la riqueza, es por eso que en algunos momentos hemos asociado a los artesanos al mundo popular.

Como conclusión general y final, hemos demostrado en nuestra investigación que no se le puede considerar al artesanado como un eje articulador al interior de la Sociedad de la Igualdad, fueron más bien un medio para alcanzar intereses mayores -como el de detentar el esquivo poder en manos del conservadurismo-, aunque hemos desprendido conclusiones secundarias que han contribuido a re-valorizar la trascendencia de esta joven, liberal, y romántica Sociedad de la Igualdad.



## Bibliografía

- Amunátegui, M. L., & Amunátegui, G. V. (1856). De la Instrucción Primaria en Chile. Lo que es, lo que debiera ser. *El Ferrocarril*, págs. 3-16.
- Arcos, S. (1989). Carta a Francisco Bilbao. En C. Gazmuri, *Carta a Francisco Bilbao y otros escritos*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Barros Arana, D. (1913). *Un decenio en la Historia de Chile*. California: Barcelona.
- Bauer, A. J. (1970). Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX. *Historia*, N°9, 137-295.
- Bilbao, F. (1 de Junio de 1844). Sociabilidad Chilena. *El Crepúsculo. Periódico Literario y Científico*, II.
- Cavieres, E. (julio de 1986). Grupos intermedios e integración social: La Sociedad de Artesanos de Valparaíso a comienzos del siglo XX. *Cuadernos de Historia*, VI, 33-47.
- Cerda Albarracín, C. (1998). *Historia y Desarrollo de la Clase Media en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Collier, S., & Sater, W. (1998). *Historia de Chile 1808-1994* (1ª edición ed.). Madrid: Editorial Cambridge.
- Edwards Mac-Clure, A. (1932). *Cuatro Presidentes de Chile*. Valparaíso: Soc. Impr. Y Litografía Universo.
- Faletto, E., & Kirkwood, J. (1977). *Sociedad Burguesa y Liberalismo Romántico en el siglo XIX*. Buenos Aires, Argentina: Flacso.

- Fernández Meriggio, G. (1998). *Francisco Bilbao: Héroe romántico de América*. Valparaíso: Casa editora de Valparaíso.
- Gazmuri, C. (1999). *El "48" chileno. Igualitarios, reformistas radicales, masones y bomberos* (Segunda edición ed.). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Grez Toso, S. (2007). *De la "regeneración del Pueblo" a la Huelga General*. Santiago, Chile: RiL editores.
- Góngora, M. (1960). *Origen de los inquilinos de Chile central*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Halperin Donghi, T. (1969). *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Hernández Ponce, R. (1984). La Guardia Nacional De Chile. Apuntes Sobre Su Origen Y Organización, 1808 - 1848 . *Historia, 19*, 53-114.
- Hobsbawm, E. (2009). *La era de la Revolución 1789-1848* (6ª edición ed.). Buenos Aires: Crítica.
- Illanes, M. A. (11 de Octubre de 2013). La revolución solidaria. Las Sociedades de Socorros Mutuos de Artesanos y Obreros: un proyecto popular democrático, 1840-1887. *Polis*.
- Jaksic, I. (1991-1992). *Sarmiento y la Prensa Chilena, 1841-1851*.
- Jaksic, I., & Serrano, S. (1999). El poder de las palabras: La Iglesia y el Estado Liberal ante la difusión de la escritura en Chile del siglo XIX. *The Political Power of the World: the Role of Oratory and the Press in Nineteenth-Century Latin América* (págs. 1-12). Londres: Departamento de Historia. Universidad de Notre Dame, USA.
- Jaksic, I., & Serrano, S. (2010). El gobierno y las libertades. la ruta del liberalismo chileno en el siglo XIX. *Estudios Públicos, 118*, 70-105.
- Jans, Sebastián. El desarrollo de las ideas socialistas en Chile. Archivo Chile, Historia Político Social - Movimiento Popular. [www.archivochile.cl](http://www.archivochile.cl)
- Jobet, J. C. (1955). *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*. Santiago: Universitaria.
- Jocelyn-Holt, A. (2001). *La independencia de Chile. Tradición, modernización y mito*. Santiago: Editorial Planeta/Ariel .
- Moraga Valle, F. (2007). *Muchachos casi silvestres" La federación de estudiantes y el movimiento estudiantil chileno. 1906-1936*. Santiago: Universidad de Chile.
- Nisbet, R. (1977). *La formación del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Palma Alvarado, D. (2010). Guerra civil, guerra social y miedo patricio. La intervención popular en los motines de 1851. En E. Bohoslavsky, & M. Godoy Orellana, *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales. Argentina y Chile, 1840-1930* (pág. 242). Buenos Aires, Argentina: Prometeo libros.
- Petifilis, J. C. (1979). *Los socialismos utópicos*. Madrid: Ed. Aldala.

- Pinto Vallejos, J. (2016). *La historiografía chilena durante el siglo XX*. Valparaíso: Editorial América en Movimiento.
- Pöeppig, E. (1960). *Un testigo de la alborada de Chile*. Santiago, Chile: Zig-Zag.
- Romero, L. A. (2007). *¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*. Santiago, Chile: Ariadna Ediciones.
- Salazar Vergara, G. (2005). *Construcción de Estado en Chile (1760 - 1860): Democracia de "los pueblos" militarismo ciudadano golpismo oligárquico*. Santiago: Sudamericana.
- Salazar Vergara, G. (1985). *Labradores, peones y proletarios*. Santiago: Ediciones Sur.
- Sanhueza, G. (1956). *"Santiago Arcos"*. Chile: Editorial del Pacífico.
- Sarmiento, D. F. (s.f.). *Obras* (Vol. X).
- Silva Castro, R. (1954). *Ideas y Confesiones de Portales*. Santiago: Editorial del Pacífico SA.
- Stuven, A. M. (1990). Polémica y cultura política chilena 1840-1850. *Historia*, 25, 229-253.
- Vicuña Mackenna, B. (7 de Octubre de 1876). Cosas de Chile.
- Villalobos, S. (1983). *Historia del pueblo chileno* (2ª edición ed., Vol. Tomo I). Santiago: Zig-Zag.
- Villalobos, S. (1968). *El comercio y la crisis colonial*. Santiago.
- Vitale, L. (1993). *Interpretación Marxista de la Historia de Chile* (Vol. III). Santiago: LOM Ediciones.
- Zapiola, J. (1902). *La Sociedad de la Igualdad i sus enemigos*. (G. M. editor, Ed.) Santiago.
- El Amigo del Pueblo. (1 de Abril de 1850). Nuestra marcha i nuestros fines. *El Amigo del Pueblo*(1).
- Avisos. (5 de Abril de 1850). *El Amigo del Pueblo*(5).
- Progreso, E. (19 de Mayo de 1843). Carta de unos vecinos del barrio Sur.
- Santiago. (23 de diciembre de 1842). *El Progreso*, artículo V.
- La Barra. (4 de junio de 1850). *La Barra*.
- "La Igualitaria". (26 de octubre de 1850). *La Barra*.
- Un Avance impío. (5 de Mayo de 1850). *La Revista Católica*.
- (23 de Abril de 1850). *La Tribuna*.